EPISTOLARIO MENÉNDEZ PELAYO-CAZAC

Las seis primeras cartas de esta correspondencia (una de don Marcelino, con fecha 24 de setiembre de 1891, y cinco de Cazac, de 12 de agosto, 30 de setiembre, 1.°, 23, 31 de octubre del mismo año) fueron publicadas—vertida al francés la de Menéndez Pelayo—en el Bulletin de littérature ecclésiastique, *de Toulouse, de setiembre-diciembre de 1953, por el P. Cavallerà, S. I., entonces bibliotecario de la facultad católica de aquella ciudad. El P. Cavallerà era amigo de siempre de Cazac, con quien cursó filosofía en 1883-84, y a quien asistió en el postrer instante de su vida. El artículo se titulaba* Un épisode peu connu des relations culturelles entre la France et l'Espagne à la fin du XIX[e] siècle, *y abría una serie en que se proponía el reverendo padre, muy probablemente, ir dando a conocer todas las cartas que cambiaron el español y el francés. Pero el P. Cavallerà falleció, tras breve enfermedad, el 10 de marzo de 1954, sin haber tenido tiempo para proseguir la publicación de este epistolario.*

En 1956, el Sr. Raymond Marcus reprodujo en la revista Humanidades [1] *—de la universidad pontificia de Comillas—la primera carta de don Marcelino (no traducida) y evocó brevemente las relaciones entre los dos amigos.*

Quedan, pues, por publicar, 8 cartas de Menéndez Pelayo, de menos interés que la primera—valioso resumen de la filosofía española en el s. XIX y por tanto texto fundamental—, pero en las

[1] Vol. VIII, n.° 15, 1956.

que no dejará el curioso de espigar algunos datos si no nuevos, por lo menos expresados en forma especialmente clara, respecto de cómo, en su madurez intelectual, deseaba Menéndez Pelayo que se prosiguiese la labor por él iniciada al salir al escenario de la cultura nacional con los ensayos de La ciencia española. *Por otra parte, 61 cartas inéditas de Cazac podrían darse a luz. Pero su asunto hace que en ellas menudeen en exceso las repeticiones; el interés de bastantes resulta, por esto mismo, meramente episódico, y su íntegra publicación llevaría a un texto demasiadas veces, si no insustancial, reiterativo. Por eso optamos por resumir buena parte de ellas, consignando solamente los trozos que ilustren, bien el desarrollo de los proyectos de Cazac, bien su creciente intimidad con Menéndez Pelayo, bien las relaciones culturales entre España y Francia, pues en rigor puédese decir que de esto se trata, como lo percibía claramente el P. Cavallerà.*

Esta correspondencia de don Marcelino con Pierre-Henry Cazac en forma alguna sufre comparación con los grandes epistolarios de aquél ya publicados. La estatura intelectual de Cazac, tan inferior frente a un Valera, un Laverde Ruíz, un Morel Fatio —o siquiera un Pitollet—, hacía que anduviese muy equivocado quien en ella buscase nuevas luces respecto del ideario de Menéndez Pelayo o de las influencias que recibió. Pero, aunque con notables intervalos, se carteó éste con Cazac por espacio nada menos que de 17 años (1891-1908), y esta constancia denota una amistad auténtica, cuyo estudio no deja de contribuir al mejor conocimiento de la vida del gran santanderino. No importa la relativa insignificancia del amigo, o mejor dicho sí importa, dejando demostrado cuán extraño fue al corazón de aquel gigante el orgullo muy natural, o, en todo caso, muy humano.

Por otra parte, como ya lo hacía constar el Sr. Marcus en su artículo de Humanidades, *permiten estas cartas reconstruir la historia de la única tentativa seria que se hizo para difundir en lengua francesa la obra de Menéndez Pelayo. Las relaciones de éste con los hispanistas franceses han sido evocadas ya; sin embargo, aun queda*

bastante que aclarar respecto a las causas por las que no se publicó traducción alguna de sus libros o ensayos, y la correspondencia con Cazac deja entrever algo; más aún: merced a ella queda sentado que le interesó especialmente, y sin duda más de lo que dijo en 24 de enero de 1892 (... ni a Alcan ni a ningún librero estoy dispuesto a pagar ni un céntimo por el capricho de verme traducido al francés), *que vieran la luz en lengua francesa, y se difundiesen, sus escritos filosóficos.*

La tentativa de Cazac debe, por lo tanto, relacionarse con La ciencia española, *de la que viene a constituir un capítulo o fase. Y quizá no sea de los menos importantes, dado que no se trató sino de vindicar la filosofía española, en el sentido que Menéndez Pelayo atribuía a esta expresión en 1876, vindicarla no ya dentro de las fronteras nacionales, sino desde París, entonces capital, casi, del mundo erudito.*

Se dio la casualidad de que Cazac formulase su propuesta en un momento en que a Menéndez Pelayo le preocupaba hondamente la defensa del pensamiento español. Sus afirmaciones de La ciencia española, *que habían logrado convencer a muchos intelectuales españoles—hasta a Perojo, el positivista, como lo prueba la correspondencia de don Marcelino con Valera—, acababan de ser objeto de despiadados ataques por parte del médico mallorquín, naturalizado francés, José Miguel Guardia, nada menos que en la primera publicación francesa de filosofía, la* Revue philosophique de France et de l'étranger. *En el número del segundo semestre de 1890 venía un artículo titulado* Philosophes espagnols: J. Huarte, *cuya introducción ponía a don Marcelino, sin nombrarle, como chupa de dómine (lo cual advirtió muy bien Cazac, quien debió de leer este número de la revista con atención tanto mayor cuanto que reseñaba en él un Sr. Picavet la única obrita de filosofía que él había publicado). Después de afirmar que un aspecto de la tradición intelectual española es el arte de disfrazar el pensamiento, o sea la hipocresía, con arreglo al lema de Felipe II, «disimular», y explicar por esta exigencia o mala costumbre el culteranismo y el conceptismo (citando a Gracián como a prototipo de pensador español*

en este sentido), Guardia, sin pararse en barras, pasaba a resumir malévolamente y refutar las afirmaciones cardinales de La ciencia española:

De cette collaboration encouragée, secondée par le pouvoir, devait naitre cet esprit creux qui, depuis quatre siècles, sauf de rares intervalles, assimile le génie national aux plaines désolées de la Castille, où l'on trouve le désert sans oasis. C'est à dissimuler, à masquer ce vide de l'entendement, que quelques espagnols qui pensent appliquent toute leur énergie cérébrale. Si leurs écrits manquent de substance, ils sont émaillés en revanche d'adjectifs variés, d'épithètes sonores, de tournures savantes, ingénieuses, inimitables, qui ne sont en réalité que des tours de passe-passe et d'escamotage. Dans ce pays classique de la misère intellectuelle, le substantif n'a plus de valeur propre; on pourrait dire que l' accident y anéantit la substance. Résultat inévitable d'un régime mental uniquement favorable à la sophistique et à la rhétorique, associées en même temps pour tromper les hommes et les détourner de la recherche du vrai.

C'est en Espagne qu'il faut aller pour étudier classiquement et sur place ces maladies chroniques de la conscience et de la raison, qui d'épidémiques sont devenues endémiques, et constituent une diathèse sinon une cachexie nationale. Les progrès sont tels, que le patient ne sent plus son état: fâcheux symptôme. Vous dîtes, par exemple, à un académicien espagnol, orthodoxe et bien pensant, comme ils le sont tous: Quel dommage que vos institutions politiques et religeuses aient entravé la liberté de pensée! Cet optimiste répondra gravement: Vous faites erreur et, sauf votre respect, vous ne connaissez pas l'Espagne; vous méconnaissez le génie espagnol. A l'imagination exubérante et à la faconde intarissable que vous nous accordez si libéralement, il faut ajouter la gravité, la profondeur et l'originalité de la pensée. Les philosophes abondent chez nous, et dans tous les genres: scolastiques, péripatéticiens, platoniciens, éclectiques, mystiques, casuistes, sceptiques, etc. Il vous fera grâce du reste, pour conclure gravement qu'aucun autre peuple n'a philosophé davantage ni plus librement. Si vous restez froid, il vous esquissera l'histoire de la philosophie en Espagne, en descendant

des romains aux goths, puis aux juifs et aux arabes, puis aux chrétiens, vieux et nouveaux, et ainsi de suite, jusqu'aux disciples de Krause, si maltraités par les néo-catholiques, jaloux eux-mêmes du titre de philosophes. S'il avait lu Sénèque de Cordoue, qui est le premier de la liste, il aurait remarqué ce précepte *Cavendum in primis ne verba nobis dentur*. Le propre des dupes est de se payer de mots. Toutes les épithètes du monde ne feront pas que l'Espagne puisse avoir ce qui lui manque le plus au monde, une philosophie. La vérité est qu'il n'y a point de philosophie espagnole; et que l'Espagne peut tout au plus compter une demi-douzaine de penseurs originaux, ayant spéculé aussi librement qu'ils le pouvaient, sous un régime mortel à la philosophie, et à sa soeur, la science.

Viéndose así puesto en la picota, en una revista de difusión punto menos que universal, especie de oráculo en no pocos centros culturales del mundo—por ejemplo en el Río de la Plata donde ejercía a modo de dictadura intelectual el francés Paul Groussac—, Menéndez Pelayo no tenía más remedio que contestar. Lo hizo muy poco después—15 de mayo de 1891—en su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en el que no solamente nada quitó o rebajó de las afirmaciones de su juventud, sino que las formuló con más energía y, si vale la expresión, con fe exacerbada. Hasta llamó a Guardia por su nombre:

Todavía están chorreando tinta, y aun menos tinta que hiel, ciertos artículos de famosa revista parisiense, en que un escritor, ciertamente docto y digno de mejores empresas, pero a quien continuamente azuzan sus odios y flaquezas de tránsfuga, que por una parte le hacen aborrecer y maldecir hasta el nombre de España, y por otra parte le impiden pensar ni escribir de cosa que no sea española, como queriendo acallar un remordimiento siempre vivo, se desata furibundo, en apariencia, contra la filosofía ibérica, en realidad contra los que mal o bien hemos defendido su causa...

Señala luego don Marcelino que su adversario no niega la importancia filosófica de Gómez Pereyra, Huarte, o doña Oliva, y prosigue:

Y después de confesar esto, como el Dr. Guardia tan brillan-

temente lo confiesa, vengan injurias y vituperios, que no faltará pecho para tolerarlos o repelerlos [1] y de todos modos no caerán sobre el noble rostro de la España del siglo XVI, sino sobre algunos españoles de ahora, que por ningún concepto se creen inmunes de la universal decadencia, ni tampoco aspiran a ser *casos raros* entre su nación y gente. *Ed. nacional. 1949. XLIII, pp. 131-132.*

Pero que de manera tan fervorosa tomase don Marcelino otra vez la defensa de la España tradicional no bastaba, y de sobra lo sabía él. Desde los años mismos de La ciencia española, *creía en la absoluta necesidad de sacar a España de la órbita intelectual de Francia, porque a la influencia francesa, dados los caracteres ingénitos de las dos naciones, se debía la postración del pensamiento nacional desde el siglo XVIII. Mas paradójicamente esta empresa exigía, de toda necesidad, la colaboración de los propios franceses.*

Quizá no haya idea, de aquellas a las que estuvo aferrado toda la vida Menéndez Pelayo, en que resulte más patente la influencia de sus dos mentores, Laverde y Valera, y más todavía del último. A don Marcelino se le ha tachado insistentemente de galófobo, y ésta es la única crítica que se permite, al ir adelantando en el conocimiento de sus obras, el buen Cazac. Tanto Laverde como Valera habían recogido, cada uno a su modo, la galofobia krausista, que fue muy virulenta en un principio (véase la primera obra impresa

---

[1] Volvió D. Marcelino a protestar contra Guardia en la 2.ª ed. de *La filosofía platónica*, publicada con *Los orígenes del criticismo y del escepticismo* y el *Francisco de Vitoria* en la «Colección de Autores Castellanos» (1892):

> *Yo hubiera podido seguir el mal ejemplo del Dr. Guardia que, arrebatado por sus furores de sectario y por el odio ciego que profesaba a su antigua patria, y prevalido de la general ignorancia en que los franceses viven de las cosas de España, se ha desatado contra mí en las más feroces injurias, desde las columnas de una publicación habitualmente tan grave y reposada como la* Revue Philosophique, *de Ribot, que no hace bien en dar hospitalidad a semejantes desahogos de mala educación, incompatibles con toda filosofía, incluso el positivismo de farmacia, que parece ser la única metafísica del Dr. Guardia.*» (p. 55. *Ensayos de crítica filosófica.* Ed. nacional XLIII. 1942).

Menéndez Pelayo llama especialmente la atención a Cazac sobre esta nota en carta de 16 de mayo de 1892.

de Giner —1862— Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura moderna, *fiera—por lo desapacible del estilo y la violencia— exposición de la doctrina de la secta acerca de la cultura francesa), pero pasó cual fuego de virutas. Demasiado cerca estaba Francia, demasiado asequible el libro francés, demasiado afines a las del progresismo español las tendencias laicistas que se venían desarrollando en los partidos franceses homólogos. Cuando en 1868 la universidad de Madrid, donde ya imperaban los krausistas, procuró trabar relaciones con instituciones extranjeras de igual categoría, casi no encontró eco más que en la de Montpellier, y Giner mismo fue quien lo anunció en el* Boletín-revista de la universidad *(diciembre de 1868), expresando sus esperanzas de fructuoso compañerismo universitario hispanofrancés. Finalmente, los asertos de Revilla que movieron a don Marcelino a escribir los primeros artículos de* La Ciencia española *no eran, como lo vio muy bien Laverde, sino aquellos lugares comunes que corrían hechos axiomas en la Francia de finales del s. XVIII.*

La obra de Laverde, sus artículos, los inéditos que legó a don Marcelino, y sobre todo sus cartas, constituyen un acto de fe en las cualidades del genio español y la trascendencia de la cultura nacional anterior al siglo XVIII; no con menos insistencia se expresa la certidumbre de que tantas y tan verdaderas grandezas quedaron oscurecidas, y hasta cayeron en olvido, a consecuencia de la racha de influencia gala que siguió a la llegada de los Borbones.

La misma convicción llevó a Varela a hacerse amigo de Laverde. Pero por sus largas estancias en tierras extranjeras le fue dado, más que a éste, apreciar cuán poco representaba España en el mundo de entonces, y reflexionar en las causas de tan absoluto abatimiento. Clásica es su respuesta a Núñez de Arce, en la recepción de éste en la Española; pero ocho años antes —marzo de 1868— en el primer número de la Revista de España, *bajo el característico título de* Sobre el concepto que hoy se forma de España, *había dicho, poco más o menos, lo mismo, sólo que en forma más pintoresca, si no menos vehemente. A los franceses atribuía la responsabilidad de la leyenda negra que, respecto de España, había encontrado universalmente difundida. Y lo que más rabia le daba era que la élite española misma, de la que había de proceder la resurrección, si alguna vez*

podía producirse— «la gente que viaja y lee», decía—, siempre daría más crédito a los desbarros del francés más ignaro que a las afirmaciones del erudito español de más valía. Son de ver también las cartas que desde Portugal mandó don Juan a Menéndez Pelayo (por ejemplo en el verano de 1881) donde ponía de realce, apesadumbrado y exasperado a la vez, la manera irreflexiva con que se acogía en tierras de tradición cultural hispana cuanta sandez se venía publicando en París, sólo por eso, por haber salido de pluma francesa. Los resultados se le antojaban desastrosos a él, convecido como estaba de que toda manifestación cultural, para tener valor positivo, tenía que arrancar de tradición vernácula.

¡Qué forma más amarga, al par que apasionada, dio Menéndez Pelayo a esta idea, precisamente en el preámbulo de su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas! Y además ésta (completa, con este mismo exordio que había de constituir golpe tan rudo para los españoles como para los propios franceses) fue la primera de sus obras que deseó apareciese en versión francesa:

Y es sobre toda ponderación tristísimo que para probar a los españoles que en España se ha pensado en otras edades, y para evitar que los preciados de científicos contesten a nuestras demostraciones históricas con chistes que debían de ser muy chistosos en tiempo del abate Marchena o del abogado Cañuelo, hay que decirles previamente que estas doctrinas españolas tan vetustas han pasado por la aduana de Berlín y aun por la de París y, por consiguiente, se las puede recibir sin recelo. ¡Como que algunas de ellas han merecido la honra de ser expuestas en lengua francesa, que sin dejar de ser la lengua de muchos sabios, es para la mayor parte de los tontos españoles la lengua sagrada, la lengua por excelencia¡ (*ibid. p. 131*).

Así se explica que don Marcelino diese tan favorable acogida a la iniciativa de Cazac. Fuera de que no podían quedar sin respuesta las imputaciones de Guardia en la misma Francia, la obra que tenía emprendida no llegaría a su pleno alcance, no conseguiría su objetivo supremo, mientras no formasen del pensamiento español

nuevo y más respetuoso aprecio los adversarios culturales de siempre, los franceses. Aunque Cazac se presentaba a Menéndez Pelayo con la única recomendación de un ensayo de corto volumen y no mucha enjundia de filosofía peripatética, o tomista en rigor, el cual llevaba por contera un apéndice ridículo, los fines que confesaba eran precisamente aquellos que a éste le parecían primordiales, y por eso ayudó y alentó a Cazac todo lo que pudo.

Es verdad que no debió de estar muy consciente don Marcelino, ni de los obstáculos con que tropezaría necesariamente, en la Francia de entonces, una empresa de semejante índole, ni menos aun de quién era Cazac, y de los propósitos que llevaba éste al formular su propuespuesta. Tacharle de embustero, ni por pienso lo haríamos, pero no podemos pasar en silencio que su pluma, tan intemperante hartas veces, sabía ocultar bastante, y dar a las cosas un colorido un si es no es fantástico. Por eso mismo, su correspondencia con don Marcelino necesita interpretarse, en la perspectiva de su biografía. Sólo así es posible apreciar como Dios manda tanto los esfuerzos que desplegó por dar a conocer a Menéndez Pelayo en los círculos eruditos franceses, como su final renuncia, porque este episodio viene a constituir también, y ante todo, la historia de un fracaso.

Conocemos bastante bien la vida de Cazac. Como fue funcionario del estado, sobre él queda voluminoso expediente archivado en el ministerio francés de la enseñanza. Para enjuiciarla cabalmente, lo mismo que para comprender este hecho más bien extraño de que ninguna de las obras de Menéndez Pelayo llegó a publicarse en versión francesa, indispensable resulta evocar las luchas, tanto políticas como culturales, de las que fue teatro Francia a finales del pasado siglo y principios de éste. En rigor, el episodio Guardia no representa, en lo estrictamente cultural, sino una de las fases de un debate complejo en que, si bien inconsciente de ello, don Marcelino había tenido ya participación.

*Los primeros años de la III*ª *república francesa, poco más o menos contemporáneos de* La ciencia española—*el régimen recibió su constitución en 1875, y sólo entonces fue confirmado como repu-*

blicano—, vieron desarrollarse en el país una corriente anticlerical especialmente virulenta. Parte de la iglesia francesa se había declarado favorable a una restauración monárquica, y así la lucha política adquirió caracteres de guerra de religión. En las sucesivas elecciones, los anticlericales fueron ganando terreno, no porque tuvieran, en rigor, mayoría en el país, sino porque las filas católicas integraban considerable número de mujeres, las cuales para nada contaban en las votaciones. Además estaban fuertemente organizados, estribando su poder en las logias masónicas y sociedades de librepensadores, que llegaron a domeñar toda la administración del estado, y se fueron multiplicando hasta en los más oscuros rincones provincianos.

Hubo, en aquella contienda, momentos álgidos, en que se creyó inminente una conflagración nacional, aunque en realidad la resistencia de los católicos fue mucho más moral y de palabra que de obra. La primera fase de violencia se sitúa a principios de la penúltima década del pasado siglo, por los años de 1880, y la segunda entre 1902 y 1905, o algo más tarde.

En 1880 había ascendido a la presidencia del consejo de ministros el famoso Jules Ferry, cuyo primer acto había sido decretar el extrañamiento de casi todas las órdenes religiosas. Se produjeron motines en torno a los conventos, cuando la policía, y en ocasiones la tropa, se presentó para desalojar a los religiosos. Éstos no tuvieron más remedio que someterse, y fueron a establecerse en otros países, singularmente en España, donde encontraron favorable acogida varias de las expulsas órdenes, en especial los benedictinos, por obra y gracia, casi, de don Marcelino. El episodio es bien conocido, [1] *pero merece recordarse, por la importancia que sin duda alguna tuvo en la imagen que de Menéndez Pelayo se formaron los franceses, de entonces en adelante.*

Uno de sus corresponsales, provisto de alto cargo en el ministerio francés de asuntos exteriores y miembro correspondiente de la Academia de la Historia, M. Auguste Pécoul, hizo hincapié, al leer La Ciencia española, *en aquel pasaje en que dice Menéndez Pelayo que sería de desear se restaurara en España la orden de los benedic-*

[1] Véase R. Marcus. Ibid.

tinos. Cuando en mayo de 1880, sabedores ya de que se les había de expulsar, fueron los monjes a pedirle consejo—como amigo, que lo era, de los superiores de los benedictinos—, inmediatamente le vino a las mientes la idea de la posible instalación en España. Escribió a don Marcelino, pidiéndole intercediese por ellos en las altas esferas gubernamentales donde privaba. Y así fue como tuvo éste en sus manos, en aquel verano de 1880 en que en Francia había llegado a su colmo la pasión antirreligiosa, la suerte de la orden. Uno de los superiores de los benedictinos, dom Guépin, fue a España a instancias de Pécoul, para gestionar el traslado de sus hermanos al sur de los Pirineos; ya, por conducto diplomático, le había mandado Pécoul a Menéndez Pelayo varias cartas referentes a este asunto—por cierto de carácter tan secreto que, de no entregarse a dom Guépin, sólo a las manos del nuncio podían ir a parar—, y el buen benedictino había prometido hospedarse en la Fonda de Las Cuatro Naciones, para estar en más estrecho contacto con la persona que debía guiarle y acompañarle en cuantos pasos diese por la capital, don Marcelino.

Verdad es que las cosas no pasaron como lo tenían previsto éste y sus amigos franceses. Aplazó algo su viaje dom Guépin, se demoró luego en Cataluña, de forma que cuando llegó a Madrid, Menéndez Pelayo, que le había estado esperando algún tiempo, ya se había marchado a veranear a Santander. Pero esto no fue óbice para que, acabadas las vacaciones, hicese los posibles por conseguir que los benedictinos llevasen en España igual vida que en su patria antes de la expulsión, y lo prueba una carta de Pécoul de 6 de noviembre de 1880 en que éste le agradece, en nombre de todos, sus eficaces diligencias.

En Francia permaneció secreta la iniciativa de Pécoul. Al fin y al cabo era él funcionario del estado, y los masones, al saber que un hombre de su carácter se desvelaba por mitigar el rigor de las penalidades infligidas al monacato, se hubieran desatado contra el propio gobierno. Pero debió de ser notorio, entre los católicos, el auxilio que prestara don Marcelino a los desamparados monjes.

En todo caso, la primera consecuencia de aquellas luchas fue un cambio notable en el concepto que los católicos tenían de España. Aquella tierra pintoresca y semibárbara, según opinión casi gene-

ralizada desde el romanticismo, apareció en lo sucesivo como país amigo y fraternal, algo así como una segunda patria.

L'Univers, *principal diario católico de París, dio lugar preferente en su sección de información extranjera a los asuntos de España. Cuando se fueron aproximando las fiestas conmemorativas del bicentenario de Calderón, las anunció con excepcional lujo de detalles y, luego, día tras día, a partir del 24 de mayo de 1881, fue dando cuenta de los festejos. Y no se contentó con describir carrozas (¡cuántas, y cuán chabacanas, sin duda, fueron recorriendo las calles de Madrid!), sino que procuró enfocar aquellos acontecimientos en una perspectiva política, precisamente la de las luchas que sólo empezaban a amainar en Francia. Es verdad que, en 24 de mayo, notaba el corresponsal en Madrid, en tono más bien conciliador, que, si la comisión organizadora del homenaje contaba con buen número de progresistas, las fiestas a su ver conservaban cierto espíritu católico. Pero en aquel mismo número de* L'Univers *venía un artículo muy extenso—sin firma—dedicado a Calderón, cuyo principio era éste:*

L'un des privilèges du génie est de s'attirer tous les suffrages et de susciter une égale admiration dans tous les partis, malgré leurs divisions. Tel est le spectacle que nous offre, en ce moment, l'Espagne, où les radicaux semblent utiliser à leur profit exclusif la célébration du second centenaire d'un génie éminemment chrétien...

Notemos, de pasada, la absoluta coincidencia entre esta observación y la protesta apasionada que vino a ser el brindis del Retiro. Al considerar L'Univers *de aquellos días, llega uno a pensar que el brindis no se debió a un arranque repentino de malhumor provocado por algunas palabras atolondradas de unos catedráticos portugueses, sino que expresó el sentir profundo de Menéndez Pelayo. En aquella ocasión, además, se enfrentó directamente con la masonería francesa, porque contra los franceses—más, quizá, que contra los lusitanos presentes—habló don Marcelino. Encabezaba la delegación francesa el presidente del municipio (aproximadamente alcalde) de París, Sr. Engelhard, masón insigne a quien fueron a visitar rumbosamente los republicanos federales en cuanto estuvo instalado en la residencia que le había sido reservada en Madrid. Además —y debió de ser cosa más grave a juicio de Menéndez Pelayo—pronunció un discurso necio en*

que ensalzó la unión de los países latinos—con Francia, ¿cómo no?, a la cabeza— afirmando luego que Calderón había inspirado a Corneille y a Molière. No reparó el gobierno Sagasta en condecorar al «ciudadano» Engelhard con la gran cruz de Isabel la católica, y éste buenamente la aceptó, por lo que bastantes de los que le conocían debieron de pensar que el mundo andaba de cabeza.

Últimamente, y quizá no se haya recalcado bastante este hecho, el catedrático francés de más nombradía que había sido delegado en aquellas fiestas, Sr. Magnabal, profesor de la escuela de comercio de París, provocó literalmente a don Marcelino (no nos atreveríamos a negar que lo hiciese adrede) brindando por Jules Ferry el que, dijo en el mismo banquete del Retiro, «tanto tiene hecho por la instrucción pública». Era un reto, menos de un año después de lo de los monjes benedictinos, y Menéndez Pelayo, siendo quien era, no podía por menos de aceptarlo.

L'Univers *reprodujo, con fecha 5 de junio, las palabras de Menéndez Pelayo en impecable traducción, añadiendo algunas líneas de fervorosa aprobación. A partir de entonces, puede decirse que fue adquiriendo entre los católicos franceses auténtica popularidad. De ella dan fe las cartas que le fueron mandando gentes a quienes no conocía, con sólo el objeto de expresarle su admiración y las esperanzas que en él ponían. Algunos, bastantes incluso, debieron de pensar que por fin había aparecido ya el adalid que les deparaba la Providencia para defenderlos en aquellos días de tribulación. Testigo son, a la vez de lo que había llegado a representar don Marcelino en la Francia de entonces como de la nueva visión que de España empezaba a imponerse, las siguientes líneas de un oscuro presbítero parisiense:*

Permettez-moi [...] monsieur, de vous envoyer le témoignage de mon admiration et de ma gratitude pour les admirables paroles que vous avez prononcées. Grâce à Dieu il y a encore en France des âmes nombreuses qui aiment l' Espagne à cause du caractère profondément catholique qu'elle a su conserver au milieu des défaillances de l'heure actuelle. *(junio de 1881).*

Si tan alto concepto formaban de Menéndez Pelayo los católicos (los más de los cuales no le conocían más que de nombre, circunstancia eminentemente favorable para la creación de una leyenda), no

debieron de irles en zaga los librepensadores, ahora que con signo totalmente opuesto. Significativa es una carta de Pécoul de 29 de mayo de 1882[1]*; dice que a punto se había visto de darle a don Marcelino la buena nueva de que el gobierno francés le concedía la cruz de caballero de la legión de honor; pero acababa de notificársele que el ministerio, tomando pie de lo ocurrido en el centenario de Calderón, nunca consentiría en condecorar a tan declarado enemigo de sus ideales. Esta decisión, que se hacía pública cabalmente un año después de los acontecimientos, y su poco tenía también de conmemorativa, prueba cuánto significaba ya, para los masones franceses, Menéndez Pelayo.*

De suerte que no parece exagerado afirmar que llegó a ser la figura de aquel mozo de veinticinco años a modo de símbolo en las luchas políticas de Francia; para unos, de la esperanza de una resurrección, incluso intelectual, después de penoso abatimiento; para otros, de un clericalismo pronto a recobrar alientos, y tanto más de temer cuanto que ponía en tela de juicio la concepción misma que propalaban ellos de la ciencia, principal justificación de la lucha que tenían emprendida.

Así vio Cazac a Menéndez Pelayo, y los esfuerzos que desarrolló en pro del mejor conocimiento y aprecio de la cultura hispana tuvieron orígen y hasta finalidades parcialmente políticos. El fracaso o renuncia final debe de proceder en buena parte de igual tipo de influencias, en el sentido lato que daban los franceses de entonces a este adjetivo «político».

En todo caso, para quien desempeñaba cargo en la enseñanza, centro estratégico de la lucha laicista, peligro había en proclamarse partidario de las ideas que simbolizaba Menéndez Pelayo. Como se verá, la vida de Cazac ilustra muy cumplidamente este hecho.

Pero éste, aunque persona ilustrada, debe considerarse como representativo mucho más de una especie de clase media intelectual que de la primera plana de la erudición. En la Francia de entonces,

[1] Véase R. Marcus. Ibid.

catedráticos había de tal prestigio que se hallaban fuera del alcance de las arremetidas masónicas. Así pasó, indiscutiblemente, con el único filósofo que, en la universidad de París o los centros docentes que de ella dependían, nunca dejó de hacer profesión de fe católica, Léon Ollé-Laprune (1839-1898). Este personaje nos interesa, primero porque tuvo por alumno a Cazac, que recibió su influencia, y en segundo lugar porque se comprometió a redactar el prólogo de la colección de ensayos que había de publicar el editor Retaux. Observemos que muy tarde suena su nombre en las cartas de Cazac, hecho raro pues Ollé-Laprune debió de saber pronto de Menéndez Pelayo. Consta que por lo menos diez años antes de que se pensase en el prólogo, estaban en la Biblioteca de la Sorbona las principales obras de éste ya publicadas. Es verdad que Ollé-Laprune no debía de conocer el español, pero a mano tenía forzosamente quien se las tradujera.

Dada su posición de profesor en la escuela normal superior, y las valiosas amistades y seguros apoyos con los que contaba entre las personas más prestigiosas del cuerpo docente, como yerno que era de un ínclito catedrático de la Soborna (muerto en 1879), Saint-René Taillandier, no podía temer gran cosa de los embates del laicismo. Además, era hombre valeroso, y ya en 1880 había tenido ocasión de probar tanto su prestigio como su entereza.

Hallábase de veraneo en Bagnères-de-Bigorre cuando se dio cumplimiento a la orden de expulsión de los monjes carmelitas de cierto convento de la ciudad. Él fue allí a procurar impedir aquel desafuero, y como resultasen vanos los esfuerzos de los presentes, contribuyó acaso a redactar, y en todo caso firmó una solemne protesta que fue elevada al gobierno. Por lo cual no se vio separado de su cátedra, porque ni todo un Jules Ferry podía atreverse a tanto, pero sí declarado cesante por un año (aun es verdad que con pleno sueldo). Sus alumnos de la escuela normal le dirigieron en aquella ocasión una carta muy sentida, y no deja de tener su gracia que fuera autor de ella Jean Jaurés, el futuro tribuno socialista. En lo sucesivo, se dejó en paz a Ollé-Laprune, y él en nada varió de conducta, dando, v. gr., a la estampa, en 1895, después de un viaje a Roma, una obrita que se consideró como quintaesencia del ultramontanismo, Ce qu'on va chercher a Rome.

¿Cómo fue, pues, que semejante hombre no intentó trabar relaciones con don Marcelino y, en definitiva—ya que se deben decir las cosas tal cuales pasaron—tan poco caso le hizo?

Aquí se nos plantea un problema arduo, aquel que constituye la medula de las polémicas de La ciencia española; *lo formularemos así, quizá soslayando un poco el verdadero asunto: ¿podían los pensadores franceses, incluso católicos, de finales del siglo pasado, darle la razón a Menéndez Pelayo admitiendo su especial concepción de la filosofía, y sacando de ello la consecuencia de que ignorando a los españoles habían dejado en olvido un eslabón considerable del desarrollo filosófico en Europa? ¿Podían reconocer que lo que ellos tenían por ciencia adolecía de preocupaciones contrarias a su ideal? Como resolver el problema de fondo sería asunto para filósofos de oficio, nos limitaremos a evocar brevemente el aspecto histórico de las cosas.*

El considerar la brillante falange de los hispanistas a finales del s. XIX nos pone en trance de perder de vista su importancia real con referencia a la élite intelectual francesa de entonces. En realidad representaba una ínfima minoría, y por muchos esfuerzos que hiciesen no podía en el espacio de algunos lustros acabar con las ideas o prejuicios que, respecto de España, de su cultura y de sus cosas, habían echado en Francia fortísimas raíces desde hacía lo menos un siglo.

Además, estas preocupaciones retoñaron, a consecuencia del traumatismo moral que causó la derrota de 1870. Bien sabido es que los literatos franceses procuraron encontrar compensación a aquel percance en una especie de imperialismo cultural, el sello del cual se encuentra hasta en las obras de historiadores de tan buena ley como Michelet o Taine. Pues bien, uno de los primerísimos libros que se publicaron en París, no bien hubo pasado la tormenta, fue la biblia del nacionalismo cultural francés, el Curso de civilización francesa y europea, *de Francisco Guizot. Su edición mejor, y más cuidada, vio la luz en París en 1872. Era libro ya antiguo, como que había sido meditado y escrito más de cuarenta años antes (1828-30), en los albores del romanticismo, y, dados los progresos que había venido realizando la investigación histórica, en buena*

parte anticuado. Pero tan apropiado a las tendencias patrioteras que entonces alentaban por doquier era su tesis básica—según la cual Francia había andado siempre a la cabeza de todo progreso y de toda civilización en Europa—, que se le acogió con marcado favor. Sus afirmaciones llegaron a pasar por verdad inconcusa y hasta axiomática no sólo entre protestantes y progresistas, de cuyas filas procedía Guizot, sino también entre las gentes más conservadoras. No podía darse libro más antiespañol, como ya lo hacía constar Valera en Sobre el concepto que hoy se forma de España; *Guizot recogía las afirmaciones de Masson de Morvilliers, confiriéndoles forma por decirlo así definitiva. Y es verdad que la visión de España que pretendía imponer movió tanto a indignación a Menéndez Pelayo como, cuarenta años antes, a Balmes:*

Il y a un autre grand pays dont, en vérité, je parle par égard, par respect pour un peuple noble et malheureux, plutôt que par nécessité: je veux parler de l'Espagne. Ni les grands esprits ni les grands événements n'ont manqué à l'Espagne; l'intelligence et la société humaine y ont apparu quelquefois dans toute leur gloire; mais ce sont des faits isolés, jetés çà et là dans l'histoire espagnole comme des palmiers sur les sables. Le caractère fondamental de la civilisation, le progrès, le progrès général, continu, semble refusé, en Espagne, tant à l'esprit humain qu'à la société. C'est une immobilité solennelle, ou des vicissitudes sans fruit. Cherchez une grande idée ou une grande amélioration sociale, un système philosophique ou une institution féconde que l'Europe tienne de l'Espagne; il n'y en a point: ce peuple a été isolé en Europe; il en a peu reçu et lui a peu donné (...) sa civilisation est de peu d'importance dans l'histoire de la civilisation européenne. *(Ed. de 1872, p. 15-16).*

En la Francia en que se alzaban hasta la categoría de monumento nacional estos desplantes hispanófobos, era empresa sobrehumana intentar que se aceptaran los escritos de Menéndez Pelayo. Así puede explicarse que ninguno de los grandes hispanistas franceses de aquellos tiempos, los cuales todos, absolutamente, eran deudores suyos, intentó siquiera, como hubiera sido, en rigor, deber de gratitud, rebatir los ataques de Guardia. Éste, pues, tuvo tiempo para madurar una respuesta al discurso de recepción de don Mar-

celino en la Academia de Ciencias Morales y a la nota de la nueva edición del Platonismo. La hizo pública en la Revue Philosophique, *en el número que abarcaba los meses de julio a diciembre de 1893. Titulaba su artículo:* La misère philosophique en Espagne.

Empezaba hipócritamente resumiendo un artículo firmado M. B. Champsaur, Nuestra filosofía contemporánea, *que había aparecido con fecha 15 de setiembre de 1892, en la* Revista Contemporánea. *Este Champsaur (¿quién se ocultaría detrás de apellido tan radicalmente francés? ¿acaso el propio Guardia?), después de examinar el reciente volumen de ensayos de Menéndez Pelayo, a quien Guardia cuida mucho de no nombrar —ni siquiera evoca el título del libro, quizá temiendo protestas de lectores o redactores de la revista,— declaraba no encontrar en él más que una sarta mal enhebrada de citas, o recopilación indigesta; afirmaba que no había entonces, más que en tiempos anteriores, filosofía española, concluyendo con una especie de condenación de don Marcelino: «Esta dichosa erudición nos mata». Tras de este exordio aparentemente cauteloso donde en rigor los ataques se hacían por indirectas, Guardia la emprendía descaradamente con éste:*

Un littérateur plein de foi et de ressource nourrit cet espoir d'une renaissance philosophique, dans un pays où la liberté de penser ne fut jamais en faveur, et où par conséquent il était dangereux de philosopher sous l'oeil vigilant des inquisiteurs et de leurs auxiliaires les jésuites. Il est vrai que cet ingénieux rhéteur écarte l'inquisition comme un lieu commun usé, évoquant hautement l'autorité suspecte d'un sophiste français [1] qui, n'ayant pas le tempérament d'un martyr et d'un héros, déclarait résolument que la liberté de penser avec originalité est de tous les pays, et qu'il suffit de la prendre.

On ne réfute pas de tels paradoxes....

Il semble que la gravité officielle d'un professeur de la faculté des lettres, membre des trois Académies de la Langue, de l'Histoire, et des Sciences Morales et Politiques, doit être soutenue par un peu plus de sérieux. La gravité seule ne trompe que les niais; il faut à la critique quelque chose de plus solide

[1] RENAN, a quien cita Menéndez Pelayo en *Criticismo y escepticismo españoles* (Ed. N. XLIII, pp. 132-133).

que des discours d'apparat, surtout lorsque ces pièces d'éloquence, sous la forme de dissertations scolaires ou académiques, sont en réalité des manifestes outrecuidants et agressifs. Il y en a trois; le premier traite des vicissitudes de la philosophie platonicienne en Espagne; le second, des origines du criticisme et des précurseurs espagnols de Kant; le troisième, qui est très court, des origines du droit des gens par rapport à un célèbre théologien de l'ancienne université de Salamanque.

Guardia intentaba demostrar que estos ensayos, por el carácter libresco de la crítica y la falta de madurez de juicio (así como suena), no eran de un filósofo. Venía a continuación un reto:

Ce serait peut-être le moment de signaler ici une tentative de restauration de l'eclectisme en Espagne, à propos de cette débauche d'érudition facile et d'éloquence académique d'un homme sans convictions, s'il nous était possible de croire que les amateurs de la philosophie en Espagne fussent capables de s'humilier jusqu'à faire accueil à une doctrine de rebut. Il vaudrait mieux ne pas philosopher du tout que d'en venir à cette extrémité...

... Ce n'est pas devant les étudiants de la faculté des lettres, ni devant les académiciens des cinq sections de l' institut de Madrid qu'il faudrait faire des manifestes en faveur d'une philosophie espagnole positivement imaginaire; c'est devant un congrès de philosophes, puisque les congrès sont à la mode, que devraient être exposés compendieusement ces titres illusoires à une autonomie philosophique, à une philosophie autochtone et nationale, qui ne fut jamais... *(p. 289-90).*

No prosigamos. El ataque llegaba hasta la injuria casi, y, en todo caso, al sarcasmo. Hubiera sido necesaria una respuesta, y se sonroja uno al pensar que no vino, porque no pareció sino que «notre première publication philosophique» —que decía Cazac—, y por consiguiente toda la brillante falange de sus redactores, apadrinaba tales embestidas que, por lo despiadadas y desconsideradas, no tuvieron jamás equivalente en la revista, tratándose de un literato o pensador, bien francés, bien extranjero. Tampoco contestó don Marcelino, quizá porque su propio punto de vista y el de su contrincante resultaban tan inconciliables que ni siquiera valía probar a hacerse oir. Quizás también, y más probablemente, porque en

aquella misma época iba puliendo Cazac la traducción e ilustración de los ensayos contra los que lanzaba Guardia tan fieros denuestos; una versión francesa, bien cuidada, y más completa que la que se condenaba desde las columnas de la Revue philosophique, *hubiera constituído la réplica más contundente. Pero don Marcelino, tan bueno y sincero, debió de confiar exageradamente, tanto en la equidad intelectual de los eruditos franceses, como en las fuerzas y eficacia de aquél que tan enfáticamente prometía ser su campeón oficial. La polémica de* La ciencia española *terminó de hecho con una especie de derrota.*

Vida de Cazac

Pierre-Henry Cazac nació, el 8 de agosto de 1856, en Tolosa de Francia. Era hijo de un buen hombre que fue primero médico castrense, luego boticario, y finalmente llegó hasta la calificación de profesor suplente en la escuela de medicina de Toulouse [1] *Este título algo rimbombante no trajo la riqueza a aquella familia, que pertenecía a la pequeña burguesía provinciana, de fuerte tradición conservadora, católica a machamartillo, como lo prueban no sólo los escritos que dejó Pierre-Henry, sino también la orden de san Gregorio Magno que llegó a ostentar su padre.*

Cursó primero Cazac medicina y también derecho, no con mucha aplicación, pues no podía seguir con fruto las dos carreras a la vez. En medicina, no le fue bien; no sacó más beneficio de sus primeros desvelos universitarios que unas calabazas amargas, al cumplir el segundo año.

Comprendiendo que no le llamaba Dios por semejante camino, y para no seguir constituyendo un gravamen para la familia, solicitó un puesto de auxiliar en una institución docente, y así fue como amaneció, en noviembre de 1877, profesor de filosofía en el colegio municipal de Figeac, en el departamento del Lot.

Allí permaneció dos años, tras los cuales le trasladaron al colegio, también municipal, de Saint-Gaudens, institución no de más categoría que la de Figeac, pero que presentaba la ventaja de acercar

[1] Véase R. P. Cavallerà. Ibid.

a Cazac a Toulouse, donde estaba la universidad, y de reunirle con su parentela, oriunda casi toda de los contornos de aquella población.

En Saint-Gaudens debió de conocer a la que había de ser su esposa, Laure Raymonde Sainte Colombe de Purpan, con pretensiones a la nobleza la familia, aunque hubiese en su seno algunos republicanos de los de entonces, rabiosamente burgueses y no menos rabiosamente —en palabras— anticlericales. Casó con ella el 29 de agosto de 1881.

Ya entonces había descubierto Cazac su verdadera vocación, y se había matriculado en la facultad de letras de Toulouse, para estudiar filosofía. Acuciado por la necesidad de conseguir un título universitario de más viso que el escueto de bachiller, pidió un año de excedencia con objeto de dedicarse únicamente a la preparación de la licenciatura. Bastantes apuros económicos debió de pasar con su esposa, porque la familia de ella, si podía lucir algún blasón en el papel para cartas, estaba tan desprovista de medios económicos como la de él.

Afortunadamente, estos sacrificios no se hicieron en balde. Salió Cazac aprobado de licenciado en filosofía (julio de 1883) en condiciones hasta brillantes, pues sacó un número uno entre todos los estudiantes de letras de la universidad de Toulouse, y una calificación de notable (honorable). Sintiéndose con bríos para no quedarse a medio camino, y alentado por sus profesores —especialmente aquel Mabilleau a quien alude en una de sus cartas—, solicitó una beca para preparar las oposiciones a cátedras de instituto, o sea para intentar conseguir aquel famoso título de «agrégé», indispensable para ver abrirse las puertas de los cargos de más prestigio en la enseñanza francesa.

En el año de 1883-84, se perfeccionó en la universidad de Toulouse, mas no hizo las oposiciones. Acabábase el año académico cuando, el 2 de mayo de 1884, una niña, Marcela, vino a alegrar aquel hogar todavía más rico de esperanzas que de numerario.

En octubre de 1884, se le renovó la beca a Cazac. No permaneció en Toulouse más que hasta finales del año civil; como la Sorbona era entonces el único centro donde se solían preparar las oposiciones con buenas probabilidades de éxito, se trasladó, con la familia, a

París en enero de 1885. Allí no oyó solamente las lecciones de los catedráticos de filosofía, sino que también se matriculó en la «École des hautes études», institución orientada exclusivamente hacia la investigación pura, donde empezó a trabajar bajo la dirección del catedrático Ollé-Laprune. Fue candidato en 1885 a la «agrégation» de filosofía, sin ninguna clase de éxito; pero no resultó tan rotundo el fracaso que le hicieran perder la esperanza sus profesores, e incluso éstos le obtuvieron otro tercer año de beca.

De nuevo, la brega encarnizada, y no sin fruto, dado que Cazac aprobó, en 1886, los ejercicios escritos; pero terminados los orales, no apareció su nombre en la nómina de los nuevos catedráticos ¿Todo estaba otra vez por hacer?

Como no le fuese concedida más beca, no tuvo más remedio que volver a la enseñanza activa, pasando a desempeñar la cátedra de filosofía del instituto de Guéret, ciudad pequeña y no de buena fama entonces, por lo apartada de las líneas de comunicaciones, en una comarca de inviernos crudos y de sólo actividad agrícola. Poco tiempo permaneció Cazac, no obstante, en aquel semidestierro, tan lejos de su amado mediodía como de París; en 23 de febrero de 1887, fue trasladado a Tarbes —ya toda una capital—, donde estuvo hasta julio de 1889. Continuaba estudiando, e hizo las oposiciones a cátedras de instituto de filosofía en 1887 y 1888, aprobando ambos años, lo mismo que en 1886, los ejercicios escritos, pero viéndose desahuciado al terminar las pruebas orales.

Entonces, decidió cambiar de orientación. No podía esperar, sin «agrégation», más que destinos de mala muerte en capitales sólo de regular importancia; pero existía una enseñanza técnica en los centros más considerables, y los estudios de derecho de marras, que no le reportaran a Cazac ningún título aprovechable, podían permitirle acceder a una cátedra de «enseñanza especial» —legislación, moral, literatura, con algún poco de historia. Las oposiciones tenían fama de más fáciles que las de filosofía, donde los competidores eran muchos y de primera fuerza; por eso, probó Pierre-Henry la suerte. A petición suya le trasladaron a Nîmes para el ingreso escolar de 1889, y empezó sus nuevas clases con muy buena voluntad; pero era aquel camino mucho más sembrado de abrojos y cuesta arriba de lo que él se había figurado. Los inspectores que por aquel entonces dieron

informe sobre él recalcan cuánto trabajo le costaba adaptarse a la «enseñanza especial», exigiendo ésta conocimientos que nadie podía adquirir de la noche a la mañana. Bien vio Cazac que jamás conseguiría pasar de auxiliar cuando, en 1890, hizo las oposiciones a cátedras de su nueva especialidad, y en todos los ejercicios sacó notas irrisorias. Ya tenía sus 34 años; le urgía darse maña si quería ser algo más, en total, que un triste fracasado. De ahí que decidiese imponer rumbo enteramente nuevo a su carrera docente: solicitó en 1890 un cargo en la administración de la segunda enseñanza, y en verdad que no perdonó medio para conseguirlo. Cuantos diputados tenía a su alcance, tanto la familia de él como la de su esposa, escribieron al ministerio para recomendarle.

¡Grande alivio el suyo cuando, en agosto de 1891, se vio nombrado, con carácter provisional, subdirector del instituto de Tulle! La verdad sea dicha: si bien con derecho a mandar a unos cuantos profesores y pasantes, Cazac estaba otra vez obligado a residir en una de las capitales más pequeñas de Francia, no mayor que Guéret, sin más actividad que las ferias a las que dos veces por mes traían los campesinos del contorno terneras y cerdos. Pero fue por no más de un año. En el verano de 1892, pasó Cazac a ser subdirector del instituto de Niort —una verdadera ciudad— ayudado sin duda por el rector de la circunscripción académica de Poitiers, Gabriel Compayré. Él y Cazac se conocían bien, como paisanos que eran; más todavía: existían entre la familia de éste y la de aquél antiguos vínculos de compadrazgo político.

No obstante, explicar por este auxilio el ascenso rápido de Cazac sería exagerado; debió de revelarse buen administrador. Año y medio después de su nombramiento en Niort (principios de 1894) llegaba a ser subdirector del instituto de Limoges, ya en una de las capitales de más importancia y prestigio de la Francia central, principal etapa ferroviaria entre París y la siempre amada metrópoli del mediodía, Toulouse.

Dos años y medio permaneció en aquella ciudad; allí desplegó extraordinaria actividad, y no le faltó el apoyo benévolo de su superior jerárquico Compayré, de forma que se vio muy a punto de dar un salto extraordinario en el escalafón, consiguiendo el anhelado cargo de director de aquel instituto de Limoges, que no se desdeñaban

de pretender personas provistas de títulos universitarios muy superiores a los suyos.

Pero a tanto no llegó su suerte. Le fue menester mover influencias otra vez —más cartas de diputados y senadores al ministro de la enseñanza— para recabar que se le ascendiese a director, y no de un instituto de gran prestigio, sino sólo del de La Roche-sur-Yon, en el departamento de Vendée. Una capital pequeña —10.000 habitantes como mucho— y una institución docente con fama de muy decaída. En los últimos días del año de 1896 fue Cazac a ocupar el cargo de director de aquel instituto, y permaneció allí hasta el verano de 1899. Por aquel entonces, su amigo el rector Compayré había sido llamado a Lyon. Deseando ser trasladado a un instituto de más categoría, debió Cazac de apelar a su poderosa influencia. Ello fue que en julio de 1899 pasó a regir el instituto de Mâcon—en el distrito académico de Lyon—, bastante más lejos que La Roche-sur-Yon del mediodía, pero centro industrial entonces de primera importancia.

Transcurrieron otros dos años, no exentos de amarguras para Cazac. Contra su expreso deseo se vio, al cabo de ellos, obligado a aceptar que se le trasladase al instituto de Bayona, llegando allí en junio de 1901. Otra vez, después de 10 años cabales, el mediodía. Y así se abrieron los diez años más gratos, sin duda, de toda la existencia de Pierre-Henry. Había pasado a Bayona a regañadientes, pero le gustó aquel ambiente que era el suyo propio, e hizo buenas migas con la población, mitad vasca, mitad española, de la ciudad.

Diez años. En 1911 —mes de julio— abandonaba Cazac Bayona, y no para ser director en una población más considerable, sino para recluirse en Toulouse, en una triste cesantía que duró un año.

El de 1912-1913 rigió el instituto de la capital del Cantal, Aurillac, y finalmente, en junio de 1913, fue trasladado a petición suya a Auch, pequeña ciudad al norte de los Pirineos —departamento del Gers—, la cual, desde todos los puntos de vista casi le hacía retroceder más de veinte años, tan poco difería de Tulle en número de habitantes y ambiente general de vida. Y aquello fue todo. Pierre-Henry tuvo el dolor de perder a su esposa el 25 de febrero de 1914, tras verla decaer durante meses; la había contagiado la tuberculosis de Marcela. En compañía sólo de ésta —que permaneció soltera—

pasó Cazac sus últimos años. Enfermo él mismo, casi ciego, se jubiló en julio de 1921, y no mucho tiempo después murió, el 29 de setiembre de 1923.

En total, una vida de escaso relieve, por cuya vulgaridad misma ocupa Cazac lugar señero entre las personalidades que sostuvieron con don Marcelino una correspondencia de larga duración. Pero como quiera que la iluminó algún rayo de la luz que dimanó de la existencia del gran santanderino, bien merece que se saque del olvido a aquel «proviseur» que terminó sus días en una ciudadilla insignificante, tras haber podido abrigar fundadas esperanzas de alcanzar una primera fila en su profesión.

Personalidad intelectual y moral de Cazac

«El filósofo de Toulouse» le llamaba, en 1952, en un artículo de la revista Pensamiento, *el P. Cascón, S. I. ¿Filósofo? Ésta debió de ser la ilusión de Cazac, pero resulta arriesgado afirmar que pasase jamás de la mera potencialidad. Ingresó en la enseñanza en 1877 todavía poco seguro de su futura especialización, y así lo sugiere en julio de 1878 un «inspector general»:*

Es el señor Cazac un filósofo improvisado que aun desconfía de sí mismo... Ha estudiado ayer lo que hoy enseña [...] Si aprueban sus alumnos, será el triunfo del manual de filosofía.

Inició tarde los estudios universitarios de esta asignatura, matriculándose por primera vez en la facultad de letras en 1879, a los veintitrés años ya cumplidos, de modo que no era un estudiante de primer año muy joven que digamos. Eso sí, trabajó con tesón. Debió además de revelar aptitudes, y lo demuestra no sólo el que saliese aprobado en un lapso de tiempo no muy largo (cuatro años), sino también, y sobre todo, el buen concepto que de él formaron sus profesores, haciendo especiales diligencias para que el ministerio, merced a las becas, le permitiese completar todo lo posible su formación universitaria.

En 1889 publicó Cazac, retocada, madurada, una memoria en la que había trabajado durante año y medio en la Escuela de altos estudios de la Sorbona, sobre la crítica de las ideas platónicas

por Aristóteles [1]. *Esta obrita, de sólo 93 páginas —38 de texto, las demás de apéndices— debe tanto, por lo visto, al profesor de la Sorbona Alfred Fouillée (el autor de* La philosophie de Platon [2] *que Menéndez Pelayo cita, por cierto con elogio en* La filosofía platónica en España, [3]), *uno de cuyos pensamientos básicos desarrolla, como al colega de éste, Ollé-Laprune, especialista también de filosofía peripatética. Pese a su escasa originalidad en la Francia culta de aquellos años, es estudio bien trabado, en el que campea un pensamiento firme. Fue objeto de lisonjera comunicación en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y parecía anunciaba una obra de más bulto y sustancia, con la que se conquistaría Cazac un envidiable puesto entre los expositores o dilucidadores franceses de la filosofía de los antiguos.*

Pues bien: esta promesa no se cumplió nunca. Cazac no pasó de aprovechado estudiante de filosofía. Si a los 50 años llegó a escribir sobre Francisco Sánchez, se extendió mucho más sobre la biografía de éste—algunas de cuyas oscuridades puso en claro—que sobre su pensamiento.

Nótese que en la formación de Cazac no cuenta para nada lo español. Había estudiado alemán, entonces obligado complemento de la preparación cultural cuyas dos inconmovibles columnas eran el latín y el griego; pero en las llamadas humanidades, no tenía cabida el castellano. Verdad es que no le costaría trabajo aprenderlo, en aquel ambiente francohispano de la metrópoli tolosana de entonces, en la que se habían avecindado tantas familias ultrapirenaicas a lo largo del siglo XIX. Si llegó a dominarlo, y de ello no cabe duda

---

[1] *Polémique d'Aristote contre la théorie platonicienne des Idées.* In-8. Tarbes-Toulouse. Croharé-Privat. 1889 y 1891.

[2] *La Philosophie de Platon.* 2 vols. in-8. Paris, 1869. Lagrange.

¿Debió algo también al sevillano Fox Morcillo, sacado de casi universal olvido por Laverde y D. Marcelino? Dado que no consta su nombre en *La polémica*, y también el que Cazac no alude a Fox Morcillo una vez siquiera en sus cartas —¡con lo mucho que habla de Sánchez!— parece muy inseguro. En realidad, probable es que Cazac tuviera conocimiento del filósofo español una vez acabada ya la redacción de su memoria. Pero que la evidente coincidencia viniera a ser una iluminación para él y le hiciera concebir esperanzas a propósito de una posible revelación del pensamiento español, tanto clásico como moderno, al mundo culto de entonces, es otro cantar.

[3] *La Filosofía platónica en España. Ensayos de crítica filosófica.* XLIII. Ed. nacional 1942. Pp. 99-100.

pues hasta le aconteció pronunciar algún discurso en español ante concurrencia selectísima, fue porque dio en perfeccionarse en él. Cazac debió de ser un autodidacto laborioso en materias hispanas, y no deja de resultar conmovedor el esfuerzo de aquel hombre profundizando y mejorando durante años su familiaridad con el idioma español, por afición y simpatía.

Líbrenos Dios de afirmar que tal estudio fuese desinteresado, sobre todo allá en la época en que Cazac iniciaba su correspondencia con don Marcelino. Para formar juicio cabal de sus propósitos, preciso es tener en cuenta la especial psicología de aquel hombre, tan propenso a expresar en forma exagerada sus sentimientos e ideas.

Confesémoslo de una vez: aquejaba a Cazac una vanidad infantil de la que dio más de una muestra a lo largo de su vida. La polémica de Aristóteles *no había sido su primera obra impresa, sino* Une famille noble de Saint-Sulpice-la-Pointe durant les trois derniers siècles. Sommaire historique et généalogique tiré des Archives des Bartaud, classées par leur petit-fils *—1889—* [1], *opusculillo en que Cazac, aprovechando papelotes que se transmitían en la familia de su madre, procuraba dejar sentado que por sus venas discurría notable proporción de sangre azul. Otro rasgo no menos revelador encontramos en la segunda edición, que costeó él —1891—de* La polémica, *pues en forma hasta impúdica amplió la obrilla con cuantos juicios encomiásticos le tributaron las numerosas personalidades de las letras y de la prensa (hasta de los más oscuros rincones provincianos) a las cuales obsequió con su libro.*

El apéndice consta de 32 páginas, pero como se estampó con caracteres mucho más pequeños que el texto mismo, resulta aproximadamente de igual volumen que éste. Se divide en tres partes: 1—Informes presentados en cuatro Academias —sólo una, la de Ciencias Morales y Políticas de París, lo era de veras; las otras no pasaban de sociedades de eruditos provincianos—; 2—cartas de personalidades; 3—artículos de revistas y periódicos. En cuanto a las cartas, los extractos llevan nada menos que cuarenta firmas diferentes, de catedráticos de universidad o de instituto, y de dignatarios de

[1] Albi. Nouguiès, 1889.

la iglesia. Lo más notable es que esta empalagosísima retahila de elogios va encabezada por un extracto de una carta del secretario del cardenal González, a la sazón arzobispo de Sevilla. Mención merece, porque mejor que ninguno de los siguientes muestra cómo Cazac, al estamparlo, procuraba que le tocase a él algún rayo de ajenas glorias, no importaba en qué forma. Trae pormenores enteramente extraños al asunto que lo justifica. Reza así:

«Recibió S. Emª. el doctísimo ensayo de filosofía aristotélico escolástica que V. le envió; y, a la vez que le felicita por el acierto con que ha llevado a cabo su notable trabajo, le da las gracias por su fina atención... S. Excmª. ve con gusto que persona tan distiguida como Vd se muestra, se dedique al estudio de nuestros insignes pensadores escolásticos, y aplaude su buena voluntad [...] Desgraciadamente la salud de S. Emª. está tan quebrantada que no le es posible por ahora dedicarse a trabajos serios [...]. Tiene, no obstante, comenzado un libro, y los ratos que le dejan libres sus achaques, los dedica todos a ese trabajo que desea acabar pronto, nada que su enfermedad se agravase y se quede sin concluir [...]. No abandone Vd su pensamiento: su erudita obra es digna de elogio y por ella merece V. mucho del tomismo y del mundo sabio.»

Como en La polémica *no hay mención de tomista español alguno,* [1] *bien se echa de ver que Cazac debió de presentar como hecho consumado un proyecto que tan sólo empezaba a adquirir forma en su mente. Lo participó también por carta a muchas universidades españolas (Madrid, Salamanca, Barcelona, Zaragoza, Granada, Valladolid, Oviedo, Santiago, Manila), a cuyos rectores mandó su obrita. Todos contestaron cortésmente, alentándole a llevar a efecto sus buenos propósitos. Lo más extraño es que no escribió entonces a Menéndez Pelayo. cuya* Ciencia española *le inspiraría no obstante, aquel proyecto de especializarse en los pensadores españoles del período clásico; a éste sólo le envió la última edición, con la siguiente dedicatoria, en verdad un tanto chusca:*

Al ilustrísimo autor de *La ciencia española*, de *Los heterodoxos*, y de *la Historia de las ideas estéticas*, humilde homenaje

[1] Con la excepción del propio P. Ceferino. En una nota de la p. 79, a propósito de las almas de los astros, Cazac recuerda que éste las equipara con los ángeles de la teología cristiana.

de un tomista francés que une al católico pueblo español y a los insignes pensadores cristianos de tras los montes el doble vínculo de la gratitud y confraternidad.

Esta tardanza relativa prueba, en todo caso, que resultaban aun borrosos sus planes respecto del pensamiento español, y no debía de saber demasiado Cazac, en 1890, de don Marcelino.

Y a estas 40 cartas, no pocos de cuyos autores no habrían hecho más que hojear distraídamente La Polémica *(se conoce en lo vago de las alabanzas) siguen otras 38 citas de revistas y periódicos, más de la mitad de pueblo o poco menos, como el* Journal du Loiret *o el* Echo de la Creuse. *¿Cómo no le daría vergüenza a Cazac hacer alarde de tantos encomios, tan puramente formularios? ¡Y pensar que debió de leerlos don Marcelino, sin que por eso recelara ni lo más mínimo de quien —valga la palabra vulgar—tanto pisto y tan descaradamente procuraba darse!*

Y vaya otro ejemplo significativo: en las notas biográficas que cada año tenía que entregar a la administración, no dejó Cazac hasta que se jubiló de recalcar el que podía ostentar dos condecoraciones extranjeras, como caballero de la real orden de Rumanía y oficial de la orden nacional del libertador de Venezuela que era, las cuales cruces le fueron concedidas respectivamente en enero y marzo de 1887, en premio de «servicios prestados a la juventud venezolana y rumana». ¡Vaya unos servicios los que prestaría el buen Cazac a venezolanitos y rumanitos, pues en 1887 no había puesto aun las plantas en tierra extranjera, y en lo sucesivo no llegó a hacer más que el viaje a Madrid!. Lo más probable es que, estando en París entre principios de 1885 y el verano de 1886, sin más medios económicos que una cortísima beca que no alcanzaría, daría clases particulares a hijos de diplomáticos extranjeros, quienes, para complacerle, le conseguirían las susodichas condecoraciones. ¡Y tanto que le complacerían!

Este rasgo de su carácter, no dejaron de notarlo sus superiores jerárquicos, rectores de distrito académico o «inspectores generales», los cuales, año tras año, redactaron para el ministerio un juicio breve sobre él.

Ya en 1889, el último año en que desempeñó Cazac la cátedra

de filosofía del instituto de Tarbes, decía de él el entonces rector de Burdeos:

C'est un homme vaniteux (il suffit de jeter un coup d'oeil à la note ci-contre), se payant de mots, méridional au sens emphatique du terme.

Y un «inspector general», en febrero de 1891, aquel mismo año en que mandó Cazac sus primeras cartas a Menéndez Pelayo, escribía, al recomendarle para una condecoración:

Il est difficile de prendre M. Cazac tout à fait au sérieux, à cause de l'exubérance naïve de son amour-propre...

Y así hasta que se jubiló. Fama tiene la gente del mediodía francés de un tanto propensa a exagerar y fanfarrona. Pues bien: este rasgo, a los más, les pareció que se daba en Cazac de una manera rayana en lo caricaturesco.

Empero estas críticas, por duras que fuesen, poquísimas veces dejaron de encontrar correctivo en los elogios que tampoco se le escatimaron a Cazac. Cuando enseñaba filosofía, unánimes sus superiores reconocían que sus alumnos por regla general aprobaban los exámenes, que es lo principal que se le puede exigir a un profesor. Más tarde, cuando fue director de instituto, se le reputó con no menor unanimidad administrador concienzudo y enérgico, especialmente cuidadoso de la salud física y moral de los jóvenes.

De forma que, si no se puede negar que tenía Cazac sus defectillos, en total no de especial gravedad, tampoco es lícito dejar de reconocer que era persona de buenas prendas, sin duda más aún morales que intelectuales; no una personalidad relevante, de las que por derecho propio tienen conquistado un puesto en la aristocracia del espíritu, pero sí un hombre honrado. Y no es este pequeño elogio.

Pero el retrato de Cazac resultaría incompleto si no se tuviesen en cuenta las ideas políticas de las que hizo alarde mientras vivió; explican ellas en buena parte sus esfuerzos por difundir la cultura española, y más todavía, la efímera y nada envidiable celebridad que le dieron los librepensadores franceses; en suma: todos los aspectos, o episodios, un poco originales de su existencia.

¡Las opiniones políticas de Cazac! Él, tan enfático, tan poco capaz de reserva, debió de proclamarlas altamente ya desde sus primeros

pasos en la carrera docente, pues aun no había transcurrido el segundo año de su profesorado cuando le habían acarreado bien amargos disgustos. En el verano de 1879 formaba de él el siguiente pintoresco juicio el rector del distrito académico de Burdeos:

M. Cazac enseigne bien, mais manque absolument de réserve, de prudence, chante dans un concert, et se fait à ce sujet une affaire, a le tort d'afficher des opinions légitimistes; est mal avec tous ses collègues; ne peut être maintenu à Figeac.

Ser legitimista en 1879, cuando la contienda entre orleanistas y realistas de estricta observancia aun no había quedado zanjada con la muerte del pretendiente conde de Chambord (1883), equivalía a declararse partidario del antiguo régimen a secas, el de antes de la revolución de 1789. Esto, en un momento en que la III[a] república francesa iba pasando al poder de los neojacobinos, era ir peligrosamente a contracorriente.

Resulta difícil decir que no evolucionó algo Cazac en lo sucesivo. Debió comprender que no había más remedio que transigir, y en todo caso no tuvo reparo, cuando fue su deseo que se le condecorase con las «Palmes académiques», en hacerse recomendar por un tío político suyo quien firmó su carta al ministro «El diputado provincial republicano por Boulogne-sur-Gesse» (Le conseiller général républicain). Algo lejos se estaba, en aquel año de 1886, del antiguo legitimismo, aparentemente al menos... La calificación de «republicano» en todo caso no dejaba lugar a incertidumbre; hasta suponía anticlericalismo, con fuertes probabilidades de masonería. Aun estaba fresco el recuerdo de la expulsión de las congregaciones religiosas seis años antes, con cuya ocasión fueron excomulgadas, en el mediodía, casi todas las notabilidades parciales del gobierno. Claro que Cazac pudo hacer caso omiso de sus convicciones, tratándose de un asunto para él tan importante como las «Palmes»; además la Historia de una familia noble, *publicada posteriormente, viene a demostrar que, por lo menos sentimentalmente, nada había abdicado Pierre-Henry de su conservadurismo prístino. Verdad es también que aquel mismo año de 1889 pasó parte de sus vacaciones de verano en el hogar del «diputado provincial republicano», lo cual finalmente nos deja entrever a un Cazac si no convertido a las doctrinas novísimas, por lo menos manso y comprensivo. Más tarde*

en Limoges, la muerte del presidente Carnot provocó por parte de Cazac una profesión de fe republicana de cuya sinceridad no hay derecho a dudar.

Bien sentado esto, apresurémonos a reconocer que las ideas políticas de Cazac quizá no llegasen nunca a absoluta y rigurosa claridad. Más de una vez, en sus cartas a don Marcelino, cita el periódico La Libre Parole, *y una por lo menos elogia fervorosamente al fundador de aquel diario, Edouard Drumont. Confesémoslo: lo de suscribirse a* La libre parole *coloca a Cazac en una extrema derecha, de ideas más consistentes en lo negativo que en lo positivo.*

Drumont (1841-1917) fue un polemista mordaz, agudísimo crítico de los abusos que acarreaba la llegada al poder de la nueva burguesía de negocios, por demás sometida al becerro de oro.

El ideal de Drumont parece que fue el de una monarquía esquematizada, y adornada con ropajes enteramente caprichosos, simbolizada por el bastante legendario Enrique IV; una organización social basada a la vez en las virtudes del soberano y el buen sentido popular, quedando en total oscuridad los intermediarios entre aquél y sus súbditos, y más todavía, si cabe, las modalidades prácticas de realización de semejante régimen. Descansaba aquella construcción en una concepción entonces muy difundida en Francia de la raza gala, no menos somera, y que encuentra su explicación en el traumatismo moral producido en la conciencia nacional por la derrota de 1870: al francés se le atribuyen todas las cualidades y buenas prendas, generosidad, abnegación, honradez y superior inteligencia, no sin algún derecho de origen divino a regir intelectualmente a la humanidad; bien es verdad que a las demás razas se les conceden también aspectos positivos, pero a vuelta de indiscutibles defectos. En esto de las razas fluctuó algo Drumont, siguiendo las vicisitudes de la política exterior francesa. De todas maneras La Libre Parole, *el periódico más patriotero de la prensa de entonces, cultivó fervorosamente la esperanza de la «revancha», y se dio a la tarea de preparar los ánimos para la futura guerra francoalemana que había de arrancar de las garras del águila germánica las dos provincias perdidas a consecuencia de la guerra del 70.*

Este conjunto sin duda alguna superficial, no resultaría an-

tipático, sobre todo por lo candoroso, a no ser primero por el feroz antisemitismo que obsesionó literalmente a Drumont, y en segundo lugar por la baja demagogia a la que éste se dejó arrastrar en más de una ocasión.

Dejemos a un lado el antisemitismo, consecuencia de la teoría de las razas, considerándose por Drumont y sus secuaces a los judíos exclusivamente como corruptores de los demás pueblos. Poco faltó para que Drumont llamase al exterminio de cuantos ciudadanos, de origen hebreo abrigaba Francia, y hasta más de una vez recordó en son de amenaza la jornada de san Bartolomé, la tremenda matanza de protestantes que tuvo lugar en París, en 1572.

Demagogo fue también Drumont, y sin duda muy a sabiendas, ansioso como estaba por no verse separado de las masas populares, con lo cual se hubiera convertido en mero defensor de un orden arcaico; y así abrió las columnas de La libre parole *a los grupos anarquistas que a fines del pasado siglo se iban multiplicando en París. Es verdad también que anheló representar la imagen del caballero de otros tiempos, gran justiciero, defensor de pobres y oprimidos; pero el extremismo o radicalismo de que hizo alarde se compaginaba mal con el conservadurismo tanto consciente como sentimental que constituye el fondo de sus principales escritos, y venía a ser el común denominador de los suscriptores de su* libre parole.

En suma, poca coherencia, mucho lugar común adoptado de manera apresurada y sin el suficiente examen. Sírvanos de ejemplo, últimamente, esta imagen de los españoles que propuso Drumont en La fin d'un monde, *libro publicado en 1889 nada menos que por Albert Savine, buen amigo de la Pardo Bazán y corresponsal de Menéndez Pelayo. Tras una apología de* El derecho a la pereza, *de Paul Lafargue, aquel famosísimo yerno de Marx que después de la revolución de setiembre residió en España, donde anduvo difundiendo las ideas de su suegro, Drumont se supone frente a un contrincante que se hace lenguas de los beneficios de la industrialización, proponiendo a Inglaterra como dechado de país moderno.*

et il murmure, d'une voix tremblante de fausse indignation: «Voyez au contraire ce que le catholicisme a fait de l'Espagne!»

J'ai répondu cent fois à cet impudent à peu près ce que M. Lafargue lui répond:

—Vieux farceur, ne déballez donc pas cette littérature d'exposition universelle devant des gens intelligents. Regardez donc un espagnol, avant de parler: fier, l'oeil hardi, bien portant, beau à voir, il vit d'une digne et noble vie, il prie, il rime des chansons pour sa belle, il les chante à la clarté des étoiles, il boit une tasse de chocolat ou de l'eau claire qui est autrement saine que votre vitriol, il rêve et il travaille juste ce qu'il faut pour obéïr à la loi de Dieu... *E. Drumont.* La fin d'un monde. Paris, 1889. Nouvelle librairie parisienne. Albert Savine, éditeur. p. 34.

Dicho lo cual, evoca Drumont la mísera existencia y lastimoso estado físico de un obrero de Liverpool. Y no es que le falte alguna razón, pero confesemos que la imagen que del español nos propone y que —¡vaya una paradoja!— procede efectivamente de todo un yerno de Marx, resulta un si es no es caricaturesca.

¿Sería más exacta la que se formaría Cazac, por aquellos años en que su admirado Drumont hacía sudar las prensas con semejantes sandeces?

Cazac y España

Y sin embargo, necesario es tenerla en cuenta para comprender a Cazac en sus relaciones con España, porque si llevaba en ellas motivos nobles, a esta imagen precisamente se deben.

Escribió a don Marcelino por vez primera en el verano de 1891 (la primera carta, que quedó sin respuesta, se perdió), y al hacerlo iba poniendo por obra un plan madurado, que había de reportarle auténticas ventajas materiales. En 8 de julio de 1891 escribía el inspector de la segunda enseñanza de Nîmes:

M. Cazac est profondément découragé. Il n'a plus aucun espoir d' accéder à une chaire de philosophie, et il ne sait quelle autre carrière entreprendre.

Efectivamente, sólo un año antes había comprendido Cazac que el conquistar una cátedra de «enseñanza especial» representaba un empeño superior a sus fuerzas. En vista de lo cual, y hallando preferible probar la suerte en dos direcciones distintas que jugárselo todo a una sola carta, solicitó un puesto de subdirector de instituto y escribió a Menéndez Pelayo. Las esperanzas que fundaba en el

auxilio de éste, nos las revela el informe de un «inspector general» que le fue a visitar, en Tulle, en junio de 1892:

M. Cazac n'est entré dans l'administration qu'à regret, en renonçant à l'agrégation de philosophie, et à l'enseignement, où il a réussi, et où il comptait demeurer toujours. Mais il a pris à coeur ses nouvelles fonctions...

Y seis años más tarde, en el momento de la primera interrupción de la correspondencia con don Marcelino, aun decía un inspector:

M. Cazac affirme qu'il n'a choisi que par découragement la carrière administrative...

De forma que no cabe dudarlo: era el designio de Cazac intentar compensar, con publicaciones referentes a la filosofía española, aquella especie de maldición que sus fracasos en las oposiciones hacían pesar sobre él. Y es cosa cierta que un título de doctor le hubiera redimido, con creces; un doctor en letras, sin agrégation, *podía hacer concurso para una cátedra de universidad, pero no un* agrégé *sin doctorado. Es verdad que se libró muy bien de confesar de plano sus miras a don Marcelino, pero no las recató tanto a sus superiores, pues a partir de su estancia en La Roche-sur-Yon y aun posteriormente al 20 de abril de 1896, fecha de la carta a la que siguió un silencio de siete años, fueron repitiendo los inspectores y el rector Compayré: «El Sr. Cazac piensa en el doctorado.»*

Y en rigor, algo de sus planes se trasluce en lo que escribe a Menéndez Pelayo; sugiere que aun espera conseguir destino en Toulouse y explicar filosofía [1], *y por tanto su objetivo se hace fácil de distinguir. Había sido creada poco antes en Toulouse una cátedra de literatura española, obteniéndola Ernest Mérimée; y Cazac, que se trataba algo con el joven catedrático, a quien miraría con ojos de envidia (no hubiera sido el único) debió de pensar que la literatura, con ser hermana de la filosofía, no incluía a ésta, de suerte que le hubiera venido a él que ni pintiparada una cátedra de filosofía hispana que se hubiera abierto en la universidad de Toulouse, o ¿por qué no?, en la facultad católica.*

Es seguro que después de pasarse años regentando instituciones

[1] 30 de setiembre de 1891.

de segunda enseñanza, pudo Cazac desechar aquella su ilusión de ser catedrático de universidad; sin embargo, aun le hubiera sido de valiosísimo auxilio el doctorado, permitiéndole pretender la dirección de los institutos de más categoría: los de París, o cuando menos el de Toulouse, los cuales permanecían fuera del alcance de quien no pasaba de licenciado.

Así pues, no valdría ocultarlo: al abnegado, al desinteresado Cazac, le movía un arribismo *nada airoso en sus relaciones con don Marcelino. Creyó que podía aprovecharse de la gran nombradía y de la ingente obra de éste para encaramarse de veras en la universidad francesa.*

Disculpa si la tenía, no solamente en la precisión en que se veía de despurtar *en una carrera en que eran muchos y temibles los competidores, sino también en su ignorancia de quién era, en verdad, Menéndez Pelayo. En una de sus cartas (30 de setiembre de 1891) dice, hablando de las obras de éste: «Je les étudiais, autrefois, en Sorbonne». Como no estudió en la Sorbona más que año y medio escaso, y ya tenía que preparar un programa copioso para la* agrégation, *como además la única filosofía extranjera que admitiría el tribunal sería la alemana o si acaso la inglesa, lo más probable es que Cazac se limitaría a hojear las obras de don Marcelino existentes en la Biblioteca de la facultad de letras de París, las cuales, por lo demás, no podían pasar de* La Ciencia española, Los Heterodoxos, *algún tomo de las* Ideas Estéticas *(cuya publicación sólo se acabó en 1891), más tal cual ensayo como el* San Isidoro. *Demasiada lectura, a todas luces, para un estudiante obligado a dar preferencia a un programa en cuyo conocimiento le iba todo el porvenir. Sólo después de 1891 descubrió, y no sin asombro, de qué portentosa estatura era su corresponsal, y qué obra tan ingente había dado ya al mundo.*

Pero se equivocaría grandemente quien creyese que en sus reiteradas profesiones de fe hispanófila mentía Cazac, y en su proyecto de difusión en Francia de la filosofía española tenía puestas las miras, solamente, en las necesidades de su medra en el escalafón, o esperaba hacerse célebre a poca costa, adornándose con plumas ajenas. Eligió a España porque estaba muy consciente de que la cultura española no se conocía, casi, o se despreciaba injustamente

en la Francia de su época, pese al tan cacareado cosmopolitismo. Obedecía también a preferencias morales y políticas; para él como para Drumont, era España el país en que ninguna revolución había venido a alterar la unidad de los buenos tiempos, habiendo permanecido preservados, por lo tanto, ciertos valores que el cambiar mismo de los tiempos (o para Cazac, el nefando influjo de ciertas ideas y de cierta raza) iba desterrando de Francia: la caballerosidad, la poesía de la existencia no supeditada a vil afán de lucro, la honradez. España fue la verdadera tierra de sus ensueños, y por eso mismo puede decirse que no hubo hispanófilo más sincero en aquel entonces, aun cuando su hispanofilia estribase en una concepción ingenua de de lo español.

La actividad que desarrolló en Bayona viene a demostrarnos que la simpatía por España y por los españoles de que rebosan sus cartas a don Marcelino, y cuya expresión tan enfática hasta llega a cansar, correspondía a un sentimiento auténtico. Acordémonos de que fue trasladado a Bayona a consecuencia de una medida disciplinaria del ministerio; pues bien: encontró indudable compensación a aquella, para él injusticia, en la presencia de numerosos españoles a su alcance inmediato, y en la posibilidad que por fin se le ofrecía de conocer a España más que de oídas. Los inspectores que fueron a visitarle entre 1901 y 1911 insisten unánimemente sobre lo mucho que se desveló por atraer a su instituto hijos de familias españolas, y no solamente de las que se habían establecido en Bayona, sino —¡caso raro!— de toda la metrópoli española. Así escribía un «inspector general», en abril de 1902:

Le déplacement a été pénible pour M. Cazac, mais il l'a accepté avec déférence et résignation. C'est un homme consciencieux, honorable, dévoué à ses devoirs, et ayant le très vif désir de bien faire; aussi, dès son arrivée à Bayonne, s'est-t-il mis au travail, cherchant à améliorer la discipline dans le lycée et à accroître l'effectif en faisant appel à la clientèle espagnole...

El inspector local le tenía antipatía y sin embargo no dejó de reconocer que:

Il s'efforce de rendre le séjour du lycée agréable et utile aux étrangers qu'il a attirés, et il y parvient... (Marzo de 1903).

No muchos meses después escribía el rector del distrito académico de Burdeos:

Par ses défauts mêmes il semble avoir eu du succés à Bayonne où, comme il parle espagnol et qu'il a des relations personnelles avec l'Espagne, il a su attirer en nombre relativement important les élèves de l'autre côté des Pyrénées.

Hasta, en 1904, se entrevió la posibilidad de convertir al instituto de Bayona en auténtico centro francohispánico, con lo que se hubiera renovado, con más simpatía sin duda por la cultura española, la antigua tradición de Sorèze. Así lo consignaba un «inspector general» en 22 de Junio:

C'est un homme rond, vulgaire, familier (...) Il a pris des initiatives, mais inspirées par une activité brouillonne, et mal réglées par son jugement, qui est médiocre; ses innovations ont besoin d'être contrôlées de près. Cependant, j'approuve les tentatives qu'il a faites pour étendre la clientèle espagnole du lycée, et je crois qu'il faudrait les reprendre et les poursuivre (...)

L'aumônier me raconte que, dans un voyage qu'il a fait en Espagne, pendant les vacances de pâques, il a visité les parents des élèves espagnols restés au lycée. Ils viennent de toutes les provinces d'Espagne, du midi comme du nord. Ils sont au nombre de 70 environ. Ce pourrait être l'originalité, la destination apéciale du lycée de Bayonne que d'être un lycée mixte franco-espagnol [...]

M. Cazac restera sans doute longtemps au lycée de Bayonne. Il y rend des services, par le soin qu'il prend des élèves, des enfants espagnols notamment.

Inspectores hubo que dieron fe de que la solicitud del director alcanzaba a toda la colonia española de Bayona, indistintamente, y el último que pasó por la población antes de que empezase la situación a ponerse muy tensa para éste casi llega a censurar su hispanofilia, por poco clarividente:

Il s'occupe avec beaucoup d'activité du recrutement des élèves espagnols; je lui ai cependant conseillé de se montrer plus difficile sur le choix et de ne recevoir que ceux qui arrivent avec de bonnes références; cela ne sera pas inutile pour la discipline de la maison. *(22-II-1909).*

Y aquello aun no fue todo. No contento Cazac con servir la causa de la fraternidad francoespañola desvelándose en beneficio de la juventud ultrapirenaica, procuró que se trabasen relaciones de amistad entre el profesorado de su instituto y el de las ciudades españolas más cercanas, especialmente San Sebastián. Así fue como consiguió su triunfo más sonado, aquel cuyo recuerdo debió de serle un bálsamo para las amarguras de los años posteriores a su estancia en Bayona. Dio cuenta del suceso nada menos que el gran periódico parisiense Le Figaro *con lo que pudo figurarse Cazac que había alcanzado ya notoriedad nacional:*

Alphonse XIII et l'université française.—Biarritz, 2 octobre (1902) Voulant donner une preuve du vif intérêt qu'il prend à toutes les questions de l'enseignement dans son royaume, Alphonse XIII a tenu hier à présider la distribution solennelle des prix, qui, en Espagne, coïncide avec le jour de la rentrée des classes. Si l'attrait de cette cérémonie était en grande partie dans la présidence du roi, il était aussi un peu dans la présence sur l'estrade officielle d'une délégation d'universitaires français, qui répondaient ainsi aimablement à une courtoise invitation des professeurs de Saint-Sébastien, reconnaissants de l'accueil qui leur avait été fait au mois d'août dernier, à la distribution des prix du lycée de Bayonne.

Le roi, entouré du prince des Asturies, [1] du ministre d'état, des hauts dignitaires du palais, de sa maison militaire, et de toutes les autorités de la ville, a été reçu a la porte d'honneur de l'institut par les professeurs espagnols et français en robe qui ont conduit sa majesté et sa suite à une estrade pavoisée aux couleurs des deux nations, tandis que la musique municipale jouait la marche royale et l'hymne national français, que les élèves et la foule brillante des invités ont couvert de leurs applaudissements.

Après les discours d'usage, M. Cazac, proviseur du lycée de Bayonne, a prononcé dans l'espagnol le plus pur un très remarquable discours d'une forme littéraire impeccable et dans lequel il a glorifié les deux grandes soeurs latines...

...Avant de monter dans sa voiture, où il a été reconduit avec

[1] ¿Quién sería éste, en 1902?

le mêmé cérémonial qu'à l'arrivée, Alphonse XIII a serré à deux reprises la main du proviseur du lycée de Bayonne, et comme M. Cazac s'excusait auprès du roi de son inexpérience de la langue espagnole et remerciait le jeune monarque de l'attention avec laquelle il avait écouté ses faibles paroles. Sa majesté lui répondit par ce mot charmant:

—On écoute toujours avec le coeur ce qui vient du coeur.

Este artículo iba firmado por un señor Aubert, mas ¿quién al leerlo dejaría de reconocer el estilo grandilocuente del propio Cazac? Y con todo, el discurso que compuso en aquella ocasión solemne distaba bastante de ser ridículo. Hasta puede decirse que el amor a España llegó a dar a su pluma, que tanta prosopopeya ridícula solía gastar, acentos conmovedores. No cabe mejor prueba de sinceridad. He aquí el discurso, cuyo texto publicó Cazac, mandándolo a don Marcelino tan pronto como hubo reanudado sus relaciones con él:

Señor:

No sólo a su instituto de segunda enseñanza de Guipúzcoa, sino también a la delegación de nuestra universidad, representante del liceo nacional de Bayona, otorga vuestra majestad el honor más insigne, dignándose aceptar la presidencia de esta ceremonia. Nuestros corazones de franceses están hondamente conmovidos y conservarán hacia ella (¡que Dios para siempre guarde!) el más respetuoso, más íntimo y más fiel agradecimiento. ¡Ojalá resplandezca, cada día más, en la frente radiante de esperanzas del augusto nieto de nuestros Capetos y de los Habsburgos, la antigua corona de Recaredo, Alfonso X, Fernando el Católico y Carlos V!.

Temeridad, y grande, es la mía, de atreverme, por segunda vez, yo extranjero, en esta muy noble, muy leal y fidelísima ciudad de San Sebastián, a balbucear algunas palabras en la divina lengua de Cervantes, Tirso, Lope y Calderón. Y sin embargo, ¿cómo manifestaros de otro modo mi gratitud, la del liceo nacional de Bayona, y la de la universidad de Francia, por vuestra invitación tan fraternal, por vuestra acogida tan cordial, tan afectuosa, tan llena de cariño?

Enternecido por esta recepción, sí, lo estoy quizá más que ningún otro; porque, desde mi niñez y mucho antes de haber tenido

la honra de trataros, os amaba ya, raza gloriosa, como un corazón de francés ama todo lo que es grande y generoso. Si creyese, como Platón, en la poética teoría de la reminiscencia, os diría que, en alguna existencia anterior, debo haber vivido vuestra vida; y entonces podríais de buen grado, al tenderme vuestros brazos, responderme con las palabras de vuestro poeta, el marqués de Molins:

—*Adiós, soy tu juventud.*

Pero, lo pienso ahora, ¿no se ocultará aquí la realidad detrás del velo de la alegoría? Así como lo hemos oído poco ha, en Bayona, y en ocasión análoga a la presente, ¿no somos, España y Francia, como dos frutos gemelos, y de los mejores, del gran árbol latino?

Pues para hacer patentes los vínculos íntimos y, en cualquier manera, las fibras idénticas de las razas, para preparar la fusión de pueblos primitivamente unidos, no hay cosa más segura en el mundo que la acción solidaria, y lo que llamaré la comunión de las almas. Contemos, para el provenir de nuestras dos patrias, —estas dos nobles e inmortales hermanas— con la influencia soberana de la educación universitaria.

Catedráticos españoles y catedráticos franceses cumplimos una tarea única, la más bella de todas: formamos hombres. ¡Formémoslos cada vez más cariñosos, cada vez más afables unos para otros! ¿No pertenecemos al mundo de los buenos? Los maravillosos descubrimientos de la ciencia y sus no menos maravillosas aplicaciones a la industria, constituyen, sin duda alguna, en las cosas materiales, un campo admirable de experiencia e investigaciones: nosotros debemos ser para nuestros discípulos sus iniciadores abnegados y escrupulosos. Pero no a eso se limita nuestro papel: las ideas, y no los hechos, son las que dirigen el mundo.

Hijos de los mismos orígenes, de las mismas convicciones seculares y tradiciones históricas, seamos fieles a la herencia de los antepasados, y no nos olvidemos de que lo que hizo nuestra incomparable grandeza, a nosotros los greco-romanos de Iberia y Galia, fue nuestro desinterés, nuestro culto de la especulación pura, nuestro amor inextinguible, trasmitido de edad en edad,

para lo que Aristóteles llamaba arrogantemente las cosas más inútiles, pero las más altas y, en el fondo, las más necesarias que puedan solicitar el pensamiento.

Hacia ese ideal, señor, ¡encaminémonos unos y otros dándonos la mano!

En nuestra solemne distribución de premios, se nos recordaba por estos nuestros queridísimos compañeros españoles aquel célebre verso que el vizconde Enrique de Bornier pone en boca de Carlomagno, en su *Hija de Roldán:* ¡Todo hombre tiene dos países, el suyo y luego Francia!—Este otro aforismo no es menos exacto ni menos profundo: «¡Todo francés tiene también dos países: el suyo y luego España! He dicho.

En nombre del ministro francés de la enseñanza, condecoró Cazac con las «Palmes académiques» a tres catedráticos españoles, y él, un poco más tarde, recibió de orden del rey la encomienda de Alfonso XII.

Es poco problable que en lo sucesivo se repitiesen estas manifestaciones de amistad. Precisamente en junio de 1902 había ascendido a la presidencia del consejo de ministros Emilio Combes, el político más anticlerical de que se tiene memoria en Francia, quien por confesión propia no había procurado encumbrarse tanto más que para meter en cintura, *como él decía, a la iglesia. El período de más sectarismo oficial se sitúa entre 1902 y 1905, aquél mismo en que Cazac hacía cuanto en sí era para crear vínculos de confraternidad entre franceses y españoles. Constituyendo la piedra angular de la propaganda oficial los crimenes que se atribuían a la inquisición, y ¡como no!, en primerísimo lugar a la española, no con buenos ojos mirarían los jefes jerárquicos de Cazac tales iniciativas. Y sin embargo... Los informes en total favorables a su actividad en Bayona constituyen otras tantas pruebas de que en las esferas oficiales tampoco se deseaba amedrentar a la católica España. Tiempo debió de haber en que, sin saberlo él, se tuvo por útil, en el puesto que ocupaba, su eficacísima hispanofilia. Fue designado oficialmente Cazac para ir a presidir los ejercicios del diploma de primeras letras, que se organizaban en el instituto francés de Madrid, todos los años desde 1906 hasta 1910, inclusive. De suerte que en 1906 hizo por primera vez el viaje a Madrid, y por primera vez también vio y trató a don*

Marcelino. Sus cartas mismas prueban que en lo sucesivo recibió la misma bondadosa acogida de quien no había dejado nunca de corresponder a su amistad, pese a que las hermosas esperanzas de los primeros años habían quedado completamente defraudadas.

Incluso le obtuvo Menéndez Pelayo, en 1908, un título de correspondiente extranjero de la Academia de la Historia, dando de semejante forma satisfacción a una de las ambiciones que por más largo tiempo había venido acariciando el bueno de Cazac. Como que ya en 2 de febrero de 1892 —15ª carta— confesaba este anhelo, recordándolo en lo sucesivo con insistencia tan machacona que, si no llegó a amoscarse don Marcelino, fue porque tenía una paciencia verdaderamente angelical. Tomó éste motivo de las investigaciones que, acerca de la biografía de Francisco Sánchez el escéptico, venía desarrollando el director de Bayona, y hasta le publicó en 1908, en el Boletín de la Academia de la Historia, *una memoria cuyo texto llevaba puliendo Cazac varios años* Le philosophe Francisco Sánchez le sceptique—1550-1623— et les maisons galiciennes de Castro. *Ya en 1903 el* Bulletin Hispanique *había dado a luz un artículo poco diferente,* Le lieu d'origine et les dates de naissance et de mort du philosophe Francisco Sánchez, *que apareció al año siguiente en versión castellana en la* Revista de Archivos. *Y esta última publicación, que no pudo realizarse sino por obra y gracia de don Marcelino, viene a probar, juntamente con la del* Boletín de la Academia de la Historia, *cuán consecuente, de cuán subidos quilates, fue la amistad de éste.*

Percances y amarguras

Las interrupciones en la correspondencia entre los dos, la segunda de las cuales, definitiva, ocurrió en 1908, nos obligan a plantear el problema: ¿Fue Pierre-Henry tan buen amigo de don Marcelino como éste de aquél? Al reanudar las relaciones en 1903, después de siete años, justifica su silencio por causas de las que dice que no son para escritas y sólo pueden expresarse de viva voz. Quien juzgase solamente por las últimas cartas pensaría que Cazac desistió de sus proyectos referentes a las obras de Menéndez Pelayo porque se vio objeto de persecuciones, y sin duda por parte de enemigos de éste. ¿Sería

esto verdad? ¿O lo sugiere adrede, sabiendo que no había tal, para que el perdón le fuese más fácilmente concedido?

Hay en la vida profesional de Cazac varias fases en las que se vio denunciado públicamente como enemigo de las doctrinas del partido que detentaba el poder; la primera, en el otoño de 1895, cuando estaba de subdirector en el instituto de Limoges; la segunda desde principios de noviembre de 1900 hasta mediados de junio de 1901, siete meses largos; regía Cazac el instituto de Mâcon, y no cejaron sus adversarios hasta que se le hubo trasladado; la tercera corresponde al año de 1910, y si no hubo campaña de prensa como nueve años antes, la oposición de sus enemigos resultó más encarnizada y eficaz, pues bien poco faltó para que se viese Cazac expulsado del profesorado, después de treinta y tres años de buenos y abnegados servicios. ¿Puédese establecer relación entre estos tres momentos en que el odio de los laicistas se cebó en Cazac, y aquel su proyecto de vindicación de la cultura española?

He aquí cómo pasaron las cosas:

1-Limoges.

El 6 de octubre de 1895 (véase la carta de 18 de enero de 1896-n° 66) publicaba el diario parisino La lanterne— *el más jacobino y anticlerical de toda la prensa de gran difusión— estas líneas:*

Le cléricalisme dans l'université

Il y a quelques mois. *La réforme universitaire* annonçait qu'avant peu, grâce à ses relations avec M. Compayré, très probablement à la rentrée des classes, M. le censeur du lycée de Limoges se débarrasserait des professeurs ayant trop ouvertement manifesté leurs opinions républicaines et qui, au courant de ses manoeuvres louches, étaient devenus pour lui des témoins extrêmement gênants.

Or, l'administration vient de donner raison à notre confrère: trois professeurs, un surveillant général, trois répétiteurs viennent d' être envoyés aux quatre coins de la France.

En face de cette exécution en masse, nous avons fait notre enquête, en voici les résultats:

Au n° 15 de la rue Pétiniaud-Beaupeyrat se trouve une maison ayant une sortie dans la rue voisine; les portes sont doubles,

matelassées, munies de guichets. L'annuaire du Limousin désigne cette maison comme étant habitée par des pères jésuites. Cet immeuble n'est pas un couvent, c'est une sorte d'hôtellerie dans laquelle les jésuites se succèdent, c'est un gite d'étape pour ceux qui vont prêcher dans le Midi, et même pour ceux du sud de la France qui remontent vers leurs jésuitières de Jersey ou d'ailleurs.

Comment done se fait-il que M. le censeur du lycée ait ses grandes et *surtout* ses petites entrées dans cette usine?... Pendant tout l'hiver, pendant les plus grands froids, ce fonctionnaire s'est rendu en moyenne trois fois par semaine à six heures du matin *(nous précisons)*, dans cette maison: qu'allait-il y faire?

Probablement s'entendre avec les bons pères pour porter atteinte à la prospérité du lycée, et cela juste au moment où, dans le centre de la ville, les jésuites font édifier un immeuble destiné à lui faire concurrence.

Ce qu'il y a de curieux et de révoltant, c'est que le gouvernement, grâce aux rapports du service de la sûreté, n'ignore aucun des agissements de ce personnage.

Voilà les beaux résultats du joli système de l'esprit nouveau! Les jésuites seront-ils les maîtres de l'université?

En 1828, sous Charles X, sous la monarchie de droit divin, et le ministère de M. de Vatimesnil, la chambre des pairs fit signer au roi les ordonnances chassant les jésuites qui cherchaient à s'emparer de l'université; et aujourd'hui, après vingt-cinq ans de république, cette université, cette forteresse que depuis plus de cent ans ils ont toujours trouvée en face de leurs ténébreuses entreprises, est complètement démantelée et tombe dans leurs mains!

Comme nous avons d'autres renseignements à fournir, nous reviendrons sur cette véritable conspiration contre la prospérité du lycée de Limoges.

Firmaba un tal Léon Parlon.

Este artículo que, a pesar de su precisión acusadora no traía nada concreto, y descansaba sólo en el hecho de que Cazac iría a oir misa por la mañana temprano fuera del instituto, suscitó inmediatamente respuestas en los periódicos centristas de la provincia, Le

petit centre y Le courrier du centre, *los cuales acudieron fogosamente a defender a Cazac, ya desde el 9 y el 10 de octubre, respectivamente. Parlon no se dio por vencido, publicando el prometido complemento en* La lanterne *del 14.*

Después de denunciar el compadrazgo de Cazac con la prensa conservadora afirmaba: el sr. subdirector cuando visita a los jesuitas:

(y) va chercher des ordres qu'il exécute ensuite très scrupuleusement.

Tu seras entre les mains de tes chefs *perinde ac cadaver* disent les statuts de l'ordre. C'est bien cela. Exemple:

Nos lecteurs connaissent aussi bien que nous la Société Ozanam. Ils savent que c'est une ramification très importante de la célèbre société de Jésus: c'est un des bureaux de recrutement du jésuitisme.

Elle est surtout composée de jeunes gens auxquels on fait certains avantages à la condition qu'ils soient bien pensants: Ainsi, on fait marier très facilement tous les petits crétins de fils à papa, pourvu qu'ils donnent le bon exemple en allant à la messe.—Nous définirons la Société Ozanam, l'agence matrimoniale des jésuites.

Eh bien! M. le censeur du lycée de Limoges a trouvé moyen de faire entrer dans cette société pas mal d'anciens élèves de son Lycée...

Luego aparecían acusaciones más precisas; se decía que con motivo de la muerte del presidente Carnot (asesinado el 24 de junio de 1894 por un anarquista), la Sociedad Ozanam había organizado una función religiosa en la catedral, habiendo invitado a ella a los profesores del instituto; y el subdirector no se había tomado siquiera la molestia de trasladar las órdenes que recibía de sus jefes, de forma que unos treinta profesores habían firmado, por descuido, un papel con membrete de la sociedad Ozanam.

Últimamente se afirmaba, haciendo referencia a un artículo anterior de La dépêche de Toulouse *que Cazac acababa de redactar un manual de oraciones —todas de descomunal longitud— para uso de los alumnos de su instituto. Obligaba a los vigilantes a cuidar de que los jóvenes cumplieran escrupulosamente con sus deberes reli-*

giosos, disponiendo que los católicos habían de permanecer arrodillados en los bancos durante las oraciones, mientras los no católicos debían estarse en pie, cruzados de brazos.

Parlon añadía que Cazac había encargado la edición del manual al impresor del obispado y de los jesuítas, y terminaba así el artículo:

Qui a payé? Est-ce la caisse du lycée? Si ce n'est pas la caisse du lycée, qui est-ce?

Un «se continuará» prometía en breve más revelaciones; pero abandonó la comenzada lucha el gacetillero, y no volvió La lanterne *a mentar para nada a Cazac hasta cuatro años después.*

Es que otra vez habían acudido al quite los periódicos provincianos amigos de Cazac, rebatiendo las afirmaciones por demás endebles de Parlon, y sobre todo dejando probado que éste era un sujeto de poco más o menos, dispuesto a abrazar cualquier causa con tal de que se le untasen las manos. Ya con anterioridad les había mandado a ellos varios artículos que se habían negado a publicar. Por fin un periódico socialista, cuyo director era el flamante alcalde de Limoges y diputado por la ciudad, proclamó sin pararse en barras que La lanterne *había abultado malamente unos hechos insignificantes:*

Nous doutons fort que le censeur de notre grand établissement universitaire fréquente à des heures indues chez les jésuites de la rue Pétiniaud-Beaupeyrat. Le personnage est bien trop roublard pour agir ainsi et lui qui est assez malin pour se faire défendre et encenser à la fois par les loges maçonniques et par les sacristies, l'est a fortiori beaucoup trop pour risquer semblables impairs, alors surtout que s'il désire converser —nous ne disons pas conspirer— avec les jésuites, il a un truchement tout indiqué sous la main: son excellent ami, M. l'aumônier.

De modo que a Cazac no le costó ningún trabajo sincerarse cuando el ministerio exigió aclaraciones. Pudo presentar, amén de estos artículos, aquello que La lanterne *había llamado «manual de oraciones», y resultó no ser más que una cartulina en que venían estampadas las oraciones más corrientes, sin que hubiera puesto nada de su parte el subdirector. La orden circular que llevaba marbete de la Sociedad Ozanam era en la realidad una carta del inspec-*

tor de la enseñanza de Limoges. Mal, muy mal informado estaría Parlon, o mejor dicho pésimamente intencionados estarían los ocultos enemigos de Cazac que se valían de la pluma de aquél. Porque había enemigos ocultos.

Hasta finales de 1894, todo le había ido a Cazac a pedir de boca. Habiendo padecido grave enfermedad el director del instituto, le había sustituído él desde marzo hasta agosto de 1894. Era en la ciudad todo un personaje, bienquisto de las familias, simpático a las notabilidades y a toda la burguesía de aquella metrópoli provinciana. Cuando a fines de 1894 decidió jubilarse el director, fue unánime la ciudad en solicitar del ministerio que ocupara su puesto Cazac. Apoyaba la petición —¿cómo no?— el rector Compayré, y el entonces alcalde conservador de Limoges intímo amigo del padre de Cazac. Hasta se habló de plebiscito.

¿Por qué, entonces, se hizo el sordo el ministerio? Era eso antes de que se hubiese formulado contra Cazac queja alguna. Y la explicación es doble: primero le faltaba el negro título de agrégé, *por lo que su ascenso en el escalafón no podía precipitarse así como así; en segundo lugar, cabe la sospecha de que Cazac tenía contrarios tan vigilantes como poderosos; y a éstos, que debían de pertenecer en algo a los círculos universitarios, hay que localizarlos en Toulouse dado que el periódico laicista de aquella capital* La dépêche *publicó los artículos de* La lanterne *casi al mismo tiempo que este diario. ¿Tendrían ellos que ver con el hispanismo? En todo caso, allí estaba la facultad católica, y su rector el abate Couture, nada hispanista pero sí hispanófilo, quien no deseaba otra cosa que conceder al pensamiento español lo que iba vislumbrando que le correspondía, y, finalmente, eximio amigo de Cazac.*

En Limoges mismo, unas elecciones que tuvieron lugar en la primavera de 1895 vieron la derrota de los conservadores y su sustitución por los socialistas en el municipio. Era la primera ciudad importante en que alcanzasen triunfo, y posiblemente baste esto a explicar que intentasen probar su nuevo poder en los adictos al antiguo municipio a quienes tenían a su alcance, el primero de los cuales, y de más viso, era el subdirector del instituto.

De todas maneras, la cosa no pasó a mayores. Otros 14 meses más estuvo Cazac de subdirector del instituto de Limoges, y no sola-

mente se le dejó en paz, sino que en el año de 1896 no hubo persona algo significada en la ciudad que no escribiese al ministerio con objeto de conseguir que a Pierre-Henry se le ascendiese a director, siquiera fuese de una institución modesta. Entre todos se destacó por su insistencia el alcalde socialista de Limoges, prueba de que las pasadas rencillas habían quedado todo lo olvidadas que ser podían.

¡Y precisamente cuando, después de las agarradas del otoño anterior, se veía Cazac otra vez acepto y hasta popular en todos los medios de la capital lemosina fue cuando suspendió la correspondencia con Menéndez Pelayo y renunció a publicar el primer tomo de la Biblioteca de filosofía española, *estando el manuscrito, enteramente revisado y aprobado por don Marcelino, en poder del editor Retaux! Y nótese que tal publicación podía haber ayudado no poco a que consiguiese Cazac el ascenso que ansiaba, dado que era regla y norma, en la enseñanza francesa, que se tuviese en cuenta, al establecer el escalafón, los trabajos eruditos de los profesores. La única explicación que cabe es que Cazac temió excitar otra vez la inquina de sus enemigos; no de los de Limoges, donde no le quedaría ya ninguno de consideración, sino de los de otras partes. Verdad es que, a primera vista, no aparece claro el vínculo entre la publicación de unos ensayos de don Marcelino, ninguno de los cuales se refería siquiera al pensamiento moderno, y los odios encubiertos que seguían constituyendo para Cazac grave amenaza. Pero...*

Sólo un editor aceptó estampar las traducciones de Cazac: el más tradicionalista, con mucho, en el sentido de católico integrista de cuantos había en París. Retaux había sido quien había estampado, en 1887, la traducción de El liberalismo es pecado, *del P. Sardá y Salvany, hecha por la esposa francesa del general carlista Tristany. A este libro puso Retaux una introducción que era toda una declaración de guerra al liberalismo, al modernismo y a cuantas doctrinas se apartasen un ápice del más estricto conservadurismo. Campeón de todas las corrientes ideológicas más claramente opuestas a las que habían dado a luz a la III^a^ república, habían consolidado luego el régimen en la época de su frágil infancia, y últimamente estaban alcanzando absoluto predominio en el país, tal se presentaba Retaux. Hasta el propio Drumont prefirió que editara sus obras otra casa*

editorial algo menos significada en lo político, la del hispanista Albert Savine.

De pasada, se nos ocurre una pregunta: ¿por qué no acudió Cazac a Savine cuando anduvo en busca de quien editase las obras, vertidas al francés, de Menéndez Pelayo? ¡Si había sido Savine uno de los primerísimos en presentar a don Marcelino al público francés! La respuesta es obvia, y se encuentra en las cartas de Cazac: éste nada temía tanto como la posibilidad de que alguien se le anticipara, y por ende llamarle a Savine la atención sobre la posible difusión en Francia de las obras de Menéndez Pelayo hubiera resultado muy peligroso para él.

En todo caso, y obrara o no Cazac con clara visión de las consecuencias al dirigirse a Retaux, la publicación en semejante editorial hacía del proyectado libro una obra de combate ideológico, y, en igual grado, político. Bien pudo arredrarse Cazac, por tanto, y más habiendo experimentado de tan palmario modo lo despiadados y faltos de probidad que podían ser sus contrarios. Pero ¿renunciaría tan fácilmente a no coger el fruto de sus afanes? ¿Es que no había más alternativa que salir a luz en la casa Retaux, o no ser publicado? ¿No habría quien se opusiera terminantemente no tanto a que Cazac cogiese algún laurel universitario como a que se difundiesen de veras las obras de Menéndez Pelayo entre la gente culta francesa?

2.—La Roche-sur-Yon.

El traslado a La Roche-sur-Yon representó un ascenso. Nada explica que allí no intentase Cazac reanudar sus relaciones con don Marcelino, y dar cima a la publicación de algunos ensayos de éste, aunque sólo fuese en El polybiblion, *pues no es concebible que esta revista, terciando el abate Couture, vacilase siquiera en abrir sus páginas. Y eso que a Cazac le dio menos ajetreo el regir el instituto de La Roche-sur-Yon—por muy decaído que estuviese en 1896—que el de Limoges. En La Roche le deparó la suerte, es verdad, más de una amargura, pero fue con carácter exclusivamente local, y tampoco hubo cosa de tal gravedad que pudiese impedirle seguir dando pasto a sus aficiones de hispanófilo. Lo que sí se granjeó en el transcurso de aquellos dos años Cazac fue un enemigo poderoso más.*

Acababa de llegar a La Roche un señor Pagès, inspector de la

enseñanza y catedrático de filosofía, ya conocido por algunas publicaciones eruditas, bravo laicista, y cuya condición imperiosa había sido notablemente fortalecida por tres años de ejercicio en la colonia de la isla de La Reunión. Su hermano era el profesor de filosofía del instituto. Cazac, tan respetuoso de ordinario con los superiores, debió querer ejercer la plena autoridad que su nuevo cargo suponía, confiando por lo demás en el seguro apoyo del rector Compayré. Hubo rozamientos, cruce de cartas nada amables, acusaciones mutuas en el ministerio, y finalmente en junio de 1898 aparición de un enviado de París, encargado de determinar de quién eran las responsabilidades, e imponer los eventuales castigos. Fue su fallo salomónico: a Cazac y al inspector les tocaba su parte de razón y culpa, por igual; lo que procedía era que se reconciliasen, y hasta tuvo lugar, en presencia del gobernador civil, que hacía las veces de testigo abonado, una ceremonia en que los dos se pidieron perdón mutuamente y cambiaron solemne apretón de manos. Pero el inspector que se sentía agraviado al tener que confesar así sus yerros, pese a su superioridad jerárquica, le guardó rencor a Cazac. Andando el tiempo, ascendió a «inspector general», y dio pruebas de que no había echado en saco roto las pueriles desavenencias de La Roche.

La ocasión se dio bien pronto. Cazac fue ascendido a director del instituto de Mâcon, dejando de esta manera una región conservadora (el oeste francés donde no eran raros todavía los antirrepublicanos) por otra donde tenía poder casi omnímodo el sectarismo anticlerical. Y entonces, sí que las pasó moradas.

3.—En Mâcon.

Tuvo primero mala suerte. Un catedrático de literatura incurrió en grave falta administrativa, y Cazac se vio obligado a elevar una denuncia al rector. Fue trasladado el profesor a la no muy lejana ciudad de Châlon-sur-Saône. El papel de Cazac no había pasado casi del de mero intermediario administrativo, pero aquel catedrático, que era masón, concibió hacia él un odio frenético. Se dio también la negra casualidad de que en aquel año de 1899, tuviese Cazac entre sus profesores a un israelita devotísimo, catedrático de gramática. !De modo que al señor director, de mucho tiempo atrás convencido de que todas las desgracias de la época moderna se debían a la dele-

térea influencia de los judíos, le caía un hijo de la raza ominosa entre las garras! No se portó bien con él. Éste se quejó; el masón trasladado consiguió echarle la zancadilla a Cazac, valiéndose de uno de sus hijos, el cual, todavía, era alumno del instituto. Y entonces, al empezar el año universitario de 1900-1901, se armó la gorda.

A la palestra salió primero La lanterne, *en un artículo de 24 de noviembre, que se titulaba* En la universidad, *y no llevaba firma. Decía así:*

Les cléricaux ont vraiment bien tort de combattre, avec tant d'acharnement qu'ils le font, l'enseignement des lycées et des collèges, car, au sein de l'université même, ils ont des amis précieux et d'actifs agents de propagande.

Au lycée de Mâcon, par exemple, l'administration est animée d'un esprit d'intolérance catholique qui égale, à moins qu'il ne le dépasse, celui qui a cours dans les jésuitières. Dans la classe enfantine l'institutrice, sur l'ordre du proviseur, fait réciter les prières du culte romain eu commencement et à la fin des classes. Ces prières sont dites à haute voix et en choeur. Les enfants doivent avoir les mains jointes.

Or, dans cette classe, en-dehors des fils de libres-penseurs, il y a quatre protestants que l'on ne prend même pas la peine d'éloigner [...]

Dans ce même établissement, on tolère que certains élèves, parce qu'ils ne sont pas catholiques, soient mis en quarantaine et maltraités par leurs camarades. Ce fait s'est produit, et dans des conditions particulièrement scandaleuses, à l'égard d'un élève de la classe de quatrième classique.

En présence de ces abus révoltants, qui montrent que l'esprit de réaction cléricale règne en maître au lycée de Mâcon, il y a lieu d'appeler l'attention du gouvernement sur la violation des règlements et circulaires qui prohibent les prières de tous les cultes, avant ou après les classes, et d'insister auprès des républicains et des libres-penseurs pour qu'ils exigent, dans les établissements où ils ont placé leurs enfants, l'observation stricte de la neutralité confessionnelle et de la liberté de conscience.

Ajoûtons que, dans le département de Saône-et-Loire, les fonctionnaires de l'enseignement connus comme républicains et

libres-penseurs sont l'objet de toutes sortes de vexations de la part de leur administration.

Esto escribía, pues, La lanterne, *volviendo casi a las mismas acusaciones (y con estilo bien poco diferente) que se viera precisada a abandonar cinco años antes. Pero esta vez, nadie había para defender a Cazac, y los numerosos artículos que, casi simultáneamente, aparecieron en toda la prensa laicista francesa, prueban que ya no se trataba de rozamientos de poca monta, como los que son anejos a la vida en una capital provinciana, sino de un verdadero complot organizado, a escala nacional, por las logias masónicas. El 27 de noviembre, por ejemplo,* Le Siècle, *de París, resumía las acusaciones de* La Lanterne, *poniendo esta amenazadora conclusión:*

Il faut démontrer par un exemple que dans l'université les républicains ne sont pas seuls tenus à la neutralité, tandis que les réactionnaires pourront se déchaîner impunément. Qu'il y ait dans l'université des maîtres cléricaux, c'est incontestable; mais que les cléricaux y soient les maîtres, c'est intolérable.

Esto mismo querían los masones, delatando tal exigencia, de manera cierta, añejos rencores: que fuese Cazac víctima propiciatoria.

Y buena maña se dieron para conseguirlo. Con objeto de dar a la campaña de prensa su pleno alcance, el presidente de los librepensadores de Mâcon dirigió, con fecha 6 de diciembre de 1900, al ministro de la enseñanza, una carta abierta que se reprodujo por doquier. Repetía los cargos de La lanterne, *y añadía otros de tan ruin clase como éste:*

6.°—Las señoritas de Cazac y Grec, hija ésta del inspector de Mâcon, ayudan públicamente a los curas en su enseñanza de la doctrina, *y sobre todo recordaba, en son de amenaza, que el ministerio había sido elegido para defender a la república y continuar la obra revolucionaria iniciada en 1789.*

La cosa, pues, no tenía remedio: era imposible que permaneciese sin intervenir el ministro de la enseñanza de entonces, Sr. Georges Leygues, masón, pero hombre moderado y conciliador. Y no obstante, cosa rara: en verdad que se hizo mucho de rogar. El 14 de diciembre publicó La petite république *un artículo titulado* Exigimos pesquisa, *el cual venía a ser una intimación; el 26 de enero de 1901 fue*

L'aurore, *y el 14 de febrero volvió* La lanterne *a la carga, después de casi tres meses de hipócrita silencio. Reincidió el 26. Se exigía en propios términos el traslado de Cazac, y de rechazo se veía atacado el rector Compayré, por amigo y protector de éste. Pero evocar tan sólo todos los artículos que se publicaron contra Cazac hasta el verano de 1901 sería el cuento de nunca acabar. La campaña subió de punto, de forma que a partir de marzo no se hablaba ya sino de «el famoso director Cazac», se le injuriaba a boca llena (calificándosele, por ejemplo, de «fracasado envidioso y venenoso»), y finalmente, los periódicos más avanzados hasta la emprendieron con el propio ministro de la enseñanza, a quien se le reputó «tibio y oscurantista» (¡qué denuesto más tremendo en la Francia de aquellos años!). Por fin, y más allá del ministro, apuntaban claramente tan desaforados ataques al propio presidente del consejo de ministros, Sr. Waldeck-Rousseau, no obstante haber sido éste el promotor de las principales leyes anticlericales, cuya aplicación impuso al año siguiente el grandísimo fanático Emile Combes. Poco faltó sin duda para que, por la muy involuntaria culpa de Cazac, cayese el ministerio y cogiese Combes las riendas del poder ya desde aquel aciago—para Pierre-Henry—verano de 1901.*

Pero el ministro procuraba enfocar con serenidad aquella contienda, limitándose a encargar al rector de Lyon que informase sobre Cazac. Como ni por pienso era factible dejar de dar satisfacción en algo a las logias, se esperó a que terminase el año académico, y se impuso a Cazac un traslado forzoso, ahora que acompañando semejante medida de toda clase de atenuantes. La ciudad de su nueva residencia fue Bayona, y al elegirla se tendrían en cuenta sus aficiones hispanófilas. Además, el paso a esta población, la cual contaba por aquel entonces con casi doble número de habitantes que Mâcon, no aparecía infamatorio. Solamente, no era capital, y en esto consistía la única mengua con respecto al puesto anterior. A Cazac se le ascendió en el escalafón, concediéndosele por fin cumplida indemnización por los gastos de mudanza. ¿Qué más podía haber pedido?

Estas medidas benignas, que hasta cierto punto tan peregrino contraste forman con la exaltada campaña de prensa cuyo blanco era Cazac, revelan, de manera cierta, una mano amiga. Por algo era

Compayré tan amigo de éste como de su común paisano Emile Combes (¡vamos, que el mundo es pequeño!), el más conspicuo de los librepensadores.

4. Bayona.

Así, pues, tragado que se hubo Cazac la amargura del traslado (cuyas causas jamás le fueron claramente comunicadas), pudo pensar que aún se abrían ante él lisonjeras perspectivas. Pero que se satisficieran con tan poco las logias no era de esperar, y ellas lo demostraron antes de que se acabasen las vacaciones de verano, en artículos que fueron publicados simultáneamente en La gazette de Biarritz *y* La dépêche de Toulouse. *Nótese que este último periódico tomó una vez más la iniciativa de los ataques a Cazac: prueba de que alguien andaría en Toulouse que se la tenía jurada a él, y podía mucho entre los redactores del diario radical de la provincia.* ¡Valiente regalo!, *así rezaba el título. Y se resumían los cargos formulados en la recién acabada campaña de prensa, llamándose, en conclusión, a todos los* republicanos *de aquellos contornos, a la lucha.*

Mas no hubo lucha, sino paz. Paz para Cazac durante muy cerca de diez años, a lo largo de los cuales pudo ir desplegando su actividad hispanófila. El de 1902 fue totalmente bonancible para él. Hubo una alarma al siguiente: los periódicos de izquierda, Le temps, *por una parte, por otra,* La lanterne *y* La petite république *intentaron, en febrero, avivar las mal apagadas brasas. Decía* Le temps *(de París) en 1° de febrero de 1903:*

On sait que M. Combes vient d'interdire l'enseignement religieux en basque dans le diocèse de Bayonne. La *semaine religieuse* de Bayonne publie à ce sujet la note que voici:

Il semble qu'avant de vouloir faire apprendre aux enfants les vérités religieuses exprimées en langue française, ce qui ne regarde pas l'autorité laïque, celle-ci pourrait chercher à faire délibérer en langue française les conseillers municipaux du pays basque. Presque partout, en effet, ces assemblées municipales délibèrent en basque ou en gascon sur les affaires de la commune.

On nous assure qu'au Lycée de Bayonne, où les élèves espagnols sont nombreux, ces élèves, par ordre supérieur, reçoi-

vent l'instruction religieuse en espagnol. Voilà un endroit, pourtant, où l'autorité laïque aurait tout droit de légiférer.

Era hábil el ataque, pues en aquel momento intentaba el ministerio Combes debilitar a la iglesia arrancando de raíz todo vestigio del particularismo antiguo, cuya conservación se achacaba al clero. Y para hacer más eficaz esta denuncia que, de haber sido formulada por un periódico aislado hubiera carecido de fuerza, La Lanterne *y* La Petite République *dieron a conocer, el 6 de febrero, una carta abierta del secretario general de la unión de estudiantes republicanos de Francia al ministro, que constituía nuevo alegato despiadado contra Cazac, y terminaba con una intimación al ministro, Sr. Chaumié, bien poco diferente de la que dos años antes había compelido a su antecesor a intervenir en Mâcon:*

Le comité central de l'union des étudiants républicains de France ne s'est décidé à intervenir qu'après des plaintes nombreuses et réitérées. Il vous demande de faire respecter la neutralité au lycée de Bayonne et de prendre en mains la cause sacrifiée de l'idée laïque.

Confiant dans votre loyalisme, le comité central vous assure, monsieur le ministre, de sa considération très respectueuse.

Así pues, ¡el superlaicista había encontrado la horma de su zapato, o sea gente todavía más anticlerical que él, ya a punto de echarle en cara lo que pronto se llamaría tibieza! Pero esta vez, el ya conocido ardid no surtió efecto; ni siquiera mandó el ministro Chaumié a algún inspector general *a que amonestase a Cazac y redactase informe: ¡si tiempo hacía ya que el director, escarmentado como estaba después de los altercados de Mâcon, había dado a conocer con nimia escrupulosilidad a sus superiores la organización interior del instituto, sin dejarse en el tintero la enseñanza religiosa en castellano para los españoles!*

¿Quien negaría, pues, que con ser todo un Combes el presidente del consejo de ministros, no le interesaba cortar toda relación con España y, siquiera en pequeña escala, servía Cazac sus planes?

Por lo demás, en aquel régimen más descentralizado de lo que se ha dicho, ningún presidente del consejo, por muchos parciales que tuviera en el país, podía hacer caso omiso de las notabilidades locales. Si el diputado era conservador, cierto conservadurismo mitigaba

en su distrito el rigor de las leyes estatuídas por los exaltados de París. Así pasaba en Bayona: el Sr. Legrand, diputado por aquella ciudad, era republicano, aunque de los mansos; se le guardaba tanta más consideración cuanto que había desempeñado ya un cargo de subsecretario de estado. Ni que decir tiene que al bueno de Cazac le deslumbró materialmente el poder tratar con personaje de tan alto copete; pronto vino a ser el hombre más adicto del señor diputado. De aquellas relaciones no dejó de sacar, por lo demás, ventaja; mientras conservó el acta el Sr. Legrand, las arremetidas de los enemigos del director no hicieron mella en la paz que a éste le era dado disfrutar.

Una vez convencidos los librepensadores de que ya no valía denunciar públicamente a Cazac, dieron en mandar anónimo tras anónimo al ministerio. Ruin medio, imputaciones todavía más despreciables. He aquí una muestra, de 14 de setiembre de 1906:

El Sr. Cazac sigue en Bayona desarrollando la misma actividad reaccionaria que antaño en Mâcon [...] Ese funcionario del estado comparte en todo las ideas antigubernamentales del abate Garay, capellán del instituto [...]

Hace dos o tres años, el director y su capellán fueron invitados a comer en Biarritz por el señor conde de La Rochefoucauld, en compañía del Sr. Chapon, obispo de Niza, y del P. Tapie, superior de los monjes dominicos de Biarritz. He aquí con quién se codea el director....

Y luego se sacaba a relucir el que Cazac había elegido como profesor de música a un buen señor que, 26 años antes, presidiendo una sociedad filarmónica, se había negado a mandar tocar La Marsellesa, *un 14 de julio...*

En verdad que se les iba embotando la imaginación a los enemigos de Pierre-Henry. Pero a tenaces, no les vencía nadie; no habían echado nada en olvido cuando, en las elecciones de la primavera de 1911, perdió el acta el Sr. Legrand. Entonces, fue la venganza.

5. Venganza de los masones . Auch.

No hubo previo aviso para Cazac; la noticia, sin asomo de explicación, le fue comunicada por el rector de Burdeos, a principios de julio: tenía que abandonar Bayona antes de fines de mes. No se

le declaraba cesante, pero le daban a elegir entre dos institutos de aquéllos que se solían reservar para que hicieran los directores las primeras armas, en ciudades mucho menores que Bayona: Auch o Mont-de-Marsan.

Fue aquel golpe tremendo para Cazac. Como no le daban tiempo a discutir y como tampoco estaba en su mano protestar, por la forma misma de la orden, Pierre-Henry, en carta al director de la segunda enseñanza de 13 de julio, y en otra al ministro del 15, pidió la jubilación; pronto iba a cumplir los 55 años, la edad que fijaba la ley. Pero su hija Marcela salía apenas de gravísima enfermedad, cuya curación había costado una barbaridad; inspiraba ahora inquietudes la salud de la esposa, de modo que la jubilación, económicamente, venía a ser una catástrofe. Lo pensó mejor Cazac y, a los pocos días—18 de julio—, propuso una especie de transacción: el mal estado de su propia salud justificaba el que pidiese un año de excedencia, con pleno sueldo; acabado el cual se contentaría con una institución modesta, donde permanecería hasta los 65 años, término irrevocable. Hubo regateos. El ministro se negaba a conceder más de tres meses de pleno sueldo, tras los cuales no cobraría Cazac sino una exigua cesantía. Se encargó al rector de Burdeos que fuera a tratar el asunto con Pierre-Henry y hasta —porque en el ministerio empezaban a apiadarse de él—que lograse hacerle aceptar la propuesta inicial. Y así dio cuenta de sus diligencias el rector con fecha 29 de julio:

J'ai vu M. Cazac, un Cazac bien lamentable.

D'abord il n'a plus le sou. Sa femme et lui n'ont pas eu ce qu'ils espéraient. Et la maladie de leur fille (tuberculose) a épuisé leurs économies, si bien qu'il ne redoute rien tant que la retraite. Je lui ai vanté les avantages de Mont-de-Marsan et j'ai bien cru avoir décidé M. Cazac. Mais rentré chez lui l'amour-propre a été le plus fort.

No poco podían también sus enemigos. Debieron de saber que empezaba a ablandarse el ministerio; quisieron, por tanto, atajar estas buenas disposiciones que amagaban aminorar el alcance de su venganza. Aquel mismo día en que informaba el rector sobre Cazac, recibía éste un telegrama del propio ministro: Auch ou congé, dans conditions déte rmir ées. Exige réponse telégraphique immédiate.

El ya vencido Cazac eligió la excedencia, no dejando de exponer en su telegrama que Auch, donde hubiera sucedido a un hombre mucho más joven que él y exsubordinado suyo, era en exceso afrentoso dada su edad y antigüedad de servicios. Al dejarse llevar del amor propio en su respuesta, había descubierto su punto flaco, cometiendo así una imprudencia garrafal; esto se vio bien a las claras en lo sucesivo.

De momento, no tenía Cazac más remedio que dejar Bayona, y fue a establecerse en Toulouse, en una casa que heredara de su padre, donde debió de pasarlas verdaderamente negras por espacio lo menos de seis meses, aquejado a la vez por los apuros económicos, las tristezas de un fracaso al que no se le veía ya posibilidad de remedio, y los temores mortales que no podían menos de inspirar el estado de salud cada día más lastimoso de su esposa. Llegó a dirigir tantas cartas al ministerio, pidiendo algún socorro económico (mezquinas cantidades de algunos centenares de francos) que el ministro escribió con mano airada al margen de una de ellas, del mes de agosto de 1912:

Encore une lettre de M. Cazac! On lui a déjà répondu officiellement. Je refuse de lui écrire encore!

Movió Cazac cuantas influencias pudo para conseguir que, terminado el año académico de 1912, se le restituyese al servicio activo; lo consiguió, sí, pero en las peores condiciones que imaginarse podían, viéndose obligado a aceptar la dirección de un instituto de pésima fama, y en una ciudad cuyo clima por lo áspero amagaba con poner en peligro la vida de su esposa. Ella y su marido tuvieron que separarse, viviendo éste en Aurillac, mientras aquélla permanecía en Toulouse. Desde luego que Cazac removió el cielo con la tierra para no parar más de un año en aquella Siberia. Habiéndose enterado, ya en febrero de 1913, de que había de haber vacantes en Agen, Carcassonne y Montauban, rogó, suplicó, hizo rogar y suplicar que se le trasladase a una de estas ciudades.

El ministerio tardó meses en contestar, como si alguien hubiera querido entretener a Cazac con alguna esperanza para mejor aterrarle después, con un sarcasmo. Porque, ¿no sería para él auténtico sarcasmo el verse proponer, tras dar tantas pruebas de su celo, de su buena voluntad, y también de su eficiencia, aquel negro instituto de Auch que se le antojaba el colmo de la ignominia? Intentó evitarlo

aún, produciendo varios certificados de los médicos que curaban a su esposa, los cuales afirmaban que el clima de Auch le sería tan perjudicial a la señora de Cazac como el de Aurillac. Pero ni aun así pudo ablandar a quienes veían ya tan cerca la absoluta victoria. Con fecha de 25 de julio de 1913, un telegrama del ministro le dio a elegir a Pierre-Henry entre el traslado a Auch y la permanencia en Aurillac, exigiendo respuesta telegráfica en el mismo día. De modo que Cazac debió apurar hasta las heces el cáliz de la amargura. Pasó a Auch.

Ya ha dejado de interesarnos su vida, pues nos estamos refiriendo a un período posterior a la de don Marcelino. Terminemos no obstante evocando la figura del anciano director del instituto de Auch, cuyas heridas morales después de la muerte de su esposa se iban cicatrizando merced a una filosofía serena y resignada de la vida. Debió de contribuir poderosamente a hacerle recobrar su antiguo brío la guerra del 14; ¡por fin veían sus ojos el anhelado día de la revancha, que nunca había dejado de profetizar el siempre amado Drumont! Consta que desplegó gran actividad en beneficio de heridos y refugiados; y como hubiese sido llamado a filas el inspector del Gers, a Cazac le tocó sustituirle, cosa que vino a ser una especie de compensación para su amor propio. Claro que Cazac seguía siendo Cazac, expansivo, imprudente, candoroso y leal y ¡no faltaba más! muy amigo de la gente española. Esta afición misma por poco le acarrea el último altercado con los librepensadores. En enero y febrero de 1917, recibió el ministro unos anónimos cuyos autores se quejaban de que hubiese nombrado Cazac pasante en Auch, cuando varios franceses y aun mutilados de guerra pretendían el puesto, al lector de español de la escuela normal, licenciado de filosofía y letras por la universidad de Madrid. No faltaba la tradicional nota de anticlericalismo, recalcándose el que el español aquel era recomendado por el obispo de la ciudad. Pero ya habían pasado a la historia los tiempos de lucha entre laicistas y clericales. Cazac pudo esperar tranquilo la jubilación en aquella ciudad de Auch a la que, andando el tiempo, llegó a aficionarse de veras.

ANDRÉ BARON
Universidad de Orléans

1

P. H. CAZAC
1-VIII-1891

Le mercredi 12 août 91 [1]

Monsieur et honoré maître, j'ai eu l'avantage de vous offrir, il y a quelques mois, un essai de philosophie péripatético—thomistique qui, dans ma pensée, pouvait me permettre d'entrer en relations avec vous. Je suis profondément catholique, et je ne nourris d'autre espérance que celle de travailler utilement au triomphe de notre foi en Europe. A ce point de vue, je dois aimer l'Espagne et m'attacher spécialement à ses penseurs trop méconnus, puisque l'Espagne, plus que toute autre nation, porte haut l'étendard de Notre Seigneur. En outre, je suis méridional, et, à ce titre encore, mes meilleures sympathies étrangères sont pour votre noble pays. Me pardonnerez—vous mon extrême indiscrétion? — Je voudrais faire paraître, soit dans le courant de cette année, soit dans les premiers mois de 92, une première dissertation (article de revue), que je donnerai à telle grande publication philosophique parisienne, sur la philosophie espagnolecontemporaine. Daigneriez—vous soit par vous-même, honoré maître, soit par vos livres, soit par votre intervention auprès de quelques-uns de nos collègues, de mêmes sentiments que nous, me servir de guide dans mes dernières recherches, et me signaler les ouvrages indispensables à se procurer avant de mettre la main à la plume? —Espérant, monsieur et cher maître, que vous voudrezbien, cette fois m'honorer d'un accusé de réception, je vous prie d'agréer ici l'expression de mes sentiments les plus profondément dévoués.

Tout vôtre,
P. Henry Cazac
Professeur au lycée de Nîmes
rue Dubarry, 47
Saint-Gaudens Haute-Garonne-

P. S. — Je recevrai, avec la plus vive gratitude, tout envoi de livres dans le sens indiqué.

---

[1] Aunque, como queda dicho, el R. P. Cavallerà dio a conocer las cinco primeras cartas de Cazac, nos vemos obligados a reproducir la primera, pues constituyó la entrada en materia de éste.

2
P. H. CAZAC
24-IX-1891

Santander, 24 de setiembre de 1891.

Véase RP Cavallerà y R. Marcus, ibid.

[Aconseja a Cazac formar un cuadro sinóptico de las principales direcciones del pensamiento español en el siglo XIX, y presentar luego las obras más características de cada escuela o tendencia.

Él mismo esboza una clasificación]

3
P. H. CAZAC
30-IX-1891

Tulle, 30 de setiembre de 1891.

Monsieur et illustre maître, Comment vous dire *merci* pour l'entière et profonde amabilité avec laquelle vous daignez vous mettre à ma disposition? Déjà, votre lettre constitue pour moi le plus précieux—le plus flatteur aussi—des documents.—Quand, ces temps derniers, j 'avais l'honneur de vous écrire, j'étais encore titulaire d'une chaire de philosophie [1]: par suite d'un avancement que je n'osais espérer aussi tôt, me voilà, depuis quelques jours à peine. censeur du lycée de Tulle (ce que chez vous on nomme, je crois, vice-directeur).

[Cazac expone sus designios y motivos:]

«Mon but consiste à connaître à fond les oeuvres et les hommes de la science de votre noble pays, à notre époque.—Aimant l'Espagne avec passion, et considérant que son génie éminemment catholique est aussi, ou du moins devrait être, le nôtre, je serais heureux et fier de répandre, en France, le goût de la culture intellectuelle d'au—delà des monts.—Je suis sûr que la grande cause de l'apparent discrédit dans lequel est tombée, chez nous, la métaphysique de vos glorieux penseurs, c'est la foi religieuse qui vous domine et vous éclaire, le plus souvent.—Au nom de cette même fraternité chrétienne, au nom aussi de mon culte spécial pour les admirables qualités de votre race, je m'emploierai, de tout coeur, à révéler à nos ignorants lecteurs les conceptions de vos maîtres de ce siècle, à exposer leurs idées et les vôtres dans notre langue (...).

[1] Inexacto.

(...)J'ajoûte que pour moi, cette première étude ne sera elle—même que préparatoire, car, une fois que j'aurai résumé ainsi, pour le lecteur français, l'ensemble de votre mouvement philosophique de ce siècle, je serai naturellement amené à présenter, et dans des articles séparés, et la biographie et les conceptions de vos grands penseurs (c'est dire assez, monsieur et illustre maître, que j'aurai à parler en détail de vous—même et de vos oeuvres). Au sujet de ces dernières, qui se trouvent à Paris (où je les étudiais, autrefois, en Sorbonne), je ne les ai point personnellement. Je serais heureux si vous consentiez à m'apprendre de quelle manière je pourrai les trouver.

[Últimamente, formulaba una porción de preguntas sobre la manera como le sería posible completar sus muy deficientes informaciones respecto de la filosofía española. Desde luego, en Tulle, nada encontraba.

Al día siguiente, 1.° de octubre, completaba la carta precisando, en amplia perspectiva, la exposición de sus planes:]

Vous savez, sans nul doute, qu'on est sur le point de reconstituer, chez nous, des universités régionales; il eût mieux valu ne pas ruiner les anciennes et ne point leur confisquer leurs dotations. Je puis dire, sans orgueil, que c'est en grande partie à toute une série d'articles de moi, parus sous la signature de Un toulousain, qu'est dû le mouvement tendant à reconstituer le vieux centre intellectuel du midi. Comme, dans ces articles, j'attaquais fortement divers hommes et diverses choses respectés, je ne sais trop pourquoi, de ce côté des monts, je n'ai pu en qualité de fonctionnaire me faire connaître. Les 5 facultés de l'académie de Toulouse ont, en assemblée plénière, adopté un voeu qui reproduit presque textuellement mes propres *desiderata*.—L'un de mes souhaits principaux, c'est de voir l'université de Toulouse restaurée servir de lieu de réunion et d'union entre les espagnols et nous.—Au fond, ne sommes-nous pas du même sang, et ne devons-nous pas nous mêler, de plus en plus, pour résister à los bárbaros del norte?—Montrer que l'Allemagne est le pays des métaphysiques creuses; faire voir que notre race est celle des penseurs clairs et profonds est un but assez tentant pour un latin et pour un catholique.—L'académie de Toulouse a délégué quelques étudiants à Madrid; notre faculté des lettres contient une chaire de littérature espagnole. Si jamais je reprends, ce que j'espère, du service dans ma ville natale, je compte bien ouvrir des leçons sur le sujet qui va nous occuper ensemble.—Pardonnez-moi, monsieur et illustre maître, mon extrême importunité; comptez sur ma respectueuse reconnaissance et agréez ici l'humble hommage de mon dévouement. Entièrement vôtre,

P. Henry Cazac.

4
P. H. CAZAC
23-X-1891

23 de octubre de 1891.

[Resume otra vez sus objetivos, y luego precisa sus planes; ya no se trata solamente de un artículo sobre filosofía española:]

Illustre et cher maître, J'ose espérer que ma dernière lettre adressée à Santander avec prière de faire suivre à Madrid et recommandée vous sera parvenue.—Pour combattre à vos côtés le bon combat des chrétiens, je suis prêt à tous les travaux que vous m'assignerez: le meilleur moyen de servir notre commune cause, c'est, je crois, de contribuer à répandre la connaissance de votre philosophie catholique (j'entends celle de l'Espagne contemporaine).—A cet effet, après des articles préparatoires nous procèderons à des traductions.—Mais n'êtes-vous pas personnellement en rapport avec des français capables de mener vite à bien une édition d'une *Bibliothéque de philosophie espagnole contemporaine?*—Pour ma part, je compte proposer ce projet à un libraire parisien: encore, cependant, faudra-t-il choisir avec discernement, afin de donner le plus de retentissement possible à notre mouvement; si nous sollicitons un éditeur catholique, il conviendra surtout de s'adresser à Lethielleux ou à Palmé, au premier, je pense.—Au reste, commençons par donner le goût ou mieux l'avant-goût de vos beaux ouvrages.—Une fois plusieurs articles parus, je tâcherai de trouver un groupe de traducteurs.

[Por vez primera sugiere que quiere responder a Guardia:]

«Savez-vous que le Dr. Guardia vous a attaqué fort sottement (je dirai plus, attaqué d'une façon canaille), ici et là dans la même *Revue philosophique?*—Patience! Nous répliquerons à cet honnête matérialiste, plein de fiel, qui avec un nom espagnol passe son temps à médire de l'Espagne, sans l'ombre même d'un patriotisme au moins rétroactif. Car s'il est devenu des nôtres, il sort certainement de chez vous!—Guardia ne cesse de gronder et de reprocher à vos maîtres leurs déclamations; or lui-même consacre des pages entières à pérorer contre l'inquisition, l'obscurantisme et autre rapsodies datant de 1815!

[Luego, en post-data, vuelve a lo mismo:]

Les articles de Guardia se ramènent à ceci: il y a eu en Espagne *quelques rares penseurs* (au fond, anticatholiques, et seulement philosophes pour cela): Gómez Pereira, juif (?), Oliva Sabuco (femme dont S. E. de Séville a fait, au contraire, assez peu de cas semble-t-il); J. Huarte...et c'est tout.—Tous les chrétiens sont bons à jeter aux chiens. Voilà 3 siècles qu'ils dépriment l'intelligence de votre noble race.

Quant aux restaurations contemporaines, elles proviennent de naïfs ou aux vendus.—Comment, cher et illustre maître, trouvez-vous cet arrêt sommaire! Et dire que c'est sur ces prétentieuses inepties que nous vivons intellectuellement en France, à votre sujet! Oh! triomphe de la presse israélite, si courageusement mise en lumière par notre Drumont et ses disciples! Encore bien humblement et respectueusement vôtre,

P. Henry Cazac

5
P.H. CAZAC
31-X-1891

Tulle, 31 de octubre de 1891.

[Respuesta a una carta de Menéndez Pelayo que se perdió. Ésta rebosa agradecimiento:]

Cher et illustre maître, vous voulez bien m'accorder le beau et rare titre d'ami: voilà une faveur à laquelle je me montre d'autant plus sensible que, sans avoir l'honneur de vous connaître je vous appartenais déjà; comme je m'attache [...] aux défenseurs de mes croyances philosophiques et de mes convictions religieuses.— Aristote dit qu'entre deux coeurs, toute affection solide et vraie repose sur la recherche désintéressée et la commune pratique du bien. Ici, comme ailleurs, notre vieux maître a parlé aussi délicatement que fortement. Et quel amour lierait davantage, à ce point de vue, que celui que nous portons, vous fils glorieux, moi enfant perdu de la race latine, à la foi et aux traditions de nos pères?—Malgré la distance qui les séparait, Maistre et Bolnald, durant des années, eurent ensemble la plus féconde et la plus douce intimité. Vous êtes leur digne émule littéraire; et, en tout, vous pensez plus rigoureusement, plus fortement qu'eux. Pour ma part, je ne sais que marcher péniblement sur les traces de leurs disciples bientôt et heureusement redevenus péripatéticiens. A votre égard au moins, j'aurai ce trait de ressemblance avec Bonald que, comme lui, je cultiverai passionnément mon *ami* étranger.

[Habla luego de Sánchez, a propósito de cuya vida parece que ya dispone de datos inéditos, o, en todo caso, sabe donde encontrarlos.

Menéndez Pelayo ha debido de mandarle su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (Cazac no lo conocía antes); procura establecer un paralelo entre lo dicho por don Marcelino y la respuesta de Pidal, con objeto de demostrar que los dos están (contra lo que piensa el último) en perfecto acuerdo y armonía.

Le entusiasma a Cazac el discurso de Menéndez Pelayo, y tanto que abandona provisionalmente la idea de un artículo sobre filosofía española. La de un volumen de traducciones se esboza entonces:]

«Je ne vous dirai plus seulement que je prépare toujours mon article ou même ma série d'articles, et que j'attends de vous et de vos amis le moyen d'étudier leurs travaux, je vous demanderai si, avant tout article, il ne vaudrait pas mieux se mettre à la traduction de votre discours, qui, réuni à quelques autres de vos opuscules, pourrait aisément constituer le 1.° volume in-8° de notre future Bibliothèque de Philosophie espagnole contemporaine.—A tout le moins, mes traductions pourraient courir en même temps que le groupement de mes notes pour mes articles.

[Y ya, antes de comenzar siquiera la obra, piensa en el posible editor:]

En même temps que la présente lettre, partira à l'adresse d'Alcan, l'éditeur philosophique par excellence de Paris, un mot lui proposant d'accepter notre publication. Peut-être souscrira-t-il à nos conditions; pourtant, juif, il ne me laisse qu'une moitié d'espérance. Et, toutefois, c'est chez lui surtout qu'il faudrait paraître.—Nous verrons. Les editeurs Lethielleux et Palmé, dont je vous parlais l'autre jour, un peu plus tard, quand tout sera perdu chez Alcan.

[Pero después de consultar con la almohada, le parece mejor no apresurarse tanto; escribe al día siguiente:]

Après réflexion, je ne puis m'adresser à un éditeur quelconque avant d'avoir à lui proposer un ouvrage déjà traduit, ou du moins très avancé comme traduction; je substitue donc pour aujourd'hui, à ma lettre à Alcan, une lettre à mon excellent collègue du lycée de Tarbes, M. Labougle, maintenant professeur de littérature et de langue espagnoles au dit lycée, et ancien professeur de philosophie à l'université de Buenos Aires, déjà connu chez nous par quelques très bonnes publications grammaticales, et fort versé dans la science de votre langue.—De plus, j'adresse, par l'intermédiaire du consul d'Espagne à Toulouse, à l'Académie franco-ibérique de cette ville, une demande tendant à susciter, dans le sein de cette assemblée, la création d'une commission de traducteurs avec laquelle je me mettrai en rapport.—Dès que j'aurai un avis, touchant mes démarches, j'aurai l'honneur de vous en avertir.—En même temps ne fût-ce que pour me procurer la vision plus profonde de votre originale pensée, je vais commencer, tout à l'heure la traduction de votre discours.

6

P. H. CAZAC
5-XI-1891

Tulle, 5 de noviembre de 1891.

[Ya ha empezado Cazac a traducir el discurso sobre escepticismo; entrevé ahora qué forma puede revestir la primera publicación de obras de Menéndez Pelayo:]

Voici ce que je me permets de vous proposer.—Votre discours à l'Académie des Sciences Morales et Politiques (124 pages) donnera, sans doute, en impression française, 120 à 130 pages.—Ne pourrions-nous composer un volume *assez compact* (pas trop), avec ce discours, votre étude de la *Revue d'Espagne* sur Gómez Pereira, et tels autres morceaux séparés que vous voudriez bien me désigner, de manière à ne déflorer aucun de vos grands livres: *Histoire des hétérodoxes espagnols, —La science espagnole, —Histoire des idées esthétiques en Espagne.*—Le volume, ainsi constitué, à titre d'essai, chez nous, (avec une préface de vous au besoin que je traduirais ou un simple avant-propos de moi) réunissant ou l'ensemble ou une partie de vos études sur la philosophie de votre illustre et chère patrie, prendrait l'une des désignations que vous choisiriez, conformément à la feuille ci-incluse: Essais, ou esquisses, ou études, ou mélanges ou fragments de philosophie espagnole.—L'important, ce serait de ne pas dépasser (ou guère, du moins) 400 pages, (avec nos caractères, notre système d'alinéas courts, nos têtes de chapitres, etc.). Le premier volume aurait, j'en suis sûr, un très net succès philosophique chez nous, et par le bruit parisien, un très vif succès ailleurs aussi.—Ma traduction serait, autant que possible, accompagnée de notes rédigées par moi, et que je vous soumettrais avec tout le reste, afin d' éclairer le lecteur sur certaines personnes, certaines institutions nommées par vous, etc. En un mot, je m'efforcerais d'illuminer le plus possible vos savantes recherches et de les mettre à la portée de tout homme curieux de sciences, en lui évitant les enquêtes extérieures.—Mon projet vous sourit-il?

[Sólo teniendo traducidos ya dos o tres ensayos propondría Cazac a Alcan la publicación].

7

M. M. PELAYO
16-XI-1891

Madrid 16 de noviembre de 1891.

Muy estimado amigo y colega: He recibido y leído con toda la atención que su contenido merece las tres últimas cartas que ha tenido Vd. la bondad de dirigirme.

No he contestado a Vd. hasta hoy por el deseo que tenía de enviarle un ejemplar de mi discurso sobre *La filosofía platónica en España*. Este discurso que se imprimió hace tres años, está completamente agotado, y hasta ahora han sido inútiles las diligencias que he practicado para encontrarle, pero tengo esperanza de poder ofrecérselo a Vd. dentro de pocos días. Tiene aproximadamente la misma extensión y el mismo carácter que el discurso sobre los orígenes del criticismo, por Vd. tan benignamente juzgado, y creo que puede completar la primera serie de los *Ensayos de filosofía española*, con cuya traducción quiere Vd. honrarme, obligándome con ello a perpetuo agradecimiento. Me parece muy bien elegida la casa de Alcán para tal publicación. Los libros de esta casa corren por todo el mundo y conviene que en esa Biblioteca aparezca algo de filosofía española antes que Guardia o algún otro detractor de España se nos adelante.

Si faltan algunas páginas para completar el tomo, pueden añadirse otros dos breves que tengo publicados, uno sobre San Isidoro de Sevilla, y otro sobre Raimundo Lulio.

Escribiré un prólogo especial para la edición francesa.

Si el libro tiene algún éxito puede formarse inmediatamente la segunda serie, que comprenda primero Gómez Pereira y los orígenes del psicologismo cartesiano, 2° Miguel Servet y el neoplatonismo heterodoxo en el siglo XVI, 3° León Hebreo y la estética platónica del Renacimiento, 4° Francisco de Vitoria y los orígenes del Derecho de Gentes. Todos estos asuntos me parecen importantes y amenos, y todo ello está corriente. El caso es que el primer tomo caiga bien, y haga entrar al público francés en curiosidad de saber algo acerca del pensamiento español antiguo. Devuelvo a Vd. las portadas con dos breves modificaciones hechas para abreviar.

Creo que el volumen llegará hasta unas 400 páginas y quizá menos. Conviene que Vd. añada algunas notas para aclarar ciertas alusiones que los lectores franceses no están obligados a percibir claramente, por referirse a cosas desconocidas fuera de nuestro país.

Estoy encantado con el proyecto de Vd. y mi gratitud será muy sincera.

Al hablar de Francisco Sánchez, será muy conveniente que haga Vd. constar por nota, que fue profesor en la universidad de Tolosa, y cualquier otro dato que se encuentre acerca de su estancia en el mediodía de Francia, Otro día escribiré a Vd. más despacio sobre sus planes deestudio de la filosofía española contemporánea y seguiré suministrándole algunas indicaciones para el gran trabajo deexposición y crítica que medita.

El único librero de Madrid a quien con seguridad puede Vd. dirigirse para la adquisición de libros españoles contemporáneos es Murillo (calle de Alcalá). Los demás se dedican a libros antiguos o a libros extranjeros. Si quiere Vd. que yo entere a Murillo (que es amigo mío) del deseo que Vd. tiene, creo que servirá a Vd. perfectamente en todo lo que tenga a bien encargarle. Pero muchos de los libros, puede Vd. proporcionárselos dirigiéndose a los autores mismos. Como aquí las producciones filosóficas se venden poco, los autores pueden regalarlas fácilmente. Daré a Vd. la dirección de algunos con quienes tengo relaciones de amistad.

Me repito de Vd. muy agradecido amigo y s.s.q.b.s.m.

M. Menéndez Pelayo

8

P. H. CAZAC
20-XI-1891

Tulle, le 20 Novenbre 1891.

Cher et illustre maître, l'intéressante lettre que vous daignez m'adresser me comble de joie, et j'attends, avec l'impatience la plus vive, 1.°) votre discours sur la philosophie platonicienne en Espagne; 2.°) votre Etude sur Saint Isidore de Séville, et, sans doute, les écoles chrétiennes d'Espagne à son époque; 3.°) votre travail sur Raymond Lull.—Il me semble en effet qu'un volume d'essais ne peut être suffisamment constitué par deux morceaux, si importants, si remarquables soient-ils.—Dussions-nous dépasser légèrement 400 pages, j'indiquais simplement le volume moyen des livres d'Alcan qui ne tombent pas dans les grosses publications, fort indigestes du reste, de l'Ecole Anglaise.—Aussitôt que mon travail sera suffisamment avancé, j'écrirai à mon maitre et ami, M. Ribot, du Collège de France et directeur de la *Revue philosophique*. Je lui dirai que la *Bibliothèque de philosophie contemporaine*, quelle que soit sa valeur, pèche, au moins

par ce défaut, de ne contenir aucun des livres des écoles espagnoles. J'ajouterai que, désireux de faire connaître de mon mieux les productions les plus distinguées d'au—delà des Monts, je ne pourrais choisir un Maître plus original et plus profondément national que le Dr. Menéndez. Je continuerai en demandant à M. Ribot de faire, lui-même, à Paris, toutes les diligences nécessaires afin de décider Alcan à éditer dans les meilleures conditions possibles. Je conclurai enfin en disant que je renonce personnellement à toute rémunération pour faciliter l'impression du volume. A pâques pour mes vacances, je me rendrai moi-même à Paris, et je m'efforcerai de mener le tout à bien.—En attendant, travaillons! - Ce qui m'enchante au moins autant que l'honneur de vous traduire, cher et illustre maître, c'est la pensée que vous composerez une préface spéciale pour l'édition française. Evidemment, nous serons amenés, de la sorte, à modifier notre titre. Voici comment, sauf avis de vous:

Première série traduite de l'espagnol, avec une préface spéciale de l'auteur, par...

Mon but étant de répondre décisivement et pour jamais, à tous les Guardias et autres adversaires déloyaux, vous ne vous étonnerez pas que je soigne ma version jusqu'au point d'essayer d'en faire (avec le plus grand respect de la littéralité et du sens profond, si personnel de votre pensée), une oeuvre, cependant, essentiellement française.— Je veux qu'on vous admire et qu'on vous aime, et qu'on proclame, chez nous ce que vous valez, comme on le sait à Madrid. Je veux ainsi contribuer à serrer de plus en plus le lien qui unit deux nations rationnellement soeurs, [1] alors même qu'elles ont été historiquement en

[1] Aquí aplica Cazac a las relaciones hispanofrancesas una teoría corrientemente evocada en *La libre parole*, la de los «pueblos hermanos». Basándose en los grandes rasgos de una especie de psicología comparativa de las naciones, un amigo de Drumont, bajo el seudónimo de «Coelio» solía repetir que ciertos pueblos están hechos para entenderse y hasta ser hermanos, otros, para odiarse y vivir en lucha perpetua. Esta teoría se distingue radicalmente del latinismo, pues como prototipo de pueblo hermano del francés, *La libre parole* nunca cita al italiano o al español. El enemigo nato no es, por otra parte, el alemán sino el inglés:

...Nuestras iras germanófobas se deben a nuestra desgracia. Prusia, muy cerca del corazón, nos arrancó un pedazo de carne, y la tremenda llaga pide venganza. Pero que se nos devuelva a Alsacia y Lorena, y la llaga sanará.

El odio anglofrancés, en cuanto a él, no es un accidente; tiene el carácter fatal, ineludible, de una ley. Procede de las antinomias de temperamento, de naturaleza. (Libre parole de 12 de agosto de 1893).

Más tarde, cuando se llegó a la *entente cordiale*, aunque no sin mal humor se hizo *La libre parole* más mansa para con Inglaterra. La verdad es que la teoría de los *pueblos hermanos* seguía las fluctuaciones de la política exterior francesa. Nada se temía tanto, en todas las esferas del país, como el aislamiento en Europa frente a la poderosa Alemania, y

lutte, jamais en haine (je passe sous silence la néfaste expédition de Napoléon 1.° qui fut, non le fait d'une nation, mais le caprice d' un homme).—Et, pour obéir à mon plan, pour m'efforcer de vulgariser la philosophie espagnole et plus particulièrement vos recherches, je ne dois reculer devant aucun effort de combinaisons et de recherches grammaticales et littéraires.—francs-maçons et krausistes et anti-chrétiens font imprimer et colportent que la jeune école catholique ne sait pas composer un livre. Il faut que ma traduction ne se montre pas trop indigne de mon original et en rende, en un français aussi clair, aussi précis, aussi élégant que possible l'austère beauté métaphysique. Nos ennemis prétendent que l'espagnol déclame, au lieu de discuter. Il faut que je présente, dans leur sobriété, les prodromes de votre oeuvre.—Plus tard, j'irai à vos grands livres.—On nie la réalité d'un mouvement intellectuel vrai, chez vous, dans le passé et dans le présent: il faut que je prouve que nier est facile, comme vous l'écrivez mais que nier, parfois, est absurde aussi.— Dès lors, tout soin de version sera pris et bien pris. Nous n'imprimerons que sûrs d'imprimer un ouvrage digne de vous. Il est clair que de nombreuses notes, quelque enquête qu'elles coûtent, seront ajoutées par moi au texte dans tous les sens.—Le préambule est achevé, et je prépare les nombreux éclaircissements qu'il réclame. J'ai redigé ou je rédige des notes sur Gallego, Lista, Quintana, Bretón, ainsi qu'une note sur la personne historique de María de Molina et un petit tableau de votre littérature contemporaine, suivant votre division en trois époques. Esclavage académique.—Romantisme.—Individualisme contemporain.—Je me demande si je ferai l'injure au lecteur de parler un peu longuement de *Tirso*: et cependant, il le faudra, peut—être.—Questions à résoudre par vous, Cher et Illustre Maître.—Brève bibliographie avec dates du Marquis de Molins sur lequel je n'ai rien, sauf le titre de son livre sur Breton.—Jugez vous nécessaire de donner un canevas de la tragédie de Tirso *la Prudence* [Sagesse] *chez la femme?* Puis un aperçu de la tragédie de Molins? Quelles références sur l'espagnol qui a écrit la chronique de Henri VIII d'Angleterre?.—Quelles sur la sépulture de Cervantès? Qu'est—ce que le Collège saint Mathieu? Une bibliographie des oeuvres de Molins etc.—Dès que mes notes, toutes celles que je puis faire seul, du moins, seront sur pied, je transcrirai la traduction de ce préambule, et je vous adresserai le tout pour que vous y jetiez le

---

La libre parole apoyaba a su modo los esfuerzos de los gobiernos de izquierda.

Cazac, candorosamente, mezcla estas ideas, algunos recuerdos de las lecciones del profesor Alfred Fouillée (autor de *Esquisse psychologique des peuples européens* —que no le gustó demasiado a Menéndez Pelayo—, de *Tempérament et caractère selon les individus, les sexes et les races)*, y el entonces casi anticuado (en Francia) latinismo.

coup d'oeil de maître.—Merci, cher et illustre ami, pour vos offres de services de librairies.—Actuellement, je veux être tout entier à vos traductions qui me préparent admirablement.—Répondez-moi, je vous prie, ou faites-moi répondre par un secrétaire, pour les renseignements que je vous demande, et croyez bien à mon entier, à mon respectueux et confraternel dévouement. Bien humblement vôtre.

Pierre Henry Cazac

9

P. H. CAZAC
10-XII-1891

Tulle, le 10 décembre 1891.

Cher et illustre maître, je vous soumets mes premiers desiderata dès que vous aurez bien voulu y répondre, je vous adresserai la traduction du préambule qui est finie depuis longtemps, et j'y joindrai mes notes complétées par vos avis, afin que vous puissiez rectifier le tout.— Bien entendu, mon travail de version suit son cours. Avant de vous expédier les premières pages, je les ferai passer à M. Labougle, qui (c'est sa fonction) m'assurera la valeur des sens douteux, si, par hasard, je m'étais trompé.— L'ordre de la première série vous paraît-il définitif? -
1.°) Scepticisme et criticisme espagnols.
2.°) Platonisme espagnol (il semble que la doctrine platonicienne étant antérieure au scepticisme, Il fallût placer, d'abord, le discours que j'attends.— D'autre part vous parlez, dans le livre que je traduis, de la philosophie antéplatonicienne et des sophistes; donc, l'ordre chronologique peut paraître respecté).— Daignez je vous prie m'éclairer sur ce point.—
3.°) Saint Isidore de Séville.— 4.°) Raymond Lull. Au besoin, vous pourriez légitimer cet ordre que vous adopterez, dans votre Préface.— Seulement, il est bon d'être immédiatement renseigné; car si, dans le volume, le scepticisme et le criticisme n'occupaient pas le premier rang, plusieurs des notes déjà faites seraient inutiles là, et, peut-être trouveraient leur place ailleurs.— Vous ne sauriez croire, cher et illustre maître, avec quelle joie affectueuse je vis dans l'intimité de votre pensée! — Oui, je traduirai, si vous le permettez, toutes vos chrétiennes oeuvres; et puis, si Dieu me prête vie, je vous demanderai ce qu'il conviendra de faire paraître après; car, de plus en plus, je sens que ma foi de vieux français, et de français fidèle réellement aux traditions paternelles, m'unit à vous tous, catholiques d'Espagne, les seuls qui

avez encore le bonheur de vivre sous une loi qui, au moins extérieurement, vous respecte et vous honore. Adieu, cher et illustre maître.— J'ose attendre de vous une réponse rapide et complète sur toutes les questions de cette lettre.— Aurai-je, quelque jour, le plaisir et l'honneur de vous connaître oculairement, comme je vous connais déjà intellectuellement.— Grâce au système des notes, nous aurons, en somme, beaucoup servi, avec notre seul premier volume, la cause de la vulgarisation de votre littérature.— Tout humblement et affectueussement vôtre.

P. Henry Cazac

Retournez-moi, je vous prie, cher et illustre maître, les papiers ci-inclus, rectifiés et complétés.

Tout vôtre encore.
P. Henry Cazac.

10
M.M.PELAYO
19-XII-1891

Santander, 19 de diciembre de 1891.

Muy estimado amigo y colega: Escribo a Vd. desde esta ciudad, donde he venido a pasar las vacaciones de Navidad y fin de año. Todavía no he podido lograr un ejemplar de mi discurso sobre la filosofía platónica en España, que está agotado y es muy raro, pero espero conseguirle de alguno de mis amigos de aquí, e inmediatamente irá a manos de Vd. con los otros dos relativos a san Isidoro y a Ramón Lulio. Creo como Vd. que el discurso sobre la filosofía platónica debe anteceder al que versa sobre el escepticismo, en primer lugar porque se escribió antes, y en segundo por contener algunas indicaciones que tienen más cabal desarrollo en el discurso siguiente.

Mucho deseo que lleve a término su trabajo que será para mí de grande honor y que quizá ofrezca alguna novedad para los lectores franceses, por ser ahí tan poco conocida nuestra literatura filosófica. Nunca pude esperar que tan hábil intérprete tocase a mi pensamiento, y que me introdujese cerca del público francés en condiciones tan favorables para mí. Mucha gratitud debo a Vd. por ello.

Estoy deseando ya ver la traducción del preámbulo de mi discurso que sin duda habrá ganado mucho al pasar por manos de Vd. Y aho-

ra paso a contestar rápidamente a los *desiderata,* indicando a Vd. ante todo que sobre Molíns, Lista, Gallego, Bretón, y demás literatos de nuestro siglo, citados en el preámbulo, encontrará Vd. datos copiosos y seguros en un libro recientemente publicado por Fr. Francisco Blanco García, de la orden de san Agustín, con el título de *La literatura española en el siglo XIX.* Es un manual cómodo y bien hecho que puede ser útil a Vd. en sus futuros trabajos. El autor vive en el Monasterio de El Escorial, y es amigo mío. Puede Vd. si quiere entrar en relaciones con él. Es joven y se dedica principalmente a la amena literatura.

Molíns. Don Mariano Roca de Togores, marqués de Molíns, grande de España, Caballero del Toisón de Oro, que nació en Albacete en 1812 y murió en 1889, estaba emparentado con las más ilustres y antiguas familias de Valencia, Murcia y la Mancha, pero debió principalmente su encumbramiento y su fortuna a sus propios méritos políticos y literarios. Estudió en el colegio de San Mateo, bajo la dirección de don Alberto Lista y de don José Gómez Hermosilla. Desde muy joven se dio a conocer como poeta lírico y dramático. Sus principales obras son : *La espada de un caballero,* y *Doña María de Molina* (dramas) *El cerco de Orihuela* (canto épico), *Isabel la Católica en Orihuela* (leyenda histórica), *Recuerdos de Salamanca* (romances), y gran número de poesías líricas, unas en el gusto clásico y otras en el romántico. *Doña María de Molina,* que es sin duda su obra maestra, alcanzó un éxito ruidoso en 1837, y le abrió las puertas de la Academia Española, de la cual llegó a ser director en 1866, después de la muerte del duque de Rivas. Son numerosos también sus escritos en prosa. Además de los que se mencionan en el discurso, puede citarse con elogio la *Manchega,* (cuadro de costumbres o pequeña novela), y una extensa monografía arqueológica sobre la antigua Ilici, hoy Elche. Las obras de Molíns han sido coleccionadas en seis volúmenes, a los cuales hay que añadir el que contiene la vida de Bretón.

Se distinguió también Molíns como orador correcto y elegante. Figuró siempre en partidos medios, como el moderado y el conservador. Fue diputado por primera vez en las constituyentes de 1837, en [1] fue ministro de marina y luego de gobernación. En 1864 ministro plenipotenciario en Londres. Después de la revolución de 1868, permaneció fiel a la dinastía destronada, y fue de los que más activamente trabajaron por su restablecimiento. En 1875 formó parte del ministerio regencia, presidido por Don Antonio Cánovas del Castillo, y posteriormente desempeñó la embajada de España en Roma (cerca del Vaticano) y en París. Su casa de Madrid era un centro literario, a donde acudía lo más selecto de nuestra sociedad, y donde se celebraban magníficas fiestas. Era hombre de carácter bígamo y espléndido.

[1] Ilegible.

Sobre Quintana leí un discurso en el Ateneo hace años y se lo referiré a Vd. si acaso puede serle útil.

Doña María de Molina. Es evidente en el drama de Molíns la intención de halagar el sentimiento público de 1837, mediante la analogía de situación entre ambas reinas regentes. Por eso está tan acentuado el espíritu democrático en la pieza. Así como doña María Cristina se apoyó en los liberales para sacar a salvo el trono de su hija, así doña María de Molina en las luchas de su regencia contra los infantes y contra la anarquía nobiliaria, buscó y obtuvo el concurso de las ciudades y de las cortes. Esta es la semejanza, más o menos aparente, que aprovechó Molíns, para su intento.

El colegio de San Mateo es efectivamente el fundado por Lista en 1817.

Crónica del rey Enrique octavo de Inglaterra, escrita por un autor coetáneo, y ahora por primera vez impresa e ilustrada, con introducción, notas, y apéndices por el marqués de Molíns... Madrid, librería de los Bibliófilos. Alfonso Durán, 1874.

El libro publicado y ampliamente ilustrado por Molíns, contiene las memorias muy interesantes de un aventurero español del siglo XVI (soldado mercenario según parece) que estuvo en Inglaterra al servicio de Enrique VIII. Su nombre no ha podido averiguarse.

La cruz de Alfama es la insignia de la orden de Montesa, a la cual habían pertenecido algunos antepasados de Molíns, según él mismo recuerda en un romance:

> Verdad es que mis mayores vistieron la cruz de Alfama,
> cuando con sangre compraron *Los vergeles de la Daya*.....
> Verdad es que son mis deudos Los Borjas y los Zangladas
> nobilísimos maestres de aquella milicia sacra.

El mismo Molíns sin embargo no fue caballero de Montesa sino de Calatrava.

Los Dayas. Vieja y Nueva son dos heredamientos o pueblos situados en la parte baja de la Huerta de Orihuela. Esta voz, Daya, parece de origen arábigo y se encuentra en otras cumbres geográficas.

Los romances recuerdos de Salamanca están en el primer tomo de las obras de Molins.

El análisis comparado de las dos piezas de Tirso y de Molins sobre doña María de Molina sería muy interesante, pero quizá resultaría demasiado episódico. *La prudencia en la mujer*, está en el tomo de comedias de Tirso de la *Biblioteca de AA. Españoles de Rivadeneyra.* Allí mismo está un excelente juicio de Dn. Agustín Durán sobre dicha comedia.

El drama de Molins mereció que Donoso Cortés le dedicara un largo estudio, que encabeza el segundo tomo de las obras de Molíns.

Alfonso Martínez, mercader de Segovia y procurador a Cortes

por aquella ciudad, es uno de los principales personajes del drama de Molíns y simboliza al pueblo castellano:

Alfonso sólo es mi nombre
y el de mi padre y abuelo,
Segovianos tejedores....

A propósito de la intención política del drama de Molíns escribía Donoso: *Por un admirable instinto de poeta, ha elegido un asunto que, perteneciendo a lo pasado, pertenece también a lo presente. También reina en España en nuestros días una huérfana cuya cuna se mece en las turbulentas olas de mares irritados: también silban sobre esa cuna providencial, las serpientes: también una mujer, cuyo nombre vivirá puro, grande y glorioso en la historia, preside con cetro de oro a la consumación de nuestros altos destinos: también los vándalos la maldicen y los pueblos la vitorean: también en fin triunfará...*

Academias a que perteneció Molíns: la Española o de la Lengua, la de la Historia, la de Ciencias Morales y Políticas, la de Bellas Artes, llamada comúnmente de San Fernando.

Creo haber satisfecho a todas las preguntas de Vd., y deseando noticias suyas, me repito su siempre afmo., y agradecido servidor y amigo q. b. s. m.

M. Menéndez y Pelayo

Estaré aquí hasta el 10 de enero, día en que se abrirán las Cortes.

11
P.H.CAZAC
24-XII-1891

Tulle, le 24 décembre 1891.

Cher et illustre maître, le manuscrit du préambule est entre les mains de M. Labougle, mon collègue; dès qu'il me l'aura retourné (et ce sera bientôt, car je lui ai écrit pour lui dire de se presser le plus possible), je vous l'expédierai immédiatement. J'espère pouvoir y joindre in extenso les notes relatives, dans ma pensée, au dit préambule, ce qui vous donnera une idée de la manière dont j'entends mener jusqu'au bout la traduction de vos oeuvres. Le profit qu'on en tire de votre intime commerce est assez grand, et l'honneur de votre amitié assez

enviable pour qu'on veuille et qu'on doive, en commençant à vivre avec vous, vous appartenir tout entier.— La semaine dernière l'éminent abbé Léonce Couture. mon intime ami (doyen de la faculté des lettres de l'institut catholique de Toulouse) m'écrivait: «que je vous félicite d'être attelé à un aussi beau travail: il me semble que Menéndez Pelayo est, aujourd'hui, le plus éminent écrivain catholique de l'Europe, et on le connaît à peine en France». Moi-même, sauf son *Histoire des idées esthetiques* que j'ai à peine feuilletée je n'apprécie ses autres travaux que par quelques maigres compteerendus. Je suppose que vous avez un éditeur. Les temps sont durs pour la littérature sérieuse. Mais raison de plus pour vous dire: Macte animo! Au reçu de ces lignes, cher et illustre maître, j'ai eu, comme on dit chez nous, la puce à l'oreille, et, aussitôt en vue de l'édition, j'ai écrit à mon maître de Sorbonne, M. Ribot, directeur de la *Revue philosophique* en le priant de tenter tout le possible auprès d'Alcan. — Mais ces juifs sont intraitables! Voici en effet, ce que je reçois à l'instant (lettre ci-jointe)[1] Que faut-il faire? 1.° S'adresser à un libraire catholique? Nous examinerons, tout à l'heure, cette hypothèse. 2.° Proposer à Alcan un autre de vos livres, un de vos grands ouvrages? J'imagine, d'avance, que la réponse sera la même pour tout: car, il ne faut pas se le dissimuler, en ne voulant pas prêter une somme quelconque à notre livre Alcan essaie, autant qu'il est en lui, de s'opposer à la diffusion d'un ouvrage catholique.— Le fin mot est là. Maintenant acceptez-vous sa proposition et consentiriez-vous à vous charger de l'edition, Alcan se faisant le dépositaire des *Essais de Philos ophie espagnole*, lesquels, bien entendu, feraient toujours partie de la *Bibliothèque de philosophie contemporaine* et auraient, dès lors avec la publicité d'Alcan, toutes les chances de *cognoscibilité* possible? Si la dépense ne vous paraît pas exagérée (et, en vérité, elle ne le serait peut-être pas), je poserai à Alcan, dès que vous le souhaiterez, toutes les questions désirables.— Il est clair que si nous voulons paraître dans une librairie extra-religieuse, nous serons obligés de nous soumettre partout à des conditions analogues. Voulez-vous que j'écrive à Hachette, à Colin, à Lecène et Oudin, en un mot à quelque grand libraire de Paris que ce soit - les éditeurs catholiques à part? Ici comme en tout, je me tiens pleinement à votre disposition. Je crois seulement, encore une fois, que la réplique sera partout identique, et que, si nous optons pour une imprimerie de vulgarisation, de popularisation, nous nous heurterons toujours à la même mauvaise volonté. D'ailleurs, au point de vue philosophique Alcan est, incontestablement, le premier marchand de Paris, et l'un des plus répandus en Europe. Mon excellent ami Ricardou, de Charlemagne, a fait paraître récemment chez Alcan un livre qui, je crois, lui a coûté 1.200 fr. (ce serait à peu près la proportion et le coût du vôtre,

[1] La carta de Alcan no está entre los papeles de Cazac.

sans doute). Si je pouvais, personnellement, disposer de cette somme vous n'auriez certainement pas vu la lettre d'Alcan, et j'aurais tout réglé, sans que vous en sachiez rien.— Malheureusement, en ce moment, et après mes courses multiples à travers mes postes universitaires, j'ai plus de tête et de coeur que de bourse. En tout cas, je peux apporter le travail personnel et mon influence d'ancien premier de Sorbonne. Cela, nul juif ne l'épuisera, ni nul adversaire de nos idées non plus.— En résumé, devons-nous rester en relations avec Alcan, et moyennant une première dépense faite, bénéficier de toute la publicité de sa maison? Devons-nous tenter la fortune devant d'autres éditeurs non-catholiques de Paris, et prévoir ces mêmes débours d'argent, sans avoir peut-être les mêmes avantages? Á vous de décider, cher et illustre maître.— (Il va sans dire que s'il fallait se mettre tout de suite à la traduction d'un de vos grands ouvrages, je serais absolument prêt).— Examinons, maintenant, l'hypothèse dans laquelle nous nous adresserions à un éditeur catholique (Lethielleux, éditeur de S. E. de Séville; Vivès, Palmé; Poussielgue; etc...). Si vous jugez convenable de m'orienter vers ce point je voguerai immédiatement. Peut être et sans doute, il y aura là infiniment plus de bon vouloir. Encore conviendra -t-il de s'en assurer. Parlez, Cher et Illustre Maître, et j'agirai.— Merci pour la très longue et très intéressante lettre dont vous m'honorez. Je pourrai, maintenant, en connaissance de cause, parler de Molins et éclairer quelques allusions difficilement saisissables pour qui n'est pas très au courant de la littérature espagnole contemporaine. Hier soir, j'ai écrit au Père Fr. Francisco Blanco García, de la orden de san Agustín, en el Monasterio de El Escorial, pour le prier de m'indiquer l'adresse de l'éditeur de son livre. Dès que le R. P. aura bien voulu me répondre, je demanderai l'ouvrage à Madrid.— Je me suis permis de prononcer votre nom, et d'ajouter que c'était sous votre haut patronage que je me présentais.— M. Vidart ne m'a jamais accusé réception de la lettre que vous avez daigné lui faire parvenir de ma part.— Dans le titre des *Mémoires* de l'aventurier, écrit, partiellement, en espagnol ancien, il y a un mot que je n'ai pu lire; *Cronica del rey Enrico octavo de Inglaterra* escrita par un autor (contemporáneo) y ahora... etc.

En terminant ma lettre, cher et illustre maître, me laisserez-vous vous offrir mes plus affectueux souhaits de nouvel an? Puisse 92 vous apporter toutes les joies! Et, cependant, mon voeu n'est-il pas païen? Quand on est, comme vous, un soldat de la bonne cause, peut-on compter, ici-bas, sur des bonheurs absolument complets? - Adieu, cher et illustre maître; je suis respectueusement vôtre tout humble et dévoué.

Pierre Henry Cazac.

12
P.H.CAZAC
6- I-1892

Tulle, le 6 janvier 1892.

Cher et illustre maître, je vous envoie, ce matin, le *préambule* traduit et annoté, qui arrive un peu en retard, à cause du deuil douloureux qui vient de me frapper. Dieu nous éprouve cruellement en nous enlevant une tante, soeur de ma mère, qui était, ici bas déjà une sainte! - Votre discours sur les origines du criticisme et du scepticisme ne devant être imprimé que le second, Dieu veuille qu'il n'en faille tirer aucune note de celles déjà faites, pour les adapter et les joindre au 1er discours sur le platonisme.—Je continue, cependant, ma version qui est à la page 44; évidemment, elle serait finie si les Eclaircissements du préambule n'avaient quelque peu détourné mon attention. Votre discours (après le préambule) se divise en deux parties très apparentes:
1°) Les origines du criticisme et du scepticisme (PP. 10 - P. 56).
2°) Les précurseurs espagnols de Kant (PP. 56 - P. 109). Puis revient la conclusion sur l'avenir de la métaphysique et les conditions dans lesquelles elle se développera.—Il me semble que nous rendrons l'étude merveilleusement profonde que je traduis plus lisible bibliographiquement, si nous faisons extérieures ces sections internes. Un bref résumé, placéen tête du I et du II, puis en tête de la conclusion, indiquera d'avance, au lecteur les lignes maîtresses de votre pensée.—Puisque le discours en question doit venir en second lieu dans la premère série des Essais, je vais ne plus m'occuper, provisoirement, des notes que je ne rédigerai que quand le 1.° discours sera aussi traduit.—Daignez-je vous prie m'indiquer bien formellement l'ordre *adoptable* il me semble que celui que je vous signale antérieurement est le meilleur puisque, logiquement et chronologiquement, les études seront classées en platonisme - scepticisme (ancien et moderne) - saint Isidore (âge de transition de l'antiquité à la scolastique); - Raymond Lull (scolastique). -

Pour la lettre d'Alcan, que décider? J'attends vos ordres; si vous acceptez les frais de l'édition chez Alcan, il ne sera pas difficile, je crois, de le faire revenir sur sa détermination de ne pas placer les *Essais* dans la *Bibliothèque de philosophie contemporaine*. Il suffira de lui montrer que, malgré les titres, il est question dans vos *Essais de* l'Espagne philosophique de notre époque autant que de son grand passé intellectuel. -

Maintenant, vaudra-t-il mieux tenter la fortune auprès d'un imprimeur catholique, qui éditerait sans frais, et commencerait, sous ma direction, une série de publications que nous grouperions sous le titre:
Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine. -
(Tous vos ouvrages y seraient placés les premiers, cher et illustre maître, et ouvriraient on ne peut mieux la *Bibliothèque* dont il s'agit). Je n'ai toujours pas de réponse à ma lettre à Don Luis Vidart que vous avez bien voulu lui transmettre.—J'espère que le P. Blanco García daignera, sous votre haut patronage, m'accueillir confraternellement.—Dans le cas où 1° vous ne pourriez faire les frais de l'édition ni chez Alcan ni chez un autre grand éditeur extra catholique, et où 2° aucun libraire catholique parisien ne voudrait prendre l'ouvrage à sa charge, il me resterait une dernière ressource; celle de proposer mon manuscrit à la *Revue du midi*, imprimée par un ami à moi; peut-être accepterait-il d'insérer mensuellement un certain nombre de pages (le plus grand nombre possible); et de la sorte, d'ici à quelques mois, en faisant un simple tirage à part, avec titre et couverture spéciaux, nous aurions notre livre. Alors, on négocierait avec un éditeur de Paris, qui, moyennant 45 pour 100, je crois, donnerait son nom (Alcan par exemple) et répandrait le livre. - Mais, outre que la publication paraîtra, peut-être, trop considérable à la *Revue de midi*, il me semble que ce ne sera là que le parti du désespoir.—Ne faudrait-il pas expliquer, par une petite note que vous voudrez bien me fournir, le «se acordase demasiadamente de los procuradores a cortes del primer estamento»? - ne voyez-vous pas, en outre, quelque autre point, dans le manuscrit que vous recevez, qui exige un éclaircissement? Enfin, cher et illustre maître, je vous soumets la version en question avec la conviction de mes propres défaillances devant une pensée aussi ferme et aussi profonde que la vôtre! - En terminant, laissez-moi vous offrir, de nouveau, tous mes souhaits pour 1892.—Si vous jugiez convenable de suspendre la traduction des *Essais* pour entreprendre celle de *La science epagnole* ou de tel autre grand ouvrage, je serais toujours tout à vous.—Mon idée, c'est d'arriver à trouver des traducteurs intelligents et instruits qui puissent, s'associant à ma faiblesse, avancer la traduction, où qu'elle paraisse, de la *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine.*—Oserai-je, cher et illustre maître, vous dire que, pour être le plus récent peut-être, je n'en suis pas moins l'un des meilleurs et des plus attachés de vos amis?

Bien humblement,
P. Henry Cazac

Je vous recommande mon manuscrit qui, s'il n'était pas spécialement timbré, pourrait très bien ne pas m'arriver: or, mes brouillons sont en très mauvais état. - J'espère toujours l'envoi de vos livres.— Encore affectueusement et respectueusement vôtre.

P. Henry Cazac

13

P.H.CAZAC
19- I-1982.

Tulle, le 19 janvier 1892.

Cher et illustre maître, Oserai-je vous dire avec quelle impatience j'attends, dans l'intérêt de la diffusion de la pensée espagnole en Europe, la réponse que vous allez me donner? - Il y aurait un si grand avantage, tant au point de vue de la glorification de votre noble race qu'au point de vue du catholicisme, à répandre, à faire connaître, à faire lire, à faire aimer vos livres!—Je vous le répète, si mes ressources pécuniaires me permettaient d'entreprendre seul la publication de vos oeuvres, je n'eusse pas hésité un instant. Nous avons tant de croyances et tant d'espoirs communs! Et, outre le grand honneur que je trouve à faire passer dans notre langue vos belles et fortes idées, je me suis mis (pardonnez-moi le mot), à m'attacher tellement à votre haute personnalité, depuis qu'il n'a été donné de correspondre avec vous ! Á défaut de fortune, je vous offre, je vous le répète, tout l'effort intellectuel, toute la bonne volonté que vous souhaitez—Désireux de frapper à quelque autre porte, j'ai écrit, il y a cinq jours, à Lethielleux, l'éditeur (rue Cassette n° 10, Paris) de S. E. de Séville (traduction, très faible à mon sens, du P. de Pascal, sans une note, sans un éclaircissement, sans rien, en un mot, qui soit digne de la précision de l'original). - Lethielleux (catholique, lui, et ayant pour devise Doctrinam magis quam aurum), me répond, ce matin même: «En réponse à votre honorée du 14 janvier, nous vous remercions de votre aimable proposition. Les ouvrages philosophiques ont une vente minime; et quelle que soit la valeur des beaux ouvrages espagnols dont vous parlez, nous ne pouvons conduire, à nos frais, cette publication, vu les grandes entreprises que nous avons en cours, et le triste état des affaires de la librairie».—

Donc, là encore, nous devons renoncer à être aidés par un éditeur.—Et puisqu'il faut choisir (si la dépense a lieu) non entre un li-

braire catholique qui fait des frais pour notre cause (la sienne) et un libraire juif, mais entre deux marchands, l'hésitation n'est pas permise: il vaut mieux s'adresser à celui dont la réclame est plus considérable. - Et puis, un volume unique n'engagerait pas à une dépense aussi forte que toute une collection; et ce volume paru, les philosophes qui l'étudieraient ne s'intéresseraient-ils pas au mouvement néo-catholique espagnol, soit pour le discuter, soit pour y adhérer?—A mesure que je refléchis, il me semble qu'il convient de commencer par ce tome *d'Essais*. - A vous, cher et illustre maître, de décider en dernier ressort. Quelque soit le parti que vous preniez, n'oubliez jamais que je vous demeure entièrement dévoué, et cela selon notre formule française, avec la plus effective et la plus inmmédiate résolution. Disposez de moi et de mon peu de savoir comme vous l'entendrez.— Si vous reculez devant une dépense dont j'ignore le chiffre, mais qui ne sera jamais extrêmement élevée, surtout pour un seul volume, je retournerai à mon idée première et je songerai de nouveau à des articles de revues. Non, toutefois, sans faire une dernière tentative, auprès de la *Revue du midi*, pour savoir si elle consentirait à imprimer par fragments (de mois en mois) les *Essais* (1° série); le seul tirage à part étant à payer.—Jen'ai pas de réponse de Don Luis Vidart; je n'en ai pas davantage du R. P. Blanco García. Je le regrette, car il n'y a personne, de ce côté-ci des Pyrénées, qui aime, plus que moi, votre grand pays! - J'attends toujours, cher et illustre maître, votre discours sur le Platonisme et vos études sur saint Isidore et sur Raymond Lull (matière du 1° volume). Pendant ce délai, je collectionne des documents, en vue d'illuminer la biographie des philosophes dont vous parlez.—Un helléniste des XVI° et XVII° siècles, consulte au Parlement de Toulouse, Maussac, a publié (posthume 1561), in folio, le *Pugio fidei*. Il existait, en effet ,au collège de Foix (université de Toulouse), un très beau manuscrit de l'ouvrage de Raymond Martin dont Maussac avait fait dresser une copie. Il avait rassemblé les variantes de plusieurs autres manuscrits. Peu avant sa mort, il donna le tout à la Bibliothèque des jacobins (dominicains) de Paris. — L'ouvrage parut par les soins de Joseph de Voisin, savant ecclésiastique de Bordeaux. - Adieu, cher et illustre maître, mon manuscrit vous aura-t-il plu? Je vous en recommande le retour. - Votre réponse sera la très bien venue Je suis désolé du silence de Vidart et du P. Blanco García. - Croyez à ma profonde et bien humble affection. —

Très respectueusement vôtre,

P. Henry Cazac

14
M.M.PELAYO
24-I 1892.

Madrid, 24 de enero de 1892

Mi estimado amigo: Tengo que pedir a Vd. mil perdones por el retraso con que contesto a sus tres últimas muy gratas. Mis viajes, mis ocupaciones que durante esta última temporada han sido abrumadoras, y algunas enfermedades en personas de mi familia, han tenido la culpa de esto.

Hoy escribo a Vd. para darle las gracias de todo corazón por sus eficaces gestiones para procurar la impresión de mis trabajos en lengua francesa. Creo, lo mismo que Vd., que Alcan sería el editor preferible para el caso por la universal difusión que alcanzan sus libros. Pero ni a Alcan ni a ningún otro librero estoy dispuesto a pagar ni un céntimo por el capricho de verme traducido al francés. No soy bastante rico para esto. Me convendría, como a cualquier otro, ver divulgados mis escritos en una lengua más conocida que la nuestra, pero no entra en mis planes el de costear yo una edición francesa, ni mucho menos el que esto cueste dinero al traductor. Aprecio en todo su valor los generosos y nobles propósitos de Vd. pero si no encontramos editor que publique el libro gratis, creo que debemos desistir de la empresa. Yo deploro amargamente esta contradicción, pero quizá mejorarán los tiempos, y si Vd. continúa y termina la versión de mis *Ensayos*, acaso encontremos algún día medio de publicarla.

¡Y qué excelente es la traducción de Vd.! Muchas veces creo que me mejora el texto. Las notas son muy discretas y oportunas. Devuelvo a Vd. las cuartillas que me ha enviado, con algunas observaciones que me parece necesario tener en cuenta.

Voy recogiendo los estudios de que hablé a Vd. pero todavía no he podido adquirir ejemplar de mi discurso universitario, que es ya muy raro y versa sobre la filosofía platónica en España. En cuanto llegue a mis manos, irá a las de Vd. con los demás opúsculos.

Días pasados me escribió el P. Blanco, y me decía que había recibido su carta de Vd. y que le mandaría su libro, en cuanto se hubiese publicado el segundo tomo, y como éste se ha puesto hoy a la venta, creo que los recibirá Vd. pronto.

Yo soy el único que he tenido la culpa de que el Sr. Vidart, que es muy cortés y muy exacto en sus relaciones sociales y literarias, no haya contestado todavía a la carta que Vd. le dirigió por conducto mío. Esta carta, no sé cómo, quedó extraviada entre el fárrago de mis pape-

les, y hasta ayer no he dado con ella. Reparada ya la falta, creo que no tardará Vd. en tener contestación.

Me parece muy bien la idea de publicar mis trabajos en la *Revue du midi*, y hacer luego una tirada aparte. Si no se encuentra otro medio de publicación, aceptaré desde luego éste.

Adiós, mi querido amigo. Sus cartas de Vd., tan llenas de sinceridad, de nobleza y de entusiasmo me obligan a gratitud eterna.

Suyo de corazón amigo afmo. q. b. s. m.

M. Menéndez Pelayo.

OBSERVACIONES

I. En el resumen creo que para expresar exactamente mi pensamiento, ha de decir «Subordination de l'art de la politique» à la science «politique», et de la science «politique à la Métaphysique».

II. En la nota relativa al marqués de Molins, creo que debe imprimirse la cita del libro *Ripios aristocráticos*, y también la de la novela del P. Coloma, puesto que el P. Coloma niega rotundamente que Molins (que fue amigo suyo) sea el original de su Butrón, por más que los lectores se hayan empeñado en ello.

III. El escrito de Quintana presentado a la Academia Española en 1791 no era una memoria sobre el drama, sino un poema didáctico en tercetos. Quintana, después de 1823, no se retiró a la Extremadura portuguesa sino a la española. Moratín el padre, Iriarte y Cadalso no pertenecen a la escuela de Salamanca, sino a un grupo literario anterior que hubo en Madrid, y se reunía en la fonda de San Sebastián.

Tampoco pertenece a la escuela de Sevilla, Noroña, ni Iglesias, ni fr. Diego González.

15

P. H. CAZAC
2-II-1892.

Tulle, le 2 février 1892.

Cher et illustre maître, quatre autres éditeurs, interrogés par moi ces jours-ci (Lecène et Oudin, Colin, Retaux-Bray et Delalain) ont répondu encore négativement à mes offres. Mais le long silence de Palmé (Librairie internationale — Paris — Bruxelles — Genève) commence à me donner confiance. S'il réfléchit, si à priori, il ne repousse pas ma

demande, il y a de grandes chances pour qu'il l'accepte. Et, de fait, si Palmé (libraire catholique), nous prête son concours, nous pouvons compter, bibliographiquement parlant, sur un véritable succès. Sans doute, en qualité d'universitaire, j'aurais préféré paraître chez un imprimeur de nuance moins caractérisée, obligé que je suis par mes fonctions, à la plus grande réserve; mais il n'y aura pas là l'ombre d'une difficulté. Il suffira de méditer habilement sur la rédaction de la couverture. *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine* (au petit titre d'en haut, et en bas: à Paris «Victor Palmé, Editeur - Société générale de Librairie, 76, rue des Saints Pères» 1892). Inutile d'ajouter, cher et illustre maître, que dès que j'aurai des nouvelles, vous les recevrez. - Dans le cas où Palmé nous repousserait aussi, la liste des éditeurs demeure encore longue. Je l'épuiserai absolument, avant de me décider au parti de la *Revue du midi*. — D'ailleurs je ne cesserai, dans aucun cas, (ne fût-ce que pour la satisfaction de mon esprit et de mon coeur), de vous traduire et de vous commenter. S'il ne nous était pas donné de faire connaître assez tôt la philosophie espagnole telle que vous la concevez, j'aurais, au moins, le grand bonheur et le très appréciable profit de la connaître mieux moi-même. Je suis de ceux qui aiment travailler en égoïstes; tant mieux si nous pouvons répandre et populariser vos idées! Tant mieux aussi si nous sommes obligés de les approfondir imo in pectore.—Donc, quoiqu'il advienne, que les temps soient propices ou non à notre publication, elle se préparera, elle se complètera elle se perfectionnera; et le jour où l'occasion de lui donner la lumiére s'offrira, nous la saisirons sans nul retard. - C'est vous dire, cher et illustre maître, que je ne demeure pas seulement votre traducteur en puissance; mais bien en acte. J'attends toujours avec l'impatience la plus vive, et le discours qui doit ouvrir le livre *(Le platonisme Espagne en* et les deux articles qui doivent le fermer (Saint Isidore et Raymond Lull). Si nul de vos amis ne peut se défaire des brochures en question, il suffira de me les prêter. Je les restituerai dès la traduction faite. - Cependant, je continue d'étudier pour les notes de l'excellent morceau sur lequel je suis en ce moment. Si mes occupations n'étaient pas accablantes, je vous appartiendrais depuis le matin jusqu'au soir, - Mes seules heures de liberté sont celles que, de loin, je passe avec vous. Je lis si avant, dans votre âme, l'amour de la vérité, et le culte saint de la patrie. Mon essai, cher et illustre maître, vous a paru bon; je m'en réjouis et j'en suis fier. Arriver à donner à votre pensée doctrinale l'allure française, sans lui rien ravir de sa saveur originelle et originale, voilà mon but. - Pour les notes, je me conforme, bien entendu, à vos sages corrections. Et lorsque nous paraîtrons, comme vous relirez les épreuves, tant pour la correction des citations espagnoles que pour le reste, vous signalerez encore, si besoin est, quelques retouches. - Dans le cas, cher et illustre maître,

où Palmé accepterait, il y aurait la préface spéciale à composer; quel nouveau régal pour moi! - Savez-vous que la *Revue philosophique* a encore publié *en janvier et hier*, du Guardia? *(Philosophes espagnols de Cuba - F. Varela - J. de la Luz)*. Malgré le détestable parti—pris qui règne dans ces pages, puisqu'elles touchaient aux vôtres, j'ai eu hâte de les lire. - Ce sont toujours les mêmes déclamations sur l'inquisition et autres fumisteries (pardonnez-moi ce mot polisson des parisiens) du temps de Marchena. Attaques contre les académiciens de la Langue, etc, etc.- Vous n'êtes point nommé; mais mon affection, vous sent visé! - Et, à la réflexion, comment ce diable d'Alcan, qui travaille à une oeuvre anti-chrétienne, eût-il consenti à imprimer gratis un livre qui défend et qui protège tout ce qu'il déteste? ... - Laissons donc de côté cet israélite en rupture de ghetto; et espérons qu'un de nos éditeurs, soit Palmé, soit quelque autre, nous aidera à faire aimer les penseurs d'Espagne, à les faire admirer aussi comme ils le méritent! - Vous me parlez, cher et illustre maître des sentiments qui règnent dans mes lettres! C'est que, tout bonnement, je vous suis fortement et invinciblement attaché. Le soldat qui ne se montre pas prêt à suivre partout son capitaine est mauvais; et je veux être, en philosophie, un excellent soldat. - Vous daignez écrire (et ce mot vous a échappé trop souvent!) gratitude! La gratitude est chez moi. Vous avez accueilli si aimablement ma collaboration d'inconnu! En encouragement de mes travaux, savez-vous ce que je rêve, ce que je désire ardemment: c'est d'être uni à vos universités catholiques par un lien plus étroit que celui de la confraternité philosophique et littéraire! - Parler de l'Espagne avec un grade espagnol à joindre à mes grades français, voilà ce qui comblerait mes voeux. - Il me semble que j'aurais une bien autre autorité pour entretenir le lecteur français de vous tous, si je lui offrais avec ma signature, un titre doctoral madrilègne. Dans quelles conditions pourrai-je obtenir, Honoris Causa, comme on dit en Allemagne, le diplôme doctoral en question? - J'ai vu des thèses inaugurales de vos écrivains; il me semble que mon mémoire sur Aristote pourrait autoriser la promotion (ainsi que mon essai de psychologie analytique) 1 - Au besoin, je vous enverrais une dissertation latine manuscrite, bien que je préfère me consacrer tout entier aux études que vous savez. - Laissons cela. Dès que Palmé aura répondu, j'aurai l'honneur de vous aviser, Et, je le répète, sa réponse fût-elle négative, rien ne serait perdu! -

Tout respectueusement et affectueusement vôtre,

P. Henry Cazac

---

1 *Un nouveau livre sur l'âme humaine*, 1891. Nîmes, imprimerie Gervais-Bedot. 1 hoja + 39 p. (Es tirada aparte de la *Revue du midi*, n.° de agosto de 1891).

16
P. H. CAZAC
20-II-1892

Tulle, le 20 février 1892.

Cher et illustre maître, Victoire enfin: après avoir été repoussé par Hachette (Bréton) et par Victor Palmé, sur le conseil et avec l'intervention de mon excellent et vénéré ami, l'Abbé Léonce Couture (doyen de la faculté des lettres à l'institut libre de Toulouse), j'ai écrit de nouveau à Retaux-Bray; et je vous adresse sa réponse. Il examinera notre volume: c'est dire qu'il l'éditera. - Avec quelle joie je vous annonce cette heureuse nouvelle, vous le devinez. J'avoue que cette angoissante recherche d'un imprimeur me torturait et empoisonnait mes journées. - *La Revue du midi* nous eût bien été, peut-être, une suprême ressource; mais le retentissement de cette publication eût été médiocre. Au contraire, nous paraîtrons à Paris, dans notre Madrid de France. Conséquemment, vos grandes et nobles idées auront toutes les chances possibles pour trouver un écho chez nous. - Plus que jamais, cher et illustre maître, je vous demande de hâter votre envoi des trois autres travaux destinés à constituer le 1er volume des *Essais de philosophie espagnole.* - Evidemment, si un bouquiniste ne peut les trouver, quelqu'un de vos amis voudra bien s'en défaire: et ce prêt ne sera que l'affaire de quelques mois. Aussitôt ma traduction finie, je rendrai les brochures très soigneusement. - Je ne saurais vous dire à quel point je suis heureux, à la pensée de vous savoir lu, goûté, aimé, admiré chez nous, comme vous l'êtes en Espagne. Aristote a dit que l'amitié n'avait pour principe que la commune recherche et la commune pratique du Bien. Puisque vous daignez m'appeler votre ami, apprenons à découvrir une confirmation supérieure de cet adage péripatéticien dans la liaison intellectuelle, dans l'union de coeur aussi qui s'est formée entre nous. - En travaillant pour la gloire de l'Espagne (nation essentiellement soeur de la nôtre, malgré de tristes malentendus), je travaille pour le culte de ce Dieu que vous adorez comme moi et bien mieux que moi, hélas! Je travaille également à mieux faire apprécier, en vous, le type accompli de la race que je chéris presque à l'égal de la mienne. -Pardonnez-moi, cher et illustre maître, si je vous écris aussi brièvement. Je ne vous quitte, en un sens, que pour vous retrouver, en un autre. - *Rien encore* du R. P. Blanco Garcia. Rien non plus, de Don Luis Vidart. - Je me suis permis, l'autre jour de vous parler d'un désir que je chéris depuis longtemps; celui de vous être attaché par un grade universitaire qui augmente-

rait, aux yeux du public, ma compétence en matière de philosophie espagnole. - Si, en mémoire de mes fonctions universitaires supérieures, et sur mes travaux de philosophie déjà parus, vous pouviez me faire conférer, in absentia et honoris causa, le diplôme qui me lierait plus fraternellement encore aux universités d'Espagne, je serais fier de porter vos insignes sur ma robe française.

Tout affectueusement et respectueusement à vous, mon maître et ami,

P. Henry Cazac

17
P.H.CAZAC
1-III-1892.

Tulle, le 1° Mars 1892.

Cher et illustre maître, j'ai reçu, ce matin, le fort intéressant ouvrage du P. Blanco Garcia sur la *Littérature espagnole au XIX° siècle*. - Depuis, je n'ai cessé d'en couper et d'en parcourir les feuillets, regrettant seulement de n'avoir pas eu plus tôt, entre les mains, cet excellent Manuel, bien fait pour épargner toute recherche biographique et bibliographique extérieure. - J'écris au R. Père, tant pour le remercier de venir ainsi à mon aide, que pour lui témoigner toute ma gratitude. Mais comment oublierais-je qu'ici encore, ma principale reconnaissance doit me tourner vers vous? N'est-ce pas à vous, en effet, à votre appui, que je dois l'hommage qui m'est adressé? C'est sous le patronage de votre glorieux nom que je suis entré en commerce intellectuel avec le P. Blanco Garcia; c'est à vous, surtout, que je dois, aujourd'hui, dire et répéter: «merci». - Evidemment, aussitôt que j'aurai une petite heure à moi, je consacrerai quelques modestes lignes de compte-rendu à la *Literatura*. - Malheureusement, mes soucis de chef sont absorbants au suprême degré; et mes fonctions administratives sont bien loin de constituer une sinécure. - Ajouterai-je que, trouvant votre commerce supérieur à tout, je n'aspire aux moments d'indépendance que pour vous mieux appartenir? Il me semble que tout doit attendre, tant que notre volume n'est pas prêt. - Au sujet du dit volume, comme nos Bibliothèques, riches, d'ailleurs, à bien des égards, sont loin de contenir tout ce qui m'est nécessaire pour annoter convenablement vos maîtresses pages, je me permettrai de vous demander encore, le cas échéant, tel et tel renseignements bibliographiques. - Le R. P. Blanco Garcia m'apprend que je suis légèrement votre aîné, puisque

vous êtes né le 3 novembre 1856, tandis que j'ai vu le jour, à Toulouse, le 8 août de la même année. - Puissé - je dans le temps qui me reste à vivre, passer mes meilleurs instants à travailler pour votre célébrité en France: ce sera lutter en vue de la grande cause qu' obscurs et illustres devraient également servir. - Ce n'est pas, comme le dit le R. Père, la frivolité parisienne qui fait qu'on ne vous connaît pas assez chez nous. Il faut bien savoir que toute notre presse ou à peu près, comme l'a admirablement montré Drumont, est à la dévotion des juifs. Quoi d'étonnant à ce qu'ils fassent le plus possible, autour de vous, la conspiration du silence? - Avec la grâce de Dieu, et malgré les obstacles, cela ne sera pas éternel: il fallait, avant tout, un premier éditeur pour un volume. - Nous le tenons. - Le reste viendra par surcroît. - Bien affectueusement et respectueusement tout vôtre.

P. Henry Cazac.

Pensons, je vous prie, aux autres brochures qui doivent constituer le volume. - les jours devenant plus longs et ma vue s'accommodant mal aux travaux à la lampe, je vais, le matin, avoir bientôt plus de moments à vous offrir. - Encore du fond du coeur tout vôtre.
Si je pouvais avoir, de vos amis, quelques articles relatifs au livre du R. P. il serait aisé de parler de vous et d'annoncer la publication prochaine.

18

P.H.CAZAC
8-III-1892

8 de marzo de 1892.

[Mandando a don Marcelino el texto de dos inscripciones latinas que se encuentran bajo los retratos de Sabunde y Sánchez, respectivamente, en la facultad de medicina de Toulouse, empieza Cazac a solicitar informaciones acerca de los dos, y sobre todo del último.

Completa en 13 de marzo las inscripciones, de las que acaba de recibir, de parte del decano de la facultad, Sr. Caubet, nueva copia mucho más legible.]

19

M.M.PELAYO
19-III-1892.

Madrid, 19 de marzo de 1892.

Mi estimado amigo: Tales y tantas han sido mis ocupaciones en estos dos últimos meses, que hasta ahora no he tenido tiempo para contestar a sus últimas y muy agradables cartas. Perdóneme Vd. la tardanza, y también la brevedad con que hoy contesto: otro día seré más extenso.

Ante todo, debo a Vd. mil gracias por el empeño y eficacia con que ha tomado el asunto de encontrar editor para mi libro. No dudo que traducido por Vd. habrá de ser benévolamente acogido por el editor y por el público francés.

He perdido esperanza de encontrar el discurso inaugural sobre el platonismo en España, pero esto nada importa, porque he mandado a la imprenta el único ejemplar que tenía para que con él se encabece un tomo de *Ensayos de crítica filosófica*. En cuanto tenga pruebas de dicho discurso, se las enviaré a Vd.

Mil gracias también por los curiosos datos que Vd. me comunica de mis egregios compatriotas Sabunde y Sánchez, que fueron también gloria de la escuela de Tolosa. Los utilizaré oportunamente, y entre tanto puede Vd. sacar partido de ellos para las notas con que va a ilustrar mis discursos. Hay efectivamente una contradicción cronólogica entre los biógrafos de Sánchez, y no es fácil resolverla porque ni en Braga ni en Túy se conservan datos de él. En cuanto a su patria, yo me inclino a tenerlo por de Túy, que pertenecía entonces a la archidiócesis de Braga, y había pertenecido también al convento jurídico bracarense en la división romana, por todo lo cual a los habitantes de aquella región se los ha llamado comúnmente bracarenses.

El nombre de español se aplicó indistintamente a castellanos y portugueses durante los siglos XVI y XVII. Muy importante sería encontrar el ms. del *Método universal de ciencias* que había compuesto Sánchez en castellano.

No tenemos en España ni el retrato de Sabunde ni el de Sánchez. ¿Sería posible conseguir del editor de los *Ensayos* que costease una reproducción del retrato de Sánchez, dando novedad con él a la edición francesa?

Bien quisiera que nuestro régimen universitario permitiera conferir grados de doctor honorario a las personas beneméritas de las letras españolas, como lo es Vd. Pero desgraciadamente nuestra ley

actual de instrucción pública no admite la colación de grados más que sometiéndose a los exámenes y orden de estudios aquí establecidos para los estudiantes españoles. Es de desear qe. esta ley llegue a modificarse en sentido más liberal.

De Vd. siempre buen amigo y agradecido s. q. b. s. m.

M. Menéndez Pelayo.

20

P.H.CAZAC
16-IV-1892.

Tulle, le 16 avril 1892.

Cher et illustre maître, la première partie de votre discours est définitivement traduite. Les notes sont préparées, mais des difficultés nombreuses, surtout au point de vue bibliographique, restent à résoudre. Et je me permets, alors que tout renseignement me fait défaut ici, de m'adresser de nouveau à vous. - Initiant notre public philosophique à un beau et riche mouvement qu'il ignore, d'une manière absolue, je dois évidemment lui fournir l'indication précise et complète de toutes les sources qu' au cours de votre exposition, vous indiquez sommairement. Le type de toutes nos références est celui-ci: L'auteur. Titre de l'ouvrage (ou des ouvrages) - Nombre et format des volumes - Villes de la publication - Date - (All). (Angl.) (Franç.) etc. - J'apprends à mon fort grand regret, que notre ami Labougle, du lycée de Tarbes, qui devait relire ma traduction, devient peut - être fou, et que à tout le moins, tout effort intellectuel lui est interdit. - Je tâcherai de m'arranger d'une autre façon. - Je partirai pour Paris mercredi prochain à 11 h. du matin, j'y verrai l'éditeur Retaux, et je lui parlerai des portraits de Sanchez et de Sabunde. Notre volume in 8°, ainsi orné, aurait, en effet, plus d'intérêt aux yeux des érudits et de tous ceux qui, chez vous et chez nous aiment la littérature espagnole. - Je crois évidemment, que la seconde partie de votre discours sera plus vite traduite que la première: d'abord, parce que je me familiarise avec votre langue et votre système; ensuite parce que les jours étant plus longs, je puis en me levant quotidiennement de très bonne heure, avoir plus de temps à moi. - Combien je serais heureux de vous voir aimé, et admiré chez nous, comme vous méritez de l'être! Soyez assuré que si vous trouvez des contradicteurs, vous aurez aussi des défenseurs sincères. - Mon métier, c'est, sans vous rien ravir de ce qui vous fait vous, de vous rendre aussi accessible, aussi français que pos-

sible. Eh ¡Dame, pourquoi en voulez-vous tant à notre Descartes? Bacon, dont vous parlez, ne lui est certainement pas plus comparable, qu'un tambour major galonné ne l'est à un colonel de régiment! Bacon dirigea tout au plus, les tambours scientifiques de son temps: et encore, Dieu me pardonne, je crois qu'ils roulaient avant les mouvements de sa canne à pomme d'or! Descartes a eu des prédécesseurs et leur gloire est grande soit! mais elle n'atténue en rien celle de Descartes même. Et notez qu'en qualité de néo-péripatéticien je me trouve étrange à défendre notre auteur du *Discours de la méthode*! - Mais aussi, pourquoi vous-même le poursuivez-vous si ardemment? Le champ philosophique est assez vaste pour qu'il y ait de l'honneur et des lauriers pour tous. - Vous l'avez admirablement dit, cher et illustre maître, en métaphysique, la matière demeure éternellement la même. C'est la forme qui change. Or, de quelque façon qu'on voie les choses, Descartes a apporté une forme nouvelle, une forme que saluent nouvelleiles pres ennemis de notre raceiles allemands, peu en veine d'amabilité pour ceux à qui ils doivent tant! - Et, de même que, selon votre réflexion profonde, les précurseurs espagnols de Kant n'ôtent rien à sa valeur, de même les devanciers de Descartes ne diminuent en rien la sienne. L'école cartésienne fut pauvre, si l'on ne comprend dans ses rangs que ceux que j'en pourrais nommer les scolastiques, ceux qui s'en tiennent à la formule, à la lettre morte du maître, pour parler votre beau langage. - Mais Spinoza est entièrement et profondément et essentiellement cartésien; mais Malebranche son rival en génie, et jusqu'à un certain point en doctrine, s'inspire de Descartes; mais Leibnitz a beau s'en défendre, il sue le Descartes par tous les pores de son système, et dans sa correspondance avec Fickart, par exemple, il aurait moins soin de se discerner perpétuellement de Descartes, s'il ne se sentait lié à lui jusqu'aux moelles, - En résumé, il faudra que le critique sache désormais qu'il y a eu, qu'il y a et qu'il y aura encore de grands, d'admirables penseurs en Espagne. Mais la critique pour mettre à sa place - très haut - votre superbe XVI° siècle, ne sera pas obligée de détrôner qui que ce soit. Elle dira: rendons enfin pleine justice à cette noble tradition espagnole qui, plus qu'aucune autre peut-être, à la Renaissance, a infusé des enseignements et des croyances à ceux qui vinrent après elle. Notre culte pour Gómez Pereyra, pour Sánchez, pour Vives ne diminuera en rien, d'ailleurs, le respect que nous inspirent les grands noms de Descartes et de Kant. - Permettez-vous, cher et illustre maître, à un homme qui vous aime, intellectuellement et cordialement aussi, ex imo pectore, et qui ne croit pasqu'à s'attacher à vous, chrétiens d'Espagne, il y ait rien d'anormal pour un chrétien de France. - permettez-vous à cet homme, dis-je, ce commentaire de votre pensée? - Pour Sanchez, j'ai fait venir et je traduis Gerkrath. Avez-vous remarqué que le poème sur la comète

de 1577-1578 a sa dédicace latine de Toulouse? Et que la dédicace du *Quod nihil scitur* est également de Toulouse? - Cela implique que Sánchez y était déjà en 1576 ou 1577. Né en 1551 ou 1552, il serait en effet passé docteur à Montpellier en 1573, à 22 ans, et à peine professeur quelques mois à Montpellier à 24 ans, vers 1575 ou 76, il aurait quitté cette ville. Il ne serait pas devenu tout de suite, comme le reconnaît Gerkrath, professeur à Toulouse, puisque, y étant déjà forcément en 1577, au moins, et y étant mort en possession de sa chaire à 70 ans, ou un peu plus, comme le dit Delassus et en 1623, comme le prouve l'inscription typique et contemporaine de son portrait, - il y enseigna d'abord la philosophie 25 ans, puis la médecine 11 ans: 25 + 11 = 36 ans d'exercice académique, sans parler des 30 ans de direction de l'Hôtel-Dieu - St Jacques. Á mon compte, Sánchez serait donc entré à l'université de Toulouse vers 1586 ou 1587 - 1587 + 36 = bien 1623. Sánchez aurait donc exercé une dizaine d'années la médecine à Toulouse, avant d'y être promu professeur. - Tout cela vous est soumis et est a voir. - Je pense que Gerkrath a raison quand il insiste avec vous sur la haute sincérité du catholicisme de Sanchez, preuve, à mon sens, qu'il ne serait pas né de parents juifs, car les conversions juives du XVI° siècle n'avaient rien de très intime. Si Sánchez demeura chrétien, c'est qu'il avait été élevé dans notre foi ! et, bien probablement des juifs ne lui auraient pas appris à révérer nos croyances. - S'il vint à Toulouse, ce fut, peut-être, pour y fuir les protestants, bien qu'à Toulouse encore, comme je l'établirai dans une note, ils eussent fait de terribles choses, aux dates indiquées. Mais ce fut aussi, sans nul doute, parce que la vieille et célèbre université qui était la Sorbonne du midi l'attirait. - Adieu, cher et illustre maître. - Ce que vous m'écrivez touchant votre doctorat en philosophie ne saurait m'enlever l'espoir de l'obtenir. - 1.° Votre action al ministerio de fomento doit être toute puissante. 2.° Ne pourrais-je me soumettre, à distance, à toutes les épreuves légales? 3.° Un jour ou l'autre, ne pourrais-je avoir le grand honneur de vous approcher et de voir Madrid? - Bien respectueusement et affectueusement à vous, cher et illuste maître.

P. Henry Cazac

21

P.H.CAZAC
4-V-1892.

Tulle, le 4 Mai 1892.

Cher et Illustre Maître, à peine arrivé de Paris, j'ai hâte de vous communiquer le résultat définitif de mes démarches. Retaux éditera notre volume dès qu'il sera prêt avec les titres convenus: *Bibliothèque de Philosophie espagnole contemporaine.* Nous aurons les portraits de Sánchez et de Sabunde. L'une des capitales séductions du livre sera évidemment votre préface. Je compte écrire moi-même, bien entendu, quelques mots pour dire au lecteur français qui vous êtes, c'est-à-dire, Cher et Illustre Maître, laissant de côté toute vaine flatterie, parmi les vivants, le plus grand peut-être de nos écrivains chrétiens. - J'ai cru devoir faire une tentative orale auprès d'Alcan (sans lui dire, évidemment, que j'avais mon siège ailleurs). Malgré mes pressantes instances, il m'a répété (ce qui était une fin de non recevoir), qu'il n'éditerait que des ouvrages espagnols ayant un caractère de construction synthétique et dogmatique. Il a ajouté que M. Ribot ouvrirait, peut-être, à ma traduction, les pages de la *Revue Philosophique* (voulez-vous qu'avant d'aller plus avant avec Retaux je tente, auprès de mon ancien Maître, que je n'ai pu voir d'ailleurs, quelque chose pour être renseigné?) En attendant, avançons et traduisons. Peut-être, la Revue Philosophique aurait-elle un grand retentissement. Mais il faudrait renoncer à un tirage à part et rester dans les feuillets de la Revue même, sans volume, paraît-il. - Décidez-vous-même. - J'ai parlé de votre renom et de vos idées à mes anciens Maîtres et à mes amis, à M. M. Lachelier, Ravaisson, Waddington, Janet, Brochard, Boutroux, etc - Tous (sans partager nos croyances car la plupart vous le savez trop, par leurs oeuvres, manquent de foi), tous, dis-je, ont été unanimes à me féliciter de ma tentative de vulgarisation et de l'effort que je fais, sur vos traces, pour ouvrir une voie nouvelle. - Le livre sera attendu et lu. Pour l'imprimeur il faudra (je parle de Retaux, qui est un charmant homme), le prévenir simplement un mois à l'avance, quand le volume sera prêt. - Je compte retoucher suffisamment le manuscrit pour que le tirage ne soit pas long.

[Pide Cazac aclaraciones a propósito de una frase de Vives, y termina:]

Ce premier volume, ne l'oublions pas, n'est qu'un prélude. Bien d'autres suivront. Et, avec la grâce de Dieu, avant ma mort, il y aura en France une *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine.*

22

P.H.CAZAC
14-V-1892.

Tulle, 14 de mayo de 1892.

[Carta larguísima, a propósito de Sánchez y de las ediciones de sus obras. El abate Couture acaba de mandar a Cazac gran cantidad de informes, y éste quisiera que don Marcelino le diese su parecer sobre el valor e interés que tienen]

23

M.M.PELAYO
16-V-1892.

Madrid, 16 de mayo de 1892.

EL DIPUTADO
A CORTES
POR ZARAGOZA

Mi estimado amigo: Contesto con alguna tardanza a sus cartas de Vd. que he encontrado sobre mi mesa a mi vuelta de Andalucía donde he pasado una temporada bastante larga.

Por el correo de ayer habrá Vd. recibido el único ejemplar que he podido lograr de mi discurso inaugural sobre la filosofía platónica en España. Es el mismo que antes he mandado a la imprenta para la reimpresión que estoy haciendo de varios ensayos míos de crítica filosófica. En esta reimpresión he añadido, al revisar las últimas pruebas, algunas notas que comunicaré a Vd. oportunamente: una de ellas se refiere al Dr. Guardia.

Mucho tengo que agradecer a Vd. sus gestiones para que el editor Retaux publique al fin mi libro. Prefiero que salga en esta forma, porque para la *Revue philosophique* quisiera mandar algún trabajo inédito que Vd. traduciría. Esta revista me agrada y me parece seria, a pesar de la debilidad que ha tenido aceptando las diatribas de Guardia contra hombres y cosas que en Francia no se conocen.

Desde Santander, a donde iré a fines de junio, a pasar las vacaciones, enviaré a Vd. las notas bibliográficas que desea, para completar y aclarar algunos pasajes de mi discurso.

Allí tengo mi biblioteca filosófica, y allí volveré a leer también el pasaje de Luis Vives, en el cual creo que dice *mens* y no *natura*.

Otro día volveré sobre diversos puntos que Vd. toca en su carta, y que hoy por falta de tiempo y apremio de ocupaciones no puedo desarrollar a mi gusto.

Suyo agradecidísimo amigo y s. q. b. s. m.

M. Menéndez Pelayo.

24

P.H.CAZAC
18-V-1892

Tulle, le 18 mai 1892.

Cher et illustre maître, deux mots en hâte pour vous accuser réception de votre nouveau et très remarquable envoi. - J'ai la conviction que notre volume fera du bruit. - Ce m'est, je le répète, un très grand honneur d'associer mes humbles efforts à votre glorieuse oeuvre. - Afin de régler définitivement l'ordre des articles, je vous serai bien reconnaissant de m' adresser aussi immédiatement l'étude sur saint Isidore de Séville et celle sur Raymond Lull. - De la sorte je me mettrai à la traduction de celle qui devrait figurer la première, aussitôt après avoir fini celle du scepticisme (je suis à la page 83) - Tout bien réfléchi ne serait-ce pas saint Isidore de Séville qui devrait ouvrir, pour faire place après à Raymond Lull, suivi du platonisme et du scepticisme? - 1° - Les débuts du Moyen-Age. - 2° Le grand Moyen-Age. - 3° La renaissance constructive (platonisme) et critique (scepticisme) - A vous, mon bien cher maître de décider; votre préface, d'ailleurs servant de guide à la lecture. - En tout cas j'attends votre avis définitif avec l'envoi. - Maintenant, autre question. Il parait, en ce moment, chez nous, une importante *Encyclopédie*, malheureusement pas chrétienne, mais où des chrétiens écrivent cependant. [1] On est à la lettre D. - S'il vous plaisait écrire quelques solides, substantielles et démonstratives pages sur la rubrique espagnole (Philosophie) je traduirais en hâte ce que vous m'adresseriez, et j'expédierais. - Il serait désolant, en effet, de laisser la parole, en une publication aussi considérable, à

[1] *La grande encyclopédie, Inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts, par une société de gens de lettres, sous la direction de M. M. Berthelot, A. Giry, Glasson, Müntz, etc.* 31 vols. Paris., H. Lamirault & Cie. 1885-1901.

quelque Guardia de bas étage. - On m'a parlé de ce monsieur, à Paris chez Alcan. Il paraît qu'il est né aux Baléares. - Peu de perte pour vous; triste acquisition pour nous ! - Si mon projet d'article vous sourit (et il serait capital qu'il vous plaise) daignez activer la chose, car peut-être est-il déjà trop tard. - Je ne perdrai pas une minute moi-même. Au reste je vous appartiens à toutes mes rares heures de liberté. - Réponse sur toutes les questions antérieures je vous prie. Il est clair que je ne ferai pas double emploi et que les notes d'un discours (le 1° imprimé) serviront à éclairer l'autre. - J'ai en mains le Sánchez de 1649: petit in-8, L'édition ne me semble pas très correcte. Mais elle me soutient pour la mise en français de vos traductions espagnoles. Un petit portrait de Sánchez, en haut, au frontispice, sans doute une reproduction de celui de Toulouse: tête longue avec une expression de finesse qui n'exclut pas une certaine bonhomie (je dois le tout à l' abbé Couture). - Désireux de donner pour l'université de Toulouse, quelques lignes sur l'organisation actuelle des grands corps enseignants espagnols, j'ai fait venir, par l'intermédiaire du père d'un de mes élèves, qui habite Valladolid (un français attaché à vos chemins de fer) le grand annuaire d'Espagne (1892) et *Las carreras de España* in. 12, 1890, 7° édition). J'y vois pag. 320, que les titres académiques obtenus à l'étranger peuvent, après avis du conseilde l'instruction publique être transformés par le ministre du fomento en titres espagnols. D'autre part, ma fonction de censeur équivalente à celle de vos vice-directeurs, me relie à l'enseignement supérieur (nos lycées comprennent les hautes classes faites chez vous à l'université). Moyennant ce subterfuge de légalité et lorsque déjà notre livre sera imprimé ou au moins prêt ne pourrai-je obtenir un titre qui, inscrit sur la couverture, donnera au point de vue spécial qui nous occupe plus de poids à ma traduction et à mes notes ? Je tiendrais tant à m'agréger d'une façon quelconque à vous et aux vôtres.

Bien respectueusement et affectueusement à vous, cher et illustre maître,

P. Henry Cazac

25
P.H.CAZAC
19-VII-1892.

Tulle, le 19 juillet 1892.

Cher et illustre maître, voici bien longtemps que j'attends de vous une de ces bonnes lettres dont vous avez le secret, me disant en même temps que ce que vous faîtes, comment il faut résoudre les questions douteuses que vous savez. - Je travaille toujours sur votre texte, et j'espère bien qu'avec la grâce de Dieu, nous paraîtrons en 93. - Mais quand m'enverrez-vous les articles sur Lull et sur saint Isidore, complément nécessaire de notre premier volume? J'ose espérer, en attendant, une série de répliques sur mes desiderata, répliques qui me seront nécessaires pour illustrer, comme il convient, une oeuvre de la valeur de la vôtre. Mon ami Mérimée, le neveu du célèbre romancier, lui-même professeur de littérature espagnole à l'université de Toulouse, tient mon manuscrit du scepticisme. - Comment vous exprimer mon impatience de recevoir quelque chose de vous? - Je me suis habitué à tel point à causer avec vous d'idées qui me sont chères, Mon bon maître, que votre persistant silence me paraît mortel. - Je partage la direction du lycée, durant les vacances, avec mon proviseur, lequel prendra son congé en août, passé ici, sans nul travail, pour vous appartenir tout entier et, du même coup, avancer notre besogne. - Rien, en effet, ne peut vous donner l'idée du labeur administratif dont je suis accablé, et de l'habileté de toutes ces heures que je dois déployer pour me faire, dans mon tourbillon vital, quelques moments à vous consacrer. Voici, dans dix jours (nous distribuons nos prix le 30), la liberté totale, l'indépendance souhaitée. - Ah! si vos courses des prochaines semaines vous portaient vers la France, avec quelle joie et quel bonheur je vous recevrais! - Il me semble que je vous suivrais d'une manière d'autant plus complète qu'il m'aurait été donné de vous entendre plus longuement. A ce point de vue, il n'est pas impossible que j'obtienne, durant ces vacances, un déplacement vers le midi: si j'allais à Bayonne ou à Pau, nous aurions semble-t-il, de bonnes occasions de nous réunir. - Encore une fois, cher et illustre maître, mes desiderata ne peuvent être comblés que par vous, tant au point de vue bibliographique qu'en ce qui concerne mes éclaircissements sur les textes de Vives et autres et sur la vie de Sánchez relativement à laquelle je crois apporter à l'érudition espagnole de précieux éléments d'information et de rectification.
Adieu, cher et illustre maître. - Je suis, ex imo corde, votre respectueux et affectionné.

P. Henry Cazac

26

M.M.PELAYO
1-VIII-1892.

Santander 1.° de agosto de 1892.

Mi muy estimado amigo: Han sido tantas y tan graves mis ocupaciones en estos últimos meses, y tantas las veces que he tenido que salir de Madrid para diversos asuntos, que hasta hoy no he encontrado espacio para contestar a las últimas cartas de Vd. tan gratas para mí como todas las suyas. Hoy lo hago más rápidamente de lo que quisiera, dando a Vd. ante todo las gracias por la actividad con que procede en la traducción de mis *Ensayos*, y por los buenos oficios que le debo en cuanto a buscar editor y preparar la aparición de mi libro en las mejores condiciones posibles.

Y ahora voy a contestar sumariamente a las preguntas que Vd. me hace. Hubiera deseado, por comodidad de Vd. y mía hacer las notas sobre el texto de la traducción, pero de todos modos empiezo ahora a satisfacer la curiosidad de Vd. con las indicaciones bibliográficas más indispensables.

I. Munk. *Mélanges de philosophie arabe et juive.* París, 1859 (contiene extractos de la *Fuente de vida* de Avicebrón, según la traducción de Sem-Tob-Falaquera). [1]

—*Le Guide des égarés. Traité de théologie et de philosophie par Moïse ben Mainocen dit Maimonide, publié pour la première fois dans l'original arabe et accompagné d'une traduction française et de notes critiques littéraires et explicatives.* París, 1856-1861-1866,3 vols.

II. A. Franck. *La Kabbale ou la philosophie religieuse des hébreux.* París, 1843 - *Études orientales.* París, 1861 (Dos de ellos versan sobre Avicebrón y Maimónides). Hay otro estudio suyo sobre Maimónides en su libro- *Philosophie et religion.*

III. Sachs. *Die Religiose Poesie der Juden in Spanien von Dr. Michael Sachs.* Berlín, 1845.

IV. Abraham. Seiger. Además de su traducción del *Divan o Cancionero Sogro de Judá Levi de Toledo,* ha publicado *Salomo Gabirol und Seine Dichtungen* (Leipzig, 1867) —*Judische Dichtungen der Spanischen und Italienischen Schule* Leipzig, 1856.

V. Zunz es autor de una excelente obra sobre la poesía sinagogal en la Edad Media. Creo que en las notas de uno de mis discursos está la indicación bibliográfica de este libro que ahora no tengo a mano.

---

[1] ¿No sería, esta copiosísima muestra de erudición judáica respuesta al antisemitismo ingenuo de Cazac? ¿Cómo, en todo caso, aceptaría él esta carta?

VI. David Cassel. *Das Buch Kusavi des Jehudaha-Levi nach del hebraischen texte des Jehuda Ibn Tibbon herausgeben...* Leipzig, 1853.

VII. H. Graetz *Geschichte der Juden* (Leipzig, 1856 a 1868).

En francés hay un extracto de la parte española desde el año 945 al 1205, publicado por Jorje Stenne *(Les Juifs d'Espagne,* 1872).

VIII. Jellinek. *Moseh ben Sem Tob de Leon* (Leipzig, 1851). Este Moisé de León es el presunto compilador del Zohar y no tiene nada que ver con los otros judíos de apellidos análogos. El mismo Jellinek ha antepuesto un notable estudio criticobibliográfico a su edición del *Libro de los deberes* de Bahía ben Joseph (Leipzig 1846).

IX. Rosen. Es autor de un libro sobre la Ética de Maimónides (1876).

X. Eisler. Es autor de unas conferencias sobre los filósofos judíos de la Edad-Media anteriores a Maimónides.

XI. De Gunneimer. Ha escrito en alemán un libro sobre la *Filosofía religiosa de P. Abraham ben David ha-levi* (Augsburgo, 1850).

XII. Peter Beer. Ha publicado en alemán la *Vida y escritos de Rabi Moises ben-Maimon (Maimónides)* - Praga, 1854. Sobre este libro hay un artículo notable de Derembourg en el *Anuario teológico* de Seiger (Francfort, 1851).

XIII. S. Luzzato. Diálogos (en hebreo) sobre la kábala y el «Zohar» (Francfort 1851).

XIV. Salomone de Benedettis. *Il Casazoniere Sacro di Gueda Levita.* Pisa, 1871. [1]

XV. K. Werner. *Franz Suarez, und die Scholastikder Letzen Jahrhunderte* Ratisbona. 1861, 2 vols.

XVI. Fiorentino. Hay curiosas noticias sobre el averroismo paduano en su libro *Pietro Pomporazzi. Studi storice In la Scuola bolognese e padovana del secolo XVI* (Florencia, 1868).

XVII. Miguel Amari publicó en el *Journal asiatique* (puede Vd. ver la fecha en nota de uno de mis discursos) las respuestas de Aben Sabin, filósofo de Murcia, a las consultas del Emperador Federico II.

XVIII. El trabajo de Littré sobre Raimundo Lulio ocupa la mayor parte del tomo 29 de la *Histoire littéraire de la France.*

XIX. K. Werner. *Der Averroismus in der Christlich-Peripatetischen Psychologie del Späteren Mittelaltere.* Viena, 1861.

XX. Tesis sobre Sabunde:

Schaur (Jacobo) *Raymundus von Sabunde. Ein Versuch die Naturliche Theologie des Raymundus von Sabunde* (Programa de 1850 para la universidad de Dillingen).

Kleiber. *De Raymundi quem vocant Sabunde vita et scriptis.* Berlín, 1856.

Schuman (Alejo) *Raymundus von Sabunde und der Ethische Ge-*

halt seiner Natur-theologie. Ein Beitrag zur Ethik des Mittelaltere... Crefeld, 1875.

Compayré (G) *De Ramundo Sebundo ac de Theologiae Naturalis libro.* París, Thorin, 1873.

Holberg. *De Theologiae Naturali Raimundi Sabunde,* Impreso en Halle en Sajonia.

Reulet. *Un inconnu célèbre. Recherches historiques et critiques sur Raymond Sebond.* París, Palmé, 1875.

XXI. Bantais. *Philosophie des lois au point de vue chrétien.* El autor declara haber tomado su doctrina de santo Tomás y de Suárez.

XXII. Machintosch. *Histoire de la philosophie morale...traduite par M. H. Poret.* (París Levrault. 1834).

XXIII. H. Hallam. *Introduction to the literature of Europ in the fifteenth sixteenth and seventeenth centuries.* París, Baudry, 1837, 4 vols.

Mañana continuaré esta carta. Por el correo de hoy le remito mi discurso sobre Raimundo Lulio.

Suyo buen amigo y agradecido servidor q. b. s. m.

M. Menéndez y Pelayo.

25. Wheaton. *Histoire des progrès du Droit des Gens en Europe et en Amérique. Seconde édition...* Leipzig...

F. A. Brockhaus, 1846. 2 ts. En la Introducción elogia y extracta las *Relectiones* de Vitoria y el libro de *Jure Belli* de Baltasar de Ayola.

26. A. de Giorgi *Della vita e delle opere di Albanco Sentili.* Parma, 1876. Considera a Francisco de Vitoria como padre de la ciencia del Derecho Internacional: «crediamo debba venire salutato vero Padre di questa Scienza».

27. Juan Luis Vives como filántropo cristiano, por Bosch-Kemper en holandés (Amsterdam, 1851) 7.° *Vives geschetst als christelijk- philanthroop....*

28. Juan Luis Vives considerado como teólogo. Monografía holandesa de W. Francken (Rotterdam, 1853).

29. *Dissertatio Theologica exhibens Jo Lodovici Vivis Theologis Christianam, scriptore H. S. Braam.* Groninga, 1853 (tesis doctoral).

30. *Mémoire sur la vie et les écrits de Jean Louis Vives, par A. I. Nameche* (profesor de la universidad católica de Lováina, y ahora obispo). 1840-41. Se publicó en las *Mémoires couronnés de l'Académie Royale de Bruxelles* (tomo XV).

31. *Leo Hebraeus, ein jüdischer Philosoph del Rênaissance; seine Leben, seine Merke und seine lehreu. Von Dr. B. Zimmels.* Breslau, 1886.

32. Tollin. Ha publicado muchas obras sobre Miguel Servet. La

más extensa e importante es la que lleva por título *Das Lehirsystem Michael Servet's genetisch dargestellt von A. Tollin... Sütersloh* 1876, 3 tomos. Tiene además *Charakterbild Michael Servet's* (Berlín, 1876) y otros innumerables opúsculos y artículos hasta el número de 330.

33. Tollín es teólogo servetista.

34. *Michael de Molinos por C. E. Schaulling* (Gotha, 1855). En lengua danesa.

35. *Golden Thoughts from the «Spiritual Guide» of Miguel de Molinos, the Quietist, with preface by J. Henry Shorthouse* author of *John Inglesant*. Glasgow, 1883.

El mismo Shorthouse es autor de una novela filosófica en sentido quietista que ha hecho mucho ruido en Inglaterra, *John Inglesant* (Leipzig. Tanchmitz. 1882).

27

P.H.CAZAC
13-VIII-1892.

Tulle, le 13 Août 1892.

Cher et illustre maître, un bonheur m'arrive et j'ai hâte de vous en faire part: je suis promu, depuis queques heures à peine, censeur des études au lycée Fontanes, à Niort. Ce n'est point encore, tout-à-fait, le poste méridional que je souhaitais. Je demandais, avant tout, la direction d'un établissement universitaire voisin de votre Espagne, où il me fût donné de trouver, parmi mes professeurs, un collègue chargé de l'enseignement du castillan. Placé, de la sorte, à côté d'un collaborateur sans nul doute de bonne volonté, j'aurais pu faire avancer singulièrement la besogne: j'aurais pu me promettre en faveur du mouvement ibérico - français que nous rêvons, un accroissement d'effet inmmédiat. Quoiqu'il en soit, si Pau m'a échappé, il y a quelques semaines, notre premier volume, précurseur de bien d'autres, n'en paraitra pas moins, avec la grâce de Dieu dans le courant de l'année prochaine. - Et, tôt ou tard, destiné à prendre le gouvernement d'un lycée des régions méridionales, j'activerai, en m'associant des travailleurs, ces résultats que seul, aujourd'hui j'essaye d'amener. - Votre beau discours sur Raymond Lull m'a entraîné, comme tout ce que vous écrivez; plus je vous lis, plus je vous médite, plus je crois que l'apparition d'un travail sur vous dans notre langue est appelé à avoir un immense retentissement. Et c'est pour cela même que je souhaite un premier volume qui se suffise à lui-même, un

volume documenté, non seulement plein de faits et de preuves, comme il le sera, mais perpétuellement illuminé d'éclaircissements qui le rendent immédiatement lisible, pour des gens qui ne savent rien, rien, de votre admirable Espagne [...] Dans quels traités, en effet, chercher, chez nous, des renseignements littéraires sur vos hommes et vos oeuvres? Nous n'avons guère, sur ce sujet, que des ouvrages de huitième main! - Donc, cher et illustre maître de quelque façon que vous juguiez qu'il faille annoter ma traduction, n'hésitons pas devant une petite fatigue qui sera, j'en suis sûr, largement compensée par l'émoi philosophique créé. - Il me semble que des notes rapides faites sur les épreuves ne pourront pas être suffisamment mûries et transformées par moi pour le lecteur fraçais. - Ne vaudrait -il pas mieux que je vous adresse, sous plis recommandé, mon manuscrit (M. Mérimée m'a retourné la première partie de votre discours sans une critique): avec de petits papiers que vous épingleriez à mes pages, vous marqueriez toutes les citations désirables, toutes les références qui permettraient aux curieux d'approfondir aussitôt ce que le premier volume ne fera qu'indiquer parfois. - D'autre part, il faut, avant tout, en annotant, nous rappeler l'ordre des matières. Ce dont j'ai immédiatement besoin, dès lors, c'est de votre écrit sur saint Isidore de Séville. Puisqu'il doit ouvrir le volume, je le traduirai et l'annoterai le premier, maintenant. Conséquemment, je ne risquerai pas de tomber dans des redites ou de voir un effort perdu. Tout ira au but. - Je vous prie donc, de me faire l'honneur de m'adresser le plus rapidement que vous le pourrez, l'article sur saint Isidore. En attendant, bien entendu, je travaille; mais une fois de plus, l'arrivée prochaine de cet article me servira énormément, pour la régularité de ma composition. Aussitôt que vous le jugerez convenable, je vous expédierai la partie définitive comme texte (car les notes sont à faire), de mon manuscrit. Il y a tels et tels passages qui ne me vont pas, quand vous les aurez relus vous-même, il sera bien plus aisé de les mettre au point. - Nos dictionnaires espagnols (j'en ai 2, ici) sont détestables; je ne serai pleinement tranquille, cher et illustre maître, que lorsque vous aurez vous-même pleinement prononcé! - En résumé, 1° Voulez-vous, dès maintenant, la première partie de votre criticisme pour la corriger? - 2° Daignerez-vous m'adresser aussi hâtivement que possible le saint-Isidore? - Pardon, cher et illustre maître, si je trouble ainsi votre repos des vacances. - C'est de l'affection égoïste de venir toujours ainsi vous poursuivre et vous occuper. - Mais je voudrais, pour ma part, n'avoir d'autre labeur à assurer que de vous faire connaître dignement, et de répandre partout, chez nous, le bon renom de la spéculation espagnole. - Il me semble que pareil travail n'en serait pas un; le plaisir que j'aurai à vous servir, vous et votre grand peuple, constituerait ma meilleure récompense. - Adieu, cher et illustre maître, ne négligez pas, je vous en prie, ma

demande d'envoi du Saint Isidore. - Jusqu'à la fin d'août j'ai encore de la marge ici: puis, en septembre chez moi, chez ma femme, ma valise contiendra toujours ce qui m'est nécessaire pour traduire. - La vie censorale est si captivante jusqu'au provisorat, que je ne dois pas perdre un instant dès qu'il m'est laissé. - Bien entendu, je ne rejoindrai mon nouveau poste qu'à la réouverture des cours, c'est-à-dire au 1.° octobre. Mon service à Tulle cessera le 3 de ce mois, à midi: je passerai, à cette heure, la signature au proviseur et je partirai aussitôt pour le Tarn et la Haute-Garonne. - En septembre, mon adresse sera: Saint Gaudens, rue du Barry, 47. - A partir d'octobre, censeur des études au lycée Fontanes, Niort, Deux-Sèvres. - Et puisqu'il s'agit de Niort, cher et illustre maître, n'oubliez pas, je vous prie, que pour vous autres, espagnols, cette ville se trouve sur la grande ligne de l'état entre Bordeaux et Paris. - N'oubliez pas davantage que, si jamais le désir de vous rendre à nouveau en France vous vient, vous trouverez chez moi, comme disait notre La Fontaine, bon souper et bon gîte. - Dans l'espoir de lire bientôt une lettre de vous, de pouvoir vous envoyer mon petit manuscrit, et de recevoir saint Isidore, je vous prie, cher et illustre maître, d'agréer l'hommage de mes sentiments les plus affectueusement dévoués et respectueux. - Ex intimo pectore.

P. Henry Cazac.

28
M.M.PELAYO
10-IX-1892.

Santander, 10 de setiembre de 1892.

Mi querido amigo: Empiezo por dar a Vd. la más cumplida enhorabuena por su nombramiento de censor de estudios en el liceo Fontanes de Niort. Ya sabe Vd. que me complazco en todo lo que para Vd. es agradable y próspero.

No teniendo ya ningún ejemplar suelto de mi discurso sobre s. Isidoro, he dado encargo a mi editor de Madrid para que remita a Vd. un tomo de *Estudios de crítica literaria* en que he reproducido ese discurso, con algunas otras cosas que quizá puedan interesar a Vd. Si el editor no lo ha hecho ya, yo lo haré en cuanto vuelva a Madrid, que será a fines del presente mes. Ahora estoy muy ocupado en preparar

por encargo de la Academia española, un extenso trabajo sobre la poesía hispano-americana, para solemnizar el aniversario del descubrimiento. Por eso he tardado en contestar a su grata de Vd. Veo con mucho gusto que continúa Vd. la traducción de mis discursos, y estoy conforme en que deben llevar muchas notas para que fácilmente puedan leerse en Francia. En la nota adjunta contesto a algunas de las preguntas bibliográficas que Vd. me hacía.

Puede Vd. mandarme desde luego a Madrid con mis señas de siempre Arenal, 19 y 21, la parte que tiene traducida del primer discurso y yo haré las indicaciones que Vd. desee, en papeles sujetos al margen. De Vd. siempre afmo. y buen amigo que cariñosamente le saluda,

M. Menéndez Pelayo.

He vuelto a ver el pasaje de Vives [1] de *explatione cujusque essentiae* que comienza *Ex hac materia per universum diffusa...* y realmente dice *natura* y no *mens*, y se refiere a la composición de los cuerpos y no a la doctrina del conocimiento. Puede, pues, imprimirse esa cita y las pocas líneas del texto que se refieren a ella. En cuanto a los demás pasajes, no hay dificultad ninguna. Bórrese, pues, el pasaje que dice «Es distinción esencial...» y comience el siguiente en esta forma: «Sabido es que según la doctrina kantiana, el espíritu humano sólo puede responder...» De este modo nada falta para el sentido, y desaparece esa cita equivocada, que ninguna falta hace habiendo otras tan expresas.

29

P.H.CAZAC
8-10-1892.

Lycée Fontanes
Niort, le samedi 8 Octobre 1892.

Cher et illustre maître, Depuis huit jours ici, je n'ai pas encore, littéralement, trouvé un instant pour penser. Rien ne donne idée de la multiplicité des travaux imposés aux administrateurs, au début de l'année classique. - Je n'ai point reçu le tome contenant le discours sur saint Isidore de Séville que vous voulez bien m'offrir. - Comme ma traduction de Raymond Lull touche à sa fin, je vous serais bien

[1] Respuesta a la carta de Cazac de 4 de mayo de 1892 (n.° 21).

reconnaissant, si vous daigniez me faire adresser le dit livre le plus rapidement possible. Je me mettrais, en effet, à l'oeuvre immédiatement sur le premier des essais qui doit ouvrir le volume— Je me permets d'insister auprès de vous, cher et illustre maître, afin que votre éditeur accèlère son expédition. - J'attends toujours le retour de mon manuscrit, *Criticisme et scepticisme* 2° *partie*, aux mains de M. Mérimée. Il m'écrit que ces pages l'intéressent tellement qu'il s'abandonne au plaisir de les approfondir, - Nous aurons en lui, pour l'avenir, l'auteur d'un excellent compte-rendu: je crois vous avoir dit que M. Mérimée, neveu de notre nouvelliste, est notre collègue de littérature espagnole à la faculté des lettres de Toulouse. - Pensez - vous que:
Saint-Isidore,
Raymond-Lull,
Les vicissitudes du platonisme,
Criticisme et scepticisme,
constituent, avec votre future préface et les notes, un volume suffisamment complet? - Si oui, tout est pour le mieux; si non, ne conviendrait-il pas d'ajouter un nouveau morceau de même nature que vous intercaleriez à votre convenance? Je vous présente cher et illustre maître, cette petite question. - J'ajoute que, si je connaissais le nom de votre éditeur espagnol, je me hâterais d'acheter l'ensemble de vos oeuvres, que je serais fort désireux de posséder au coeur de ma bibliothèque. - Puisque vous allez célébrer de grandes fêtes en l'honneur de Christophe Colomb, me serait-il impossible de réunir mes premiers travaux imprimés en un volume et de les envoyer à quelque exposition de ce genre? Grâce à votre appui, peut-être, votre conseil supérieur de l'instruction publique m'accorderait-il quelque précieux souvenir d'au-delà des monts. - Entouré de bruits et de travaux pour quelques jours encore, je me résume rapidement, cher et illustre maître: 1° Votre tome relatif à saint Isidore. - 2° Notre premier volume sera-t-il assez compact? 3° Le nom de votre éditeur pour que je puisse commander l'ensemble de vos oeuvres. - 4° N'y aurait pas, en l'honneur de Christophe Colomb, quelque possibilité d'exposer en Espagne, mes premiers travaux? - Adieu, cher et illustre maître, veuillez bien songer à moi avec autant d'attachement que je ressens pour vous de respectueuse et intime affection. - Dans quelques heures, pour ainsi dire, avec la grâce de Dieu, je serai de nouveau à la tâche, devant votre texte. - A bientôt, n'est-ce pas, l'envoi que j'espère et les réponses que je sollicite de vous? Tout humblement et profondément vôtre.

P. Henry Cazac

censeur des études au lycée Fontanes
Niort - Deux-Sèvres -

30

P.H.CAZAC
9-XI-1892

Niort, 9 de noviembre de 1892

[Anuncia Cazac el envío del primer cuaderno de traducciones del IV° ensayo. Ya tiene preparados otros dos, que aun debe pasar a limpio. Pide algunas aclaraciones para completar las notas, sobre el abogado Cañuelo y Blasco de Garay. La forma del libro se va precisando; Cazac piensa juntar las notas en un apéndice, al final de la traducción, en vez de colocarlas al pie de cada página.

Insiste sobre la necesidad de ilustrar, para el público francés, los ensayos relativos a Luis Vives y Fr. Sánchez, desconocidos ambos en Francia. Con este objeto, tiene traducidos artículos de enciclopedias alemanas, especialmente Schmid-Lange. A propósito de Sánchez dice sospecha que el *Carmen de Cometa* fue publicado en Toulouse en 1577 y pide a Menéndez Pelayo se lo confirme. Ya empieza a pensar en una posible edición de las obras de Sánchez como 2° volumen de la *Biblioteca de filosofía española].*

... Entre parenthèses, toujours au sujet de Sánchez, je vous annonce que j'ai à peu près décidé la faculté des lettres de Toulouse à me confier une édition critique des *Opera Philosophica,* pour la *Bibliothèque méridionale;* un vol. in 8°. Un peu plus tard (car rien ne presse), notre deuxième volume, nous ferions ensemble ce travail, avec notes illuminatives, le *Carmen de Cometa* et les *Extraits médicaux* de nature à éclaircir la philosophie de Sánchez. - Réponse encore sur ce chapître, cher et illustre maître. - Plus tard encore on ferait de même pour Sabunde. Nous entrerions ainsi dans la voie que vous indiquez au début de votre Raymond Lull. [1]

[Así pues, en aquel momento, ya ha terminado Cazac la traducción del Raimundo Lulio, y la está revisando Ernest Mérimée. Está vertiendo al francés el san Isidoro, y se propone pasar luego a trasladar *Las vicisitudes del platonismo en España.* En un plazo de seis o siete meses, cree que lo tendrá acabado todo. Recuerda la promesa de un prefacio especial y termina:]

Tout ce que je réclame me paraît indispensable pour le succès

---

1 A propósito del *Blanquerna* de Lulio, dice Menéndez Pelayo: «Urge una edición crítica de esta obra maravillosa, que convendrá acrisolar con presencia de los códices que aún subsisten en París, en Palma de Mallorca y en Madrid, los cuales, aunque ya algo apartados del tiempo del beato Ramón, están muy lejos de alterar el nativo sabor de sus frases con las impertinentes y nada felices alteraciones del editor valenciano...». *(Raimundo Lulio,* p. 275. Vol. XLIII. ed. nal. 1948).

complet du livre. Après les inepties de ce misérable Guardia, il faut qu'on salue en vous, en même temps qu'un talent, une érudition de premier ordre. Tout cordialement et respectueusement à vous.

P. Henry Cazac.

[Esta carta lleva complemento del día siguiente, donde Cazac pide más aclaraciones respecto del lugar de nacimiento de Sánchez.]

31

P.H.CAZAC
16-XI-1892.

Niort, 16 de noviembre de 1892.

[Anuncia que le manda a Menéndez Pelayo más traducciones del IV° Ensayo. Ya desecha la idea de los artículos de enciclopedias alemanas, por demasiado largos y atiborrados de detalles inútiles.

La idea de la *Bibliothèque de philosophie espagnole* se va precisando:]

Plus tard, groupant en un ou deux volumes toutes les publications de Vives, on pourra les donner ensemble comme partie de la *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine*. L'important, c'est de paraître vite. Je m'y emploie de mon mieux. Tout affectueusement à vous,

Pierre-Henry Cazac.

32

M.M.PELAYO
23-XI-1892.

Madrid, 23 de noviembre de 1892.

Mi querido amigo: Las tareas que sobre mí han pesado en estos últimos días, después de mi vuelta de Andalucía a donde fui a descansar durante dos semanas, me han impedido contestar hasta hoy a sus dos últimas muy gratas, acompañadas de la traducción de la mitad de mi ensayo sobre el criticismo y escepticismo. La traducción me parece perefecta, y cada vez me felicito más de haber encontrado un

traductor del mérito y conciencia de Vd. Empiezo a creer que pasando por tal camino mis ensayos podrán ser agradables al público francés. Las notas que Vd. añade me parecen muy interesantes y oportunas. Mañana o pasado devolveré a Vd. sus cuadernos, con las poquísimas observaciones que he creído conveniente hacer.

Ahora responderé brevemente a las preguntas que Vd. me hace para sus notas.

1° El abogado Cañuelo. Escritor bastante oscuro del reinado de Carlos III. Publicaba por los años de 1785 un periódico titulado *El Censor*, encaminado a propagar más o menos cautelosamente las doctrinas de los enciclopedistas franceses, desacreditando de paso las ideas e instituciones de la España tradicional.

2° Blasco de Garay. Ingeniero español del siglo XVI, que presentó, entre otros proyectos, a Carlos V el de hacer andar una embarcación sin velas ni remos. Se ensayó este inviento en el puerto de Barcelona en 1545. Por mucho tiempo se ha creído que se trataba de una aplicación del vapor a la navegación, pero basta la lectura de los documentos originales conservados en el Archivo de Simancas, para convencerse de que se trataba de una invención puramente mecánica en que la fuerza motriz del vapor no intervenía para nada. Este punto ha sido completamente esclarecido por varios autores españoles, entre los cuales basta citar a don Joaquín Rubio y Ors en la memoria inserta en el tomo 2° de las *Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, y a don Modesto Lafuente en su *Historia general de España*.

Creo como Vd. que el artículo de Lange sobre Luis Vives es demasiado extenso para ir en un apéndice. Creo que con éste y los demás trabajos importantes relativos al filósofo de Valencia puede formarse más adelante un tomo que puede ser de grande interés, y en el cual convendrá incluir una importante disertación publicada en Valladolid en 1839 con el título *Vindicación de Luis Vives* por don Ricardo González Múzquiz. Este autor que era médico (según creo) estudia a Vives con interés sensualista y le considera como precursor del método experimental y de la inducción baconiana.

En la *Enciclopedia* de Schmid no hay artículo sobre Sánchez. El de T. Braga es muy breve y no añade nada a los datos corrientes, pero por ser de autor peninsular pudiera incluirse si quedan algunas páginas, que creo que no serán muchas.

He encargado la copia de los artículos de Nicolás Antonio y Barbosa que son casi idénticos. No tengo el *Carmen de Cometa*, que vi en Italia hace años y del cual tomé algunos extractos.

Veré si se encuentra en alguna de estas Bibliotecas. Gerkrat le cita también, si mal no recuerdo, y es posible que diga el lugar en que se escribió.

Espero con mucho interés la continuación de la traducción y de las notas, y entre tanto me ofrezco de Vd. muy agradecido y s. s.q.b.s.m

M. Menéndez Pelayo.

Mis afectuosos recuerdos al Sr. Mérimée, que es antiguo y excelente amigo mío.

El abogado Cañuelo, personaje por lo demás bastante oscuro, era el principal redactor del periódico *El Censor* (1781), que propagaba aunque de un modo hipócrita y solapado, las doctrinas de la Enciclopedia y hacía cruda guerra al espíritu tradicional y a la cultura española. Algunos números de este periódico fueron prohibidos por la inquisición. Respecto de Marchena debe advertirse, para que la alusión resulte más clara, que el discurso preliminar de sus *Lecciones de filosofía moral* (Burdeos, 1817) es una larga y virulenta diatriba contra las instituciones y las ideas de la antigua España y contra el catolicismo.

33

P.H.CAZAC
13-XII-1892

Cazac. Niort 13 de diciembre de 1892.

[Acaba de mandar todo el discurso sobre Vives y Sánchez. Ya Menéndez Pelayo le ha devuelto, sin poner ningún reparo, el primer cuaderno. A sus manos han llegado también varios documentos relativos a Sánchez:]

J'entre à l'instant en possession des diplômes de bachelier, de licencié, et de docteur en médecine de Sánchez, retrouvés par moi, de la main même du grand homme, sur les vieux registres de l'université de Montpellier. Toutes nos indications sont confirmées. - Il se dit espagnol, du diocèse de Braga, et il faut bien entendre espagnol d'Espagne et non de Portugal, car dans ses oeuvres médicales que j'étudie également, en ce moment, il ne confond jamais hispanus avec lusitanus.»

[Muy complacido se explaya Cazac sobre los descubrimientos que, relativamente a la vida de Sánchez, ha conseguido realizar. Y un poco por esto, le parece que el libro será todo un acontecimiento:]

Quand nous paraîtrons, je crois que, malgré tous les Guardia de France et de Navarre, nous frapperons un grand coup. - Voici ce que

je vous propose: dès que vous aurez satisfait à tous mes desiderata, je préparerai quelques pages d'article, - annonce pour la *Revue philosophique* -, où votre livre sera mentionné dans les termes où il doit l'être. D'avance, la bouche des détracteurs sera fermée, dans notre principale publication spéciale.

[Y añade este dato pintoresco:]

J'ai reçu d'un de mes amis, qui vous a aperçu l'autre jour en gare de Valladolid (et il paraît que vous aviez besoin de solitude et de repos, cher maître), un exemplaire de l'*Histoire des hétérodoxes*. Vous aviez, me dit-il, un petit bonnet de voyage, et vous avez demandé au chef de gare qu'on suspendît l'écriteau «loué» à votre compartiment. -Vous voyez ce que vaut la police française!

[Por fin, confirmando su mejor conocimiento de las obras de Menéndez Pelayo, se permite una censura muy característica:]

Je suis émerveillé de vos livres, que nous traduirons tous, bien entendu. - Je vous propose encore de joindre le Victoria au 1er volume, et de passer tout de suite après à *La science espagnole*. - Mais pourquoi, diable ! ne nous aimez-vous pas? Grand esprit, intelligence de 1ere force, pourquoi cette demi-antipathie qui vous amène à des formules extrêmes? - L'abbé Reulet, par exemple, a prétendu soutenir l'origine toulousaine de Sabunde. Ce n'est pas là une prétention *française*, puisque vous le réfutez avec des *français* Symphorien, Champuis, Montaigne, Maussac? - Oh, que je voudrais comme Louis XIV (encore un que vous n'aimez pas, bien qu'il soit grand et très grand, et le père de ceux pour lesquels vous mourriez, et moi aussi, au besoin!) que je voudrais, dis-je, que cordialement, il n'y eût plus de Pyrénées! - Qui indique comme source l'origine de Túy pour Sánchez? Mille respects et affections de votre tout dévoué,

P. Henry Cazac.

[Y algo todavía le está escarbando la conciencia, pues añade:]

Autre remarque sur notre légèreté française: mais pourquoi, sans motif, dire de nous des choses si peu aimables? Les athéniens aussi étaient légers, et les celtibères, qui ressemblaient fort aux gaulois, de même! Cela a-t-il empêché nos héroïsmes anciens et modernes; et notre histoire scolastique du moyen-âge, et notre Descartes, grand après vos grands penseurs, et bien d'autres noms et choses?..., - Vous avez de beaux souvenirs, et on les admire tant chez nous; mais notre passé aussi est incomparable! L'amour de son pays n'est pas exclusif du culte des grands peuples frères. - Encore mes respects et tout mon attachement, P. H. C.

34

P.H.CAZAC
18-XII-1892.

Niort, 18 de diciembre de 1892.

[Cazac insta a Menéndez Pelayo a que le devuelva los cuadernos que aun le faltan del primer ensayo:]

J'attends, avec une impatience que vous comprendrez aisément, les divers cahiers de votre IV° éssai, n'ayant vu encore revenir que le 1°... Ne manquez pas, je vous prie, de répondre à toutes ces petites questions que je vous pose. Il va sans dire que dans l'avertissement qui précèdera votre préface de l'édition française, je dirai tout ce que je dois à votre haute et affectueuse collaboration. - Je vous soumets aujourd'hui, avant de la transcrire comme fin de l'appendice, la note XXI, constituée par une partie de la première lettre que je dois à votre bonté. Au besoin, si cette note vous paraît trop maigre, vous pourriez la compléter; si, au contraire, elle vous satisfait, nous la laisserons telle quelle. - N'oubliez pas tout ce qui concerne François Sánchez, qui vous appartient bien d'origine comme il est l'illustration de l'université de Toulouse. [...] La communication que je ferai à la *Revue philosophique* sera formée de la façon suivante, et constituera d'ailleurs, par la suite, la note XX de l'Appendice: 1° Documents sur Sánchez jusqu'à Gœrkrath; - 2° Ce qu'a vu Gœrkrath; 3° Ce que je trouve. - Que dites-vous de ma proposition d'introduction de Victoria dans le volume à sa place chronologique: François de Vitoria et les origines du droit des gens. - Réponse au discours de réception de Don Edouard de Hinojosa y Naveros lue à l'Académie Royale d' Histoire de Madrid, le....

—De la sorte, nous réunirions sous le titre d'*Essais de philosophie espagnole* tous nos morceaux séparés (et même un peu plus, puisque le Raymond Lull fait actuellement partie de *La sciencie espagnole*, mais peut, je crois, s'en détacher, sans que l'unité du prochain livre à traduire soit rompue). Ensuite, nous passerons immédiatement à vos grands ouvrages, dans l'ordre que vous choisirez. - Leur lecture m' enthousiasme; car je me dis qu'avec des penseurs comme vous, le catholicisme philosophique a de beaux jours à espérer. - Les essais, évidemment, deviendront un gros volume. Mais cela vaudra d'autant mieux que toutes les publications similaires d'Alcan sont très épaisses et compactes. - Me voilà, pour Sánchez, au plein de ma démonstration, et j'aurai reconstitué vraiment sa vie... Adieu, cher et illustre maître.

[La cuestión del título español vuelve a plantearse:]

Je regrette fort que, pour le moment, d'une manière ou d'une

autre, vous ne puissiez me faire adresser un titre de docteur de Madrid qui aurait été, sur la couverture du premier volume, la meilleure des recommandations. - En Allemagne il faut, pour obtenir des titres de cette nature, avoir découvert quelque chose qui intéresse la science: en reconstituant, pour la 1° fois, la vie de Sánchez et en le liant définitivement à l'Espagne, il me semble que j'ai découvert quelque chose qui intéresse à la fois la science et votre noble pays. Mais passons!

[Por fin sugiere Cazac que, como Retaux puede negarse a costear más de un volumen de la *Bibliotèque de philosophie espagnole contemporaine*, bueno sería que, ya desde aquel momento, intentase don Marcelino obtener alguna subvención de la corona española, dado que se trataría de difundir por Europa el pensamiento nacional.

Y otra vez, después de la firma, a pesar del anterior *mais passons*! (algo amargo, en verdad), vuelve a lo del título español:]

Si, par des démarches personnelles, même à la cour, vous pouviez arriver à m'avoir un titre doctoral honoris causa, au moment de l'impression du premier volume, vous me rendriez le plus signalé des services d'ami. Ce service-là je ne l'oublierais jamais.

35

P.H.CAZAC
26-XII-1892.

Niort, 26 de diciembre de 1892.

[Le felicita a Menéndez Pelayo las pascuas al mandar el último cuaderno de apéndice del IV° ensayo. Ya entrevé la terminación del primer volumen, y aprovecha esta perspectiva para volver al asunto que tan a pecho ha tomado:]

Saint Isidore et Vitoria marchent de concert: quelle est la date exacte de votre réponse al Sr. de Hinojosa y Naveros et le jour du mois d'octobre 1881 de votre St-Isidore? Il ne restera ensuite que les *Vicissitudes du platonisme;* nous paraîtrons bien en 1893. - Encore mille affections de votre tout dévoué et attaché,

P.-Henry Cazac.

P. S. - Si je vous ai parlé d'un service personnel à me rendre, c'est que, croyant ce que vous croyez, j'ai de rudes luttes personnelles à soutenir parfois, vous le comprenez, Eh bien! Un titre officiel, venu de chez vous, aurait, à ce point de vue, un prix infini pour la suite de ma carrière. - Je vous parle ici en frère cadet. - Bien affectueusement encore à vous.

P.-Henry Cazac

36
P.H.CAZAC
s. f.

Niort.

Cher et illustre maître, Mes voeux les plus affectueux de nouvel an. Puissiez-vous voir se réaliser tous vos souhaits. Puissé-je moi-même contribuer à vous être agréable. Daignez ne pas oublier que j'attends toujours les petits documents relatifs à Sánchez et les éléments de la note sur Juan Gelida, et sur la controverse entre le cardinal González et les franciscains, à propos de Duns Scot. - Je corrige tout l'appendice dans le sens indiqué par vous. Affectueusement tout vôtre,

P. - Henry Cazac.

37
P.H.CAZAC
s. f.

Niort.

[Algo mohino al ver que no le contesta Menéndez Pelayo, insiste Cazac para que mande éste cuanto antes las aclaraciones que le han de permitir completar los apéndices:]

Je continue de pousser mon travail autant que je le peux, car il y aurait grand intérêt, pour la cause que nous servons, à ce que votre magistral premier tôme parût vite, - avant la fin de l'année s'il n'y a pas de trop gros obstacles -. Donc, tous vos documents, s'il vous plaît tant sur Sánchez que sur le reste. Affectueusement et à jamais vôtre *in intime corde,*

Pierre Henry.

38
P.H.CAZAC
13-II-1893

Niort, 13 de febrero de 1893.

[Aunque faltan todavía las susodichas aclaraciones, por lo menos don Marcelino le ha mandado a Cazac, completo, el discurso de don Eduardo Hinojosa sobre Vitoria. Pierre-Henry resume sus descubrimientos relativos a la vida de Sánchez, y este pensamiento mismo le pone gozoso:]

... je voudrais avancer le plus possible votre livre, car j'ai la con-

viction que, le lendemain de sa publication, la France savante tout entière vous rendra l'hommage qui vous est dû. Et quel bonheur pour moi de songer que, soldat chrétien, et amoureux de votre cher pays, j'aurai contribué, en quelque mesure, à ce concert d'éloges enthousiastes. Ma joie serait complète si je vous voyais: avec quelle gratitude intime je recevrais un portrait de vous! - Je puis dire que dans ma vie austère, je vous dois mes plus pures, mes uniques jouissances. Adieu, cher et illustre maître. C'est un disciple et un ami qui vous parle à coeur ouvert, et qui compte sur vous, comme vous pouvez absolument, vous, vous en remettre à lui. -

P. Henry Cazac.

39

P.H.CAZAC
s f.

Niort.

[Cazac ha recibido una tarjeta en que don Marcelino anunciaba el envío del último cuaderno del IV° ensayo, Insiste sobre la urgencia de las aclaraciones:]

Les essais une fois parus, nous pourrons dire que réellement, la vie et la doctrine de Sánchez sont établis pour jamais: quitte pour moi à y retourner plus tard dans un livre spécial, si vous le jugez utile, puisque je suis à jamais attaché à votre oeuvre, et à vos projets philosophiques. - Ne pas oublier non plus les éléments des autres notes encore à faire: scotistes contre cardinal González et réciproquement. - Juan Gelida. - Auriez-vous quelques renseignements sur ce Jacques (Diego) de Castro (comme vous le nommez) auquel Sánchez dédie en 1581 son Quod nihil scitur? Il serait bien intéressant d'identifier ce personnage. Peut-être aurions- nous par là une lumière de plus sur le philosophe.

[Y otra vez:]

Pardonnez-moi pour mon insistance personnelle au sujet d'un titre universitaire. En ce moment, je vous l'affirme, pour mon avenir humain, ce titre d'estime, venu de l'Etranger, serait extrêmement utile; car les chrétiens ne sont pas heureux à chaque heure, chez nous, et un pareil témoignage me protègerait, me garderait. - Devant avoir une influence énorme dans le monde universitaire espagnol, vous trouveriez peut-être quelque combinaison soit sur mon étude relative à Aristote, dont je réunirais le nombre d'exemplaires voulu, soit à la veille du 1er volume de notre traduction. J'ose vous parler ici en *frère cadet.* Je vous devrai sans doute *la certitude de mon lendemain.* A vous ex imo corde.

P. Henry.

40

P.H.CAZAC.
2-III-1893 Niort, 2 de marzo de 1893.

Cher et illustre maître, Comment vous dire merci, et pour tout ce que votre lettre contient de bon et d'affectueux à mon endroit et pour la grande nouvelle que vous daignez m'annoncer? Oui, certes, un titre d'associé étranger de l'Académie des Sciences Morales et Politiques dont vous êtes l'une des gloires vaut infiniment mieux qu'un doctorat honoraire. - Et si, en effet, ce que je n'aurais certainement pas osé espérer, votre grande autorité m'acquérait une promotion due uniquement à elle, je ne saurais de quelle manière m'acquitter à votre égard. - J'ai écrit hier à mon éditeur afin qu'il m'adresse immédiatement trois exemplaires de l'Aristote-Platon: 1 pour l'Académie elle-même, 1 pour le président dont le nom est en blanc sur votre grand annuaire de 1892 (au besoin, vous pourriez bien me fournir ce nom); 1 enfin pour le secrétaire perpétuel, Exmo. Sr. don José García Barzanallana. - Dès que les dits exemplaires se trouveront entre mes mains, j'aurai l'honneur ainsi que vous m'y invitez, de les envoyer, avec dédicace, Plaza de la Villa, Torre de los Lujanes, (en les recommandant).

[Atribula a Cazac el no haber recibido aun el último cuaderno de la traducción del discurso sobre criticismo y escepticismo, cuyo envío le anunciaba don Marcelino en la carta que tiene Pierre-Henry en su poder desde el día anterior. Falta aquí una hoja, y es lástima, porque las notas que añade Cazac en las márgenes, según acostumbraba, muestran que en ella intentaba compaginar el escepticismo de Sánchez con la ortodoxia católica, de acuerdo además con Menéndez Pelayo:]

... la religion est un fait? Que, conséquemment, il n'y a nulle contradiction entre son résolu empirisme et son catholicisme pratique, lequel implique une métaphysique obligatoire qu'il accepte nécessairement comme postulat rationnel logique indispensable de sa foi phénoménale? Braga a tort, évidemment, car l'esprit de Comte n'a aucun rapport avec les dispositions intellectuelles de Sánchez. - Je comptais bien traduire, cher maître, la note Guardia dans le sens indiqué; et c'était bien de la sorte que je l'avais comprise. Puissent tous mes compatriotes vous aimer bientôt (j'entends mes compatriotes qui pensent) comme je vous aime et vous respecte moi-même. Merci encore, ex imo corde, pour tout,

P.- Henry.

[Cazac, al día siguiente, 3 de Marzo, vuelve a escribir, para exponer las diligencias que ha emprendido ya, con objeto de localizar el

cuaderno extraviado. No puede menos de expresar otra vez su júbilo al verse tan cerca de conseguir el consabido título:]

Je ne sais comment vous exprimer ma respectueuse et fraternelle gratitude pour l'honneur que vous allez m'obtenir. Dès que mes trois exemplaires seront dans mes mains je vous les expédierai, avec recommandation toujours, à l'Académie des Sciences Morales et Politiques.

[Y al día siguiente (4 de marzo de 1893):]

Cher et illustre maître. Le cahier m'arrive; conséquemment nous pouvons mettre de côte toute inquiétude. - Je n'ai plus à traduire pour le saint-Isidore que la petite péroraison *Por siglos y siglos*... Comme vous le dites très bien, j'achève ma version renvoyant à plus tard les notes et desiderata que je vous soumettais ou que vous connaissez déjà. - Je ne sais, une fois de plus, comment vous dire merci pour le grand honneur que je vais devoir à votre haute affection. Dès que mes trois exemplaires seront dans mes mains, je ferai l'expédition et je vous aviserai. - Mille respects et l'inaltérable attachement de votre tout dévoué,

P. - Henry.

J'attends avec gratitude et plus particulièrement avec célérité out ce qui regarde Sánchez.

41

P.H.CAZAC
13-III-1893.

Niort, 13 de marzo de 1893.

[Anuncia el envío a don José Barzanallana, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, de dos ejemplares de *La polémica*.

¡Y qué gozoso se pone cuando recuerda que ya puede darse por miembro de una Academia española:]

Le glorieux titre que je vais vous devoir ne m'attachera que davantage à vous et à votre noble patrie; déjà tous mes efforts vous appartiennent, et je n'aurai pas, jusqu'à la fin de ma carrière universitaire, d'autre souci que de répandre le culte de vos hommes et de vos choses. - Mais mes liens deviendront en quelque sorte publics et officiels, par la consécration que va leur conférer l'Académie, Je n'aurai pas seulement le plaisir de travailler pour l'Espagne désormais, j'en aurai le devoir, devoir bien doux à accomplir et dont je m'acquitterai toujours de mon mieux.

[Es verdad que algo le está aguando la fiesta:]

«Je lis dans notre *Bulletin de l'instruction publique* de dimanche dernier que M. Mabilleau, professeur de philosophie à la faculté des lettres de Caen, est chargé d'une mission en Espagne, à l'effet de rechercher, dans les grandes Bibliothèques de ce pays, tous les vieux textes grecs relatifs à la culture byzantine.- C'est évidemment moi qui ai donné à M. Mabilleau, par mes travaux l'idée de se tourner vers votre grand et cher pays. - Mais qu'ira-t-il y faire? - Je vous parle ici à coeur ouvert, illustre maître, et vous livre mon impression bien entière. - Le dit Mabilleau est franc-maçon, parfaitement incrédule, et, de plus, a épousé, après divorce éclatant à Toulouse, la femme d'un de ses amis, longtemps trompé par lui. - Jusqu'à ces scandales, j'avais rendu à M. Mabilleau quelques services, il m'avait témoigné de l'amitié. Depuis, vous le comprenez, mon âme de chrétien a dû se fermer devant des hontes que notre monde officiel, si pourri pourtant, tolère à peine. Et toutefois mes fonctions universitaires m'ont conduit à rester en rapports extérieurs avec lui. Peut-être avant quelques jours m'écrira-t-il (son vieux père habite ici), pour me demander quelques mots d'introduction auprès de vous. Je ne fais qu'une supposition et Dieu veuille qu'elle n'ait pas à se réaliser. - En tout cas je vous avertis d'avance. Je ne pense pas que notre catholicisme ait rien à attendre de bon d'un homme qui, pour pouvoir, en 1888, obtenir après le dit divorce une bénédiction religieuse, n'a pas hésité, avec sa pseudo-femme, à se rendre dans un temple protestant de Paris. Il me semble qu'un culte qui consacre des unions de cette nature est jugé de ce seul chef. - Il va sans dire, mon bon maître, que je vous donne ici l'imum pectus de ma pensée?

42

P.H.CAZAC
29-III-1893

Niort, 29 de marzo de 1893.

[Ya le parece a Cazac que el primer volumen puede salir a luz en el año de 1894. Se prepara para ir a París, con ocasión de las próximas vacaciones, a echar definitivamente las bases de la *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine*, con el editor Retaux.]

En vue de la publication ultérieure soit de votre *Histoire des hétérodoxes* soit de *La science espagnole*, soit de *l'Histoire des idées esthétiques* d'abord (vous déciderez vous-même l'ordre de version, au point de vue de l'intérêt et du succès de la cause que nous défendons), je me

suis à peu près assuré un collaborateur, qui aura besoin d'être guidé mais dont je resterai un peu le tuteur. - Ce que je pressentais est arrivé: M. Mabilleau a quitté sa chaire de la faculté des lettres de Caen, pour les vacances de pâques, il est passé ici, et il m'a demandé, pour septembre, date de sa mission, une introduction auprès de vous. Heureusement, mon bon maître, qu'il y a du temps d'ici -là et que je redoublerai d'efforts pour paraître vite.-Heureusement encore qu'à l'époque des grandes vacances de fin d'année vous n'êtes guère à Madrid.-Heureusement enfin que vous êtes avisé qu'il aura, d'ailleurs, avec lui, sa femme divorcée. - Pensez , si vous voulez bien, à votre préface d' ici peu: il me semble que ce sera un des clous du livre.

[Pide a don Marcelino, como ya lo había hecho con anterioridad (esta vez más insistentemente) que le mande su retrato fotográfico.]

43

P.H.CAZAC
7-IV-1893

Niort, 7 de abril de 1893.

[De vuelta ya de París, nada dice Cazac del asunto más importante, su conversación con Retaux:]

De retour ici depuis avant-hier, je me suis vite remis à l'oeuvre de la traduction. - Daignez penser à toutes les multiples notes et à l'ensemble des renseignements que j'attends de vous, de votre affection si cordiale.

[Acaba de descubrir la existencia del abate Lampillas, quien elogió a Sánchez, y sobre él pide informes. La Academia de Ciencias Morales no da señal de vida, por lo que suplica a don Marcelino no se desentienda de aquel asunto.]

44

P.H.CAZAC
14-IV-1893.

Niort, 14 de abril de 1893.

[Cazac anuncia el envío del primer cuaderno de traducciones de san Isidoro y Raimundo Lulio. Pide que don Marcelino ponga él mismo las notas que le parezcan necesarias:]

Pour Victoria, qui avance fort, ne seriez-vous pas simplement d'avis de placer, en appendice, le discours Hinojosa, si l'auteur le permettait? Le platonisme avance également, avec l'appendice Laverde Ruiz. - Enfin, le V° essai: scepticisme, est clos. Nous voilà donc en train rapide pour paraître. Daignerez-vous penser à la préface, qui sera le manifeste de l'école espagnole en France, et, peut-être, l'un des plus grands attraits du volume? - Allons vite, et travaillons à la gloire d'une catholique race, soeur jumelle de la nôtre, si déchristianisée, si enjuivée, hélas.

[La Academia le ha acusado recibo de *La polémica*, de modo que otra vez se las promete Cazac felices. Además:]

... M. Mérimée, en m'envoyant les plus reconnaissants souvenirs à votre endroit, et en me félicitant pour l'oeuvre si hispano-française que j'entreprends, m'annonce que la faculté des lettres me charge de préparer, d'ici à un an (peut-être deux ans), l'édition des oeuvres philosophiques de Sánchez, pour la *Bibliothèque méridionale*. C'est là encore que j'aurai besoin et grand besoin de vous. Mais ne labourons-nous pas ensemble pour la glorie de la catholique Espagne?

[Y ya pregunta a Menéndez Pelayo cómo concebiría él este volumen, qué obras de Sánchez debería incluir, y en qué orden.]

Dernière question: aussitôt les *Essais de philosophie espagnole* parus, que voulez-vous que je prenne? *La ciencia española? - Los heterodoxos - Las ideas estéticas?* - Mille affections de votre respectueux et attaché traducteur qui attend, cher et illustre maître, bien bien des choses de vous,

P. -Henry Cazac.

45

P.H.CAZAC
25-IV-1893

Niort, 25 de abril de 1893.

[Manda a Don Marcelino un apéndice sacado de la Revista de los bolandos, para el san Isidoro, pidiéndole lo retoque y refunda a su gusto. Y, tras evocar el silencio persistente de la Academia de Ciencias Morales, repite una pregunta anterior respecto del prefacio:]

... si vous n'y voyez pas d'inconvenient, vous serez censé avoir écrit la préface spéciale en français. Qu'en pensez-vous? - A vous de tout coeur,

P. -Henry.

46

P.H.CAZAC
26-V-1893.

Niort, 26 de mayo de 1893.

[Otra carta más en que Cazac anuncia que está dando cima a sus traducciones, y tiene esperanzas de próximo acabamiento:]

Deux mots en hâte et pour solliciter votre réponse et pour vous dire que: 1° François de Victoria est traduit et presque revu; 2° l'appendice, Discours Hinojosa, est également traduit, non revu; 3° le platonisme est traduit, non complètement revu, jusqu'à *Miguel Servet*. - Il ne reste à faire que l'appendice Laverde-Ruiz. - Je vois le bout de notre oeuvre avant quelques mois.

[Ya le parece que tarda mucho la Academia]:

De l'Académie des Sciences Morales de Madrid, toujours rien!

47

P.H.CAZAC
23-VI-1893.

Niort, 23 de junio de 1893.

[Carta larga, pero no más que repetición de las anteriores preguntas acerca de Sánchez. Por lo menos, testimonio da de que Cazac preparaba seriamente otro segundo volumen:]

Enfin, dernière et importante question: mon collaborateur, pour la suite de vos oeuvres, partira dans quelques semaines pour ses vacances. Or, il compte avancer singulièrement, pendant ces deux mois, ma besogne préparatoire. - Que voulez- vous voir traduire d'abord? *La science espagnole*, peut-être, ou les *Heterodoxos?* - A ce point de vue, les vacances étant prochaines, réponse immédiate, je vous prie, cher et illustre maître. - L'appendice sur Sánchez répondra un peu à ce que nous ferons après, dans des volumes séparés, pour Vives, Sabunde, etc. - Mille affections et respects de votre tout dévoué et à jamais attaché.

P.-Henry Cazac.

P. S.—Réponse bien vite, je vous prie, sur les divers points pressants. On aura un fort volume, comme ceux de Spencer chez Alcan. Appendice en très petits caractères. Tout vôtre encore,

P.-Henry Cazac.

48
P.H.CAZAC
14-VII-893.

Niort, 14 de julio de 1893.

[Manda a Menéndez Pelayo el Vitoria (ya no escribe Cazac Victoria), completo. Todavía piensa posible que se imprima el libro antes de finales de año. Insiste sobre todo para que don Marcelino diga cuál de sus grandes obras se ha de traducir primero.]

49
P.H.CAZAC
17-VII-893

Niort, 17 de julio de 1893.

[Lo mismo que la anterior.]

50
P.H.CAZAC
30-VIII-1893.

Niort, 30 de agosto de 1893.

[Manda Cazac la traducción del discurso de don Eduardo Hinojosa, para que Menéndez Pelayo la revise cuidadosamente. Hay algunos términos —como catedrático de Prima—de cuya interpretación no está seguro. Pide otra vez el prefacio. Anuncia su próximo viaje al mediodia, renovando sus protestas de admiración y afecto para con don Marcelino:]

Que n'ai-je tout mon temps à vous donner, cher maître! A mesure que je vous lis davantage je sens, pour votre caractère et pour votre talent, plus d'affection et plus de respect! Ah! Si l'Europe catholique comptait beaucoup d'hommes comme vous! Mais, hélas! Voilà que votre bien-aimée Espagne elle-même se met à faire de la démagogie! [1] J'en suis à me demander, parfois, si la fin de la supré-

[1] Parece alusión a los alborotos de que fueron teatro, en el verano de 1893, varias ciudades —Burgos, Vitoria, Pamplona, Granada, La Coruña—, destituídas de su antigua preeminencia de capitales de regiones militares por Real Decreto de 22 de marzo de 1893 (bajo la influencia del general López Domínguez, ministro de la guerra del gobierno Sagasta). O quizá sólo aluda Cazac a las elecciones a cortes de marzo de 1893, en que los republicanos se llevaron, en Madrid, todas las actas.

matie de l'Europe chrétienne sur le reste du monde n'est pas proche; si Dieu, lassé des péchés des catholiques, de leur abâtardissement, de leur impardonnable faiblesse, ne déplacera pas, tôt ou tard, l'axe de la civilisation pour le porter vers des pays moins corrompus, moins gangrenés que les vieilles terres de notre continent, si longtemps fécondes en saints et en héros! - Dès que vous aurez entre les mains toute ma traduction, je reprendrai nos cahiers revus et annotés par vous, pour la rédaction définitive des notes, qui vous sera soumise, comme cela a eu lieu pour le Scepcticisme. Evidemment, il y aura là des notes qu'il faudra déplacer, de manière à ce qu'elles s'appliquent au passage où il sera le plus longuement question de l'auteur qu'elles viseront. Si nous pouvions imprimer dès janvier, je serais bien heureux. A ce sujet, la préface sera très utile, car nous ne pourrons rien commencer sans elle. - Evidemment encore, en temps voulu, je vous soumettrai mon petit avertissement (encore à rédiger), et où j'aurai besoin de détails biographiques sur vous. Quelques pages brèves, ce me semble, où après avoir sommairement indiqué combien il importe qu'Espagne et France se pénètrent intellectuellement, je dirai ce que vous êtes et ce que vous faites. - Si vous aviez pu m'avoir le titre espagnol dont vous me parliez, cela eût été très bien pour la première page: au besoin on pourrait soumettre aux académies la traduction en bonnes feuilles, afin qu'elles accordent quelque chose, avant la publication. - J'aurais été heureux aussi d'avoir votre portrait, qui eût été un touchant souvenir de vous.

[Un dato importante trae esta carta, pues dice Cazac que su colaborador se ha llevado el primer volumen de *La ciencia española*, cuya traducción espera acabar para el mes de setiembre. Ya había indicado don Marcelino su preferencia.]

51

P.H.CAZAC
25-IX-1893.

Giroussens, 25 de setiembre de 1893.

[Debe de responder a una carta de Menéndez Pelayo, pues dice:]

J'avais bien lu, mon bon maître, votre avis touchant la conservation des titres allemands et anglais. Si je m'étais permis de préférer des titres français, c'est que, en général, les livres d'érudition citent plutôt les ouvrages étrangers dans notre idiome qu'autrement [...] Mais il va sans dire que si vous tenez réellement, et pour tel mo-

tif que vous jugerez convenable, au titre en langue originale, je me conformerai strictement à votre voeu.

[Recuerda a don Marcelino que todavía espera una bibliografía de san Isidoro, que éste le tiene prometida:]

Quelques semaines, je l'espère, me suffiront pour compléter le travail proprement dit de traduction. Quand nous serons aux épreuves, nous ferons tirer en trois exemplaires: 1 pour vous, 1 pour l'abbé Couture, 1 pour moi. - L'abbé Couture attend le livre avec la plus vive impatience. Nous pourrions, après, étendre notre collaboration et trouver, pour aller plus vite, divers traducteurs dont je reverrais la version. - Vous ne sauriez croire combien j'aurais été heureux de vous voir répondre aux indiscrètes demandes que je vous adressais touchant votre photographie, etc. - C'est du fond du coeur que je vous aime, avec un profond et respectueux attachement de frère cadet. Tout ce qui touche à l'Espagne m'est doux, et vous êtes le type des aînés de la catholique Espagne. - Ne craignez pas de voir tomber votre dévouement à mon endroit dans une mauvaise terre. Le français (je ne dis pas tel triste gouvernement de France, hélas!) est fait pour se lier à l'espagnol, et je me sens intimement français, comme dit Drumont, l'écrivain du monde qui m'est le plus cher après vous. L'arrivée des russes sur nos communes côtes serait-elle le prélude d'une fusion de nos deux peuples? Quelle joie, si je lisais la consécration d'une fraternité politique définitive entre vous et nous. - Le Portugal vous revenant un jour, comme à nous la frontière de la Gaule, le Rhin, tout serait pour le mieux. Vous avez dit souvent que ce qui fait l'unité de l'Espagne, c'est le catholicisme: quand cette unité sera-t-elle complète, de Gibraltar à Lisbonne? - Pour nous, français, nous sommes les gaulois nous cherchant: quand nous trouverons-nous?

52

P.H.CAZAC
30-IX-1893.

Niort, 30 de setiembre de 1893.

[Manda a don Marcelino dos notas para el apéndice del Francisco de Vitoria, donde según dice procura hacer justicia a los españoles, probando la inepcia de las preocupaciones tradicionales acerca de la colonización de la América latina.]

53
P.H.CAZAC
25-X-1893.

Niort, le 25 Octobre 1893.

Cher et illustre maître, je lis, dans vos journaux de ce jour, que les renforts de l'Espagne sont partis pour Melilla, et que votre nouvelle campagne va s'ouvrir. Puisse la côte d'Afrique donner de renaissantes gloires à vos drapeaux déjà si glorieux sur ces bords, comme ailleurs. Le cri: Vive l'Espagne! que je vous adresse de loin sort du fond de mon âme! - Ah! si mon beau rêve de la Triplice se réalisait un jour ou l'autre! Quoiqu'il en doive être, laissez-moi vous adresser, pour vos vaillants soldats, dignes héritiers des vieux combattants des maures, le voeu le plus fraternellement cordial! Je me remets à l'oeuvre sur le Platonisme dont vous recevrez bientôt une nouvelle fraction mise au net. - Adieu, cher et honoré maître: faut-il si définitivement que vous le dites, renoncer au crédit des traditions dionysiennes du diocèse de Paris. - Le procès est-il bien définitivement jugé? J'ai, ce me semble, en mains tant d'arguments solides. - Encore une fois, mon bon et illustre maître, tous mes souhaits pour le succès des armes espagnoles, - soeurs des nôtres. - Le Maroc serait une si noble et, utile terre! - Et puis, une poussée définitive des habits rouges hors de Gibraltar! Et puis le rêve accompli de nouveau de votre grand Philippe II, le catholique monarque: une seule couronne sur toute la péninsule.

Ex imo corde, tout vôtre
P. Henry Cazac

Avez-vous au moins reçu tous mes cahiers? Les deux discours Vitoria? Le préambule du platonisme?

54
P.H.CAZAC
6-XI-1893.

Niort, le 6 novembre 1893.

Cher et illustre maître et ami, je lis à l'instant l'épouvantable malheur qui frappe la cité dont vous êtes l'honneur! Dieu veuille qu' aucun des vôtres n'ait été atteint dans la catastrophe! Ce que je vous

écris là, c'est avec l'âme entière que je le sens. Car une peine qui vous affligerait serait la mienne en même temps que la vôtre. Il ne peut rien arriver de douloureux à l'Espagne dont je n'éprouve le contre-coup. Bien sûr, la France prendra l'initiative d'une souscription: je veux du reste souffler immédiatement cette idée à mon journal parisien. [1] - Pourquoi vos francs maçons et vos républicains s'emparent-ils de notre nom, quand il s'agit d'affirmer une solidarité de race et de coeur entre les frères des deux versants des Pyrénées? Ce qui doit unir Espagne et France, c'est la communauté de foi, c'est l'identité de mission religieuse entre la nation catholique et la fille aînée de l'eglise. - Ma *libre parole* de ce soir a un bel article sur l'Espagnol; quelques mots inutiles dedans mais de belles idées aussi, et noblement exprimées sur le peuple dont vous êtes un si complet exemplaire, et si aimé de moi. - La première partie du platonisme est au net, entre les mains de Mérimée; dès qu'il me la retournera, vous l'aurez. La seconde partie est à moitié au net, et encore dans mes mains. Nous touchons au terme du 1er volume (Il faut seulement que je reprenne ma traduction de Fox Morcillo de Laverde Ruiz et tout sera complet).- Retaux m'a fait dire, ces jours-ci, par son voyageur, qui est venu me voir, qu'il serait excellent d'imprimer à partir de pâques, afin de pouvoir paraître en septembre ou octobre. - Pensez aux notes, cher et illustre ami, et pensez surtout à votre préface. - Je vous demande si vous préférez être censé l'avoir écrite en français; de tout coeur à vous, pour cela comme pour le reste. - Il me semble que, pour un livre paraissant dans notre langue et exposant, pour la première fois, chez nous, les revendications de l'Espagne savante, cette préface française aurait quelque valeur. - Décidément, préférez-vous ces titres allemands et anglais ou italiens dans leur idiome ou en français, suivis entre parenthèses, des mots: (all.) (angl.) (ital.)? - On pourrait mettre, soit sur le titre, soit au début de mon très court avertissement ces lignes:

«Cette belle Espagne, où la foi et l'honneur restèrent lorsque la prospérité et la gloire ont disparu..., produit spontanément les grands esprits et les nobles coeurs... De la dernière moitié du XVe siècle au début du XVII°, elle se révéla la première nation de l'Europe; elle dota l'univers d'un nouveau monde, ses aventuriers furent des hommes illustres; ses capitaines devinrent les premiers généraux de la terre, elle imposa ses idées, ses moeurs, ses manières et jusqu'à ses vêtements aux divers peuples... Nous prétendons rendre à la France son alliée

[1] Si Cazac escribió en este sentido a los redactores de *La libre parole*, llegó tarde su sugestión para que pudieran demostrar su simpatía por las víctimas de la explosión del Machichaco. Se les había anticipado a todos el israelita Arthur Meyer, director del periódico (avanzado) *Le gaulois* (Artículo de *La libre parole* de 9 de noviembre de 1893).

naturelle... Il faut que l'Espagne s'appuie sur nous et nous sur elle».- Chateaubriand [2]

A propos du dit avertissement, qui sera forcément extrêmement court, 1 recto 1 verso et, peut-être 1 autre recto et 1 autre verso, quelques notes précises sur vous, je vous prie. L'an dernier, je les demandais à don Mariano Murillo; mais il n'a jamais répondu sur ce chapitre. - Adieu, mon bon et cher maître. - Je découpe, à votre intention, dans *La libre parole* d'aujourd ' hui, l'article dont je vous parlais tout à l'heure[3]; et j'ajoute que nous sommes très bien faits pour être frères,

---

[2] No se trata, en propios términos, de una cita de Chateaubriand, sino de un a modo de mosaico en que Cazac reúne frases, o miembros de frase, procedentes de obras que vieron la luz en fechas muy diferentes. Además, modifica bastante los textos, en el sentido de mayor hispanofilia.

Los primeros renglones están en un artículo de Chateaubriand acerca de *Le Voyage d'Espagne*, de Alexandre de Laborde (1807):

Cette belle Espagne, où la foi et l'honneur sont restés lorsque la prospérité et la gloire ont disparu... (Obras completas de Chateaubriand, ed. Ladvocat, Paris, 1830-31, t. XXI, p. 311).

Sólo siete páginas después aparece la segunda parte u oración principal; además, la adultera Cazac:

cette terre d'Espagne produit si naturellement les grands coeurs... (Ibid. p. 318).

Lo que sigue *(Depuis la dernière moitié du XV.e siècle...)* es el principio del primer párrafo del relato sobre el Congreso de Verona (que se publicó por vez primera en 1838). También aquí puso Cazac algunas palabras de su exclusiva cosecha:

Depuis la dernière moitié du XV.e siècle jusqu'au commencement du XVII. e, l'Espagne fut la première nation de l'Europe; elle dota l'univers d'un nouveau monde; ses aventuriers furent de grands hommes; elle imposa ses manières et jusqu'à ses vêtements aux diverses Cours... (Mélanges politiques et littéraires. P. 231. Ed. A. Pigoreau, Paris. Sin fecha).

Como se ve, al pensamiento de la España clásica no aludía ni remotamente Chateaubriand. Cazac daba por notorio aquello que se desconocía antes de *La ciencia española* y aun, aun...

En cuanto a las últimas frases *(Nous prétendons..., Il faut que l'Espagne...)* ni rastro han encontrado de ellas los mejores especialistas franceses de Chateaubriand. Buenamente las inventó Cazac, poniendo de esta manera censurable sus propios anhelos bajo el patronato de una de las glorias literarias más veneradas en aquella época.

Agradecemos a la *Société Chateaubriand* y a su egregio presidente, M. Pierre Clarac, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, el haberse tomado la molestia de ayudarnos a descifrar esta especie de enigma literario.

[3] El artículo apareció en *La libre parole* de 5 de noviembre de 1893. La atención de los franceses se volvía entonces hacia España, primero porque se creía que las tropas españolas iban a emprender una expedición de conquista en Marruecos, y en segundo lugar porque el gobierno de Madrid daba señales de querer adherirse a la alianza francorrusa, sellada en aquel verano por la visita de la escuadra rusa, a las órdenes del almirante Avelan, a Marsella.

Se titulaba *L'espagnol*, y lo firmaba «Coelio». No debió de gustar demasiado a D. Marcelino un artículo cuyo exordio rezaba así:

L'espagnol a débarqué sur la terre d'Afrique, où la trahison juive, l'éternel fléau de l'Espagne, le guettait.

Mais ce n'est pas du juif africain que je veux parler ici [...] C'est de l'espagnol.

Luego evocaba el articulista el odio de los españoles para con los franceses, el cual, tras las guerras napoleónicas, le parecía naturalísimo. Pero, decía, iban cambiando los tiempos:

A l'espagnol, qui entre en lutte, nous avons fait un signe, et la gauloise sincérité de notre geste l'a frappé.

Il comprend qu'à l'heure actuelle tout se modifie et tout change.

Arrière, les souvenirs cruels! Oui, l'empereur eut tort d'attaquer l'Espagne; et l'admirable défense de l'Espagne eut raison contre lui. Mais doit-on pour cela nous maudire éternellement?

Luego, desarrollaba profusamente la famosa idea de una diplomacia basada en la psicología de los pueblos; esbozaba una especie de mapa europeo de las simpatías y antipatías raciales, en el que no hacía alarde, por cierto, de acalorada hispanofilia:

D'abord, l'anglais nous déteste, et nous le lui rendons bien. Ne cherchons pas à flirter avec lui; je ne sais pas de jeu plus imbécile et plus funeste. Restons chacun chez nous [...]

Aucun destin inéluctable ne nous imposait la haine de l'allemand. Mais hélas! D'un coup aussi maladroit que barbare, l'allemand nous arracha un gros lambeau de notre chair... et toujours, elle saigne, la blessure qui ne guérira pas...

Le slave, c'est l'ami, c'est le frère. Nous ne nous connaissions pas —ou nous nous connaissions mal— et comme il arrive aux gens de même famille morale, nous nous sommes reconnus. L'entente franco-russe est mieux qu'une alliance: c'est une parenté.

Et l'espagnol, à qui je dédie cet article?

Gardons-nous de toute exagération, de toute emphase; conservons cette mesure qui donne de la valeur aux jugements...

Entre la France et l'Espagne il n'y a pas, il n'y aura jamais le lien affectueux qui, désormais, attache la Russie à la France. L'espagnol n'est pas, ne sera jamais le frère; mais les malentendus dissipés, après explications sincères, l'espagnol peut devenir l'ami. Il n'y a pas que les liaisons passionnées dans le monde; il y a les liaisons fondées sur l'estime réciproque, sur l'intérêt légitime, sainement, noblement entendu.

Or, à l'heure actuelle, quel est l'intérêt de l'Espagne?

Jusqu'ici, l'espagnol demeurait isolé; c'est dans son génie, dans son caractère. Il trouvait difficilement des camarades et des pairs. Pourquoi? Cherchez-en l'explication dans sa psychologie intime.

L'espagnol est peut-être le peuple le plus puissamment, le plus savoureusement original qui existe. Il ressemble à cet idiome basque dont les racines, dit-on, n'ont avec les autres langues pas la moindre affinité. Il me produit le même effet que les portraits de Velázquez, au Louvre; tel il m'apparaît en Europe, cette galerie de nations, qui étonne plus qu'elle n'attire, qui a plus de vigueur que de charme, ou dont, pour mieux parler, le charme est tout spécial.

Les défauts de l'espagnol nous sont aussi étrangers que ses vertus.

Il a sa nature à lui, son caractère à lui, sa cruauté à lui, son esthétique à lui, son élégance à lui.

Sa terrible justice alluma les bûchers.

Son inexorable courage empoisonna les fleuves.

puisque, que nous le voulions ou non, en droit et en réalité, nous le sommes. - Dès que vous aurez reçu (ce qui ne tardera guère), la fin de mon manuscrit, je me mettrai à la rédaction définitive qui vous sera soumise, bien entendu, avant d'aller chez l'imprimeur. [...] - Je n'ai encore que saint Isidore et Ramón Lull; mais ni votre François de Vitoria, ni celui del señor Hinojosa - à quand le tout? - Encore une fois Dieu vous ait épargné une douleur trop personnelle, durant l'épreuve de votre ville natale si fière de vous!

55
P.H.CAZAC
11-I-1894

Niort, 11 de enero de 1894.

Cher et honoré maître, Je reçois à l'instant les cahiers, et je viens de les parcourir très attentivement. - Il va sans dire que, comme vous le souhaitez, et comme c'est, en effet, plus scientifique, les divers titres d'ouvrages seront mentionnés dans leur langue. Quand la copie définitive sera prête, je réformerai tout cela. - Sans tomber dans un excès qui, comme vous le remarquez très justement, finirait par répéter en note toute l'histoire de votre pays, il ne faut pas oublier que (l'aveu est douloureux, mais la franchise l'exige!) nous demeurons trop souvent très ignorants des personnes et des choses de l'Espagne! -

---

Son esthétique se complait dans les épouvantes, et la palette de Ribera ensanglante les toiles de ses musées presque autant que l'épée du matador le sable de ses arènes. Son élégance est toujours dramatique. En séduisant, elle inquiète, comme le jeu exquis du matador, dont la gracieuse audace prélude à une barbarie.

Oui, tout cela est loin, très loin de nous. C'est pourquoi nous ne sommes pas frères. Le français et l'espagnol ne se jetteront pas dans les bras l'un de l'autre. Mais d'un geste cordial, fier, ils se salueront au passage, pareils à deux caballeros qui se sentent de même niveau.

L'espagnol et le français ont d'ailleurs deux instincts communs: celui de l'héroïsme et celuit de l'honneur. Leurs histoires, à tous les deux, étincellent de vaillance. Leurs annales sont si belles qu'on les croirait des légendes; ce sont les romans les plus invraisemblablement sublimes qui soient jamais sortis de l'imagination de Dieu. Entre peuples, cela rapproche; nos héros et nos héroïnes sont faits pour fraterniser: le Cid peut, sans déchoir, saluer notre Jeanne d'Arc!

Il faut donc applaudir au courant qui nous rapproche. Les sournois qui voguent vers Gibraltar feront la concentration de nos prudentes loyautés.

No se comprende bien, en verdad, cómo Cazac, tan sincera y apasionadamente hispanófilo, pudo mandar esto a D. Marcelino.

Donc, au moins quelques renvois à des sources s'imposent, et encore faut-il, d'une manière générale, que les sources en question soient accessibles au lecteur français. Evidemment, le jour où j'aurai traduit ou fait traduire tous vos superbes livres, la lacune immense, inqualifiable, que je signale dans notre culture, sera parfaitement comblée. - Mais, pour les premiers volumes, autant que possible, préparons un écrit αυτάρκεςι, qui allèche ceux qui l'étudieront, leur épargne certaines peines préalables, et leur permette de discerner les noms de première, de seconde et de troisième grandeur. - Quelle honte j'ai à écrire que, dans nos 17 académies universitaires, il n'y a que'une seule chaire de littérature espagnole (faculté des lettres de Toulouse: Mérimée, titulaire). Encore la chaire en question est-elle le résultat d'une munificence de la municipalité Toulousaine, en vertu de traditions ininterrompues et si naturelles d'ailleurs qui nous unissent à vous!-Dans les autres facultés, les professeurs de littérature étrangère parlent bien plus souvent de l'Allemagne et de l'Angleterre que de l'Espagne! - En sorte que, dans l'enseignement supérieur, votre noble nation est bien loin d'occuper la place prépondérante à laquelle elle aurait droit. Si je vous disais que des agrégés des lettres ignorent jusqu'aux noms de Tirso, de Moreto etc.! - Dans les lycées, il n'y a des chaires d'espagnol que pour les académies de Toulouse et de Bordeaux (encore cette dernière académie est-elle fort en retard). Dès lors, en publiant un livre sur la culture espagnole, disons-nous, a priori, que tout est à faire. - Et je le répète, sans tomber dans un excès ridicule, mâchons la besogne aux enthousiastes de la première heure. - Si notre *Bibliothèque de philosophie espagnole contemporaine* prend, voyez quel pas: je dirai quelle grande oeuvre! - Nous insèrerons, selon votre excellent avis, les documents originaux en espagnol, et nous glisserons la traduction en note, pour être plus lisibles. - Vous avez encore les feuillets que je vous ai soumis, ces vacances, sur Guillon (mouvement espagnol) et sur la colonisation ibérique (à complèter par vous, à rectifier autant qu'il vous plaira; car je suis entre vos mains, cher maître, ne l'oubliez jamais, le fils hijo intelectual, l'instrument vivant dont parle Aristote: chrétien comme vous, n'ayant, comme vous, qu'un but: servir le Dieu auquel nous croyons!) Je corrigerai catedrático de prima. - Si j'espère paraître en 94, oui, pourvu que j'aie le temps de travailler d'arrache-pied, comme on dit chez nous!

[En lo que sigue, recuerda su propósito de dedicar en lo sucesivo sendos volumenes a Vives, Sabunde y demás filósofos a los que Menéndez Pelayo dio especial relieve en *La ciencia española*. Este debe de haberle participado la muerte de su madre, pues Cazac termina diciendo:]

A bientôt, cher et illustre maître, une nouvelle lettre. Je suis de coeur avec vous dans tous ces chagrins que vous venez de traverser et je prie Dieu qu'il vous épargne, de longtemps, toute inquiétude

sérieuse. Mes voeux les plus affectueux et les plus sincères, et l'assurance d'un dévouement qui ne s' épuisera pas. Ex imo pectore votre disciple et attaché,

P. Henry Cazac.

Le premier volume lancé, il faudra créer une petite société de traducteurs, que je dirigerai.

56

P.H.CAZAC
20-I-1894

Niort, 20 de enero de 1894.

[Repite una pregunta muy antigua y muchas veces formulada con anterioridad, a propósito del sitio en que D. Marcelino vio el *Carmen de Cometa*, de Francisco Sánchez. El libro esta vez se va acabando:]

Dans huit jours, ou dix, la traduction entière sera close: je n' aurai, en la transcrivant en même temps que les notes, qu'à la retoucher une dernière fois, de manière à pouvoir livrer à l'impression une copie définitive.

[Y ya un libro sobre Sabunde parece de probable publicación:]

Le lundi 22 janvier 1894. Cher et illustre maître, Je reçois à l' instant de mon ancien maître et excellent ami M. E. Hallberg, professeur de littérature étrangère à la faculté des lettres de Toulouse, l'acceptation ferme de ma proposition au sujet de Raymond Sabunde (Puis viendra le tour de Luis Vives). Il s'agit, ainsi que je vous l' ai écrit l'an dernier, de composer un in-8° de notre future bibliothèque, avec les publications par vous signalées et dignes de mémoire, relatives à votre glorieux Sabunde. M. Hallberg. à petites journées, va se mettre à traduire les écrivains allemands qui se sont intéressés, en allemand, à Sabunde. Evidemment, les thèses latines resteront en latin, puisqu'il s'agit d'une édition savante. Aux travaux que vous connaissez j'ajouterai celui du vénéré et regretté ami de mon père, le savant romaniste M. Noulet, jadis professeur à la faculté de médecine de Toulouse. C'est le mémoire de Noulet, fort bien fait et lu à notre Académie des Inscriptions et Belles Lettres qui a servi, je crois, de source capitale à Compayré et à Reulet. Pour ce dernier, il faudra voir ce qu'on pourra tirer de son ouvrage, à part sa ridicule prétention à faire du maître hispano-toulousain un toulousain d'origine. Je composerais des notes et éclaircissements pour ledit volume, auquel, le moment venu, vous composeriez une introduction que je traduirais.

C'est le projet; M. Hallberg seulement va traduire. - Comme, d'un autre côté, mon ami Mot a commencé la version de *La ciencia española*, on mènerait plusieurs essais de front, de manière à créer un véritable mouvement de retour à vos catholiques ancêtres. Le titre serait quelque chose comme ceci: Raymond Sabunde. Professeur royal de l'université de Toulouse. Choix ou recueil de documents et d'études relatifs à la philosophie, mis en ordre et traduits par... avec une introduction de... etc. L'agrément des auteurs allemands ne nous sera certainement pas refusé.

Ce dimanche 28 janvier 1894.—Cher et honoré maître, si je diffère autant l'envoi de cette lettre, c'est que j'espère toujours pouvoir vous adresser le quatrième essai. Or Mérimée, dont j'attends tous les jours un mot, ne me l'a pas encore retourné. Il me semble qu'il ne peut plus tarder beaucoup. Dès que je possèderai mes cahiers, vous les aurez. Je suis encore aux prises avec les dernières difficultés de cette belle et synthétique prose de Laverde-Ruiz: Quien algo entienda de estas materias (p. 309). Le discours finissant à la page 315 de *La ciencia española*, vous voyez que nous touchons enfin au but.—Malheureusement, pour ces appendices, je n'ai pas la *Bibliotheca Vetus* non plus que la *Nova* d'Antonio. Si je pouvais trouver ce livre de rencontre et sans qu'il me coûte trop cher! je vous avoue, en effet, qu'en ce moment, la moindre dépense extraordinaire m'est interdite. - Au sujet des gravures à mettre sur les feuillets blancs à part, dans le texte, voici les inscriptions de celles déjà choisies par vous: 1° en tête de volume: Marcellin Menéndez Pelayo (Comment procèderons-nous pour celle-là? M'enverrez-vous une photographie que je ferai, ensuite, dessiner ici, à la plume, pour avoir un cliché plus net et plus artistique? Ferez-vous clicher vous-même, à Madrid, en vous rappelant exactement que le format du volume est l'in-8° Alcan (Bray); je vous expédierai la page pour qu'on puisse mesurer la grandeur du cliché). 2° en tête du st-Isidore: ne reste-t-il à Séville aucune statue, aucune tombe, aucun souvenir précieux, en un mot, à faire photographier? Mon dessinateur, ici, transposerait, ensuite, la photographie à la plume. 3° En tête du Raymond Lull, le beau portrait de pierre couché sur la tombe, dont vous me parlez. Il suffirait de m'avoir encore une épreuve photographique que je ferais dessiner, toujours à la plume. -4° En tête du Vitoria, Salamanque garde sans doute la tête du grand moine-professeur: toujours même procédé, photographie là-bas; plume ici. - 5° En tête du Platon:

Raymond Sabunde, mort en 1436; professeur royal à l'université de Toulouse.

6° En tête du scepticisme:

François Sánchez le sceptique (1550-1623). Docteur en philosophie et en médecine.

Professeur royal à l'université de Toulouse.
7° En tête de la deuxième partie du scepticisme: armoiries de François Sánchez le sceptique.
Professeur royal à l'université de Toulouse.
8° En tête de l'appendice du scepticisme:
Sigillum majus almae matris universitatis.
Venerabilis studii tolosani.
Anno M°CC°X°V° conditi, anno autem M°CC°XX°VIII°
Omnimodis privilegiis aucti et adornati.
9° En tête des premières notes relatives à Sánchez:
Hôtel d'Augier Ferrier (1513-1588).
Premier médecin de Catherine de Médicis, professeur royal à l'université de Toulouse,
et de François Sánchez le sceptique (1550-1623).
(actuellement dans la cour intérieure du numéro 39 de la rue Saint-Rome).
10° En tête d'une des dernières notes relatives à Sánchez:
Ancienne faculté de médecine de Toulouse (1228-1792) où professèrent Raymond Sabunde et François Sánchez le sceptique,
siège actuel, au n° 30 de la rue des Lois,
de la société nationale de médecine, chimie et pharmacie (1801).
Il y aura là, mon bon maître, un commentaire oculaire de tout ce qui sera écrit dans le livre. -

[Escribe otra vez el 31 de enero, afirmando que ya no le queda que verter al francés más que la peroración de Laverde.]

57

P.H.CAZAC
4-III-1894.

Niort, 4 de marzo de 1894.

[Ernest Mérimée aun no ha devuelto el platonismo y el Fox Morcillo que Cazac le había mandado varios meses antes. Pero ha aprovechado el tiempo éste sacando en limpio el san Isidoro, ya pronto para la edición. Quiere Cazac entregárselo a Retaux por las próximas vacaciones de pascuas de resurrección, y le pide a Menéndez Pelayo que redacte una nota sobre el papel decisivo de España en el renacimiento carolingio.]

De la sorte, dès que j'aurai reçu vos apuntamientos, je rédigerai définitivement, et, aussitôt après, vous soumettant, pour quelques heures de lecture, le manuscrit de la future impression, je le recevrai de vous

pour l'emporter à Paris, à pâques. - *Il va sans dire* que mon petit avertissement mentionnera très précisément, avec toute votre bonté, toute ma gratitude. - Le temps presse, cher et illustre maître . J'ai l'honneur encore une fois d'attendre vos petits envois qui, eux, permettront l'achèvement du 1° manuscrit. L'impression pourrait commencer, attendu que les titres, avertissement de moi, et préface de vous pourront avoir, après une pagination spéciale, des chiffres romains. Espérant, mon bon maître, une expédition hâtive, je vous offre l'hommage de mon respect le plus affectueusement dévoué,

P. Henry Cazac. Censeur
du lycée Fontanes. Niort.

58

P.H.CAZAC
6-III-1894.

Niort, 6 de marzo de 1894.

[Ya E. Mérimée ha devuelto el manuscrito del platonismo. Cazac se lo comunica a Menéndez Pelayo para que lo apruebe definitivamente.]

Dès que ma vie de saint-Isidore sera finie, je vous la soumettrai, *pour correction*, ainsi que l'eclaircissement sur l'hymne d'Eugène III. Tout ce que j'ai étudié (et j'ai beaucoup étudié ces temps-ci), me prouve absolument: 1° l'aréopagétisme de notre patron français, de votre patron *tolédan* aussi; 2° l'authenticité de ses oeuvres, que la dernière critique allemande, inspirée de notre Darras, soutient supérieurement. Les écrits de saint Denys sont, manifestement, une réfutation de Simon le Mage. Tous les arguments de la critique antidionysienne peuvent être tournés contre elle. A priori, un homme de génie -et l'auteur de ces oeuvres est un homme de génie - nourri du meilleur de la sagesse platonicienne et contemporain de Philon, puis éclairé par les lumières de saint-Paul... et de Dieu, a pu et a dû penser de la sorte. - A posteriori (a) toutes les discussions philologiques sont saugrenues. On prétend que tels ou tels mots ne peuvent être du 1° siècle, et je les trouve, ou dans Aristote ou dans les stoïciens, avec le sens de saint-Denys. (b) On ne voit pas que Philon, dont l'authenticité n'est pas contestée, serait, pour les mêmes raisons, tout aussi contestable; (c) Pourquoi faire de saint-Denys, catholique, un plagiaire, et épargner, en sens inverse, cette honte aux païens d' Alexandrie. - Il serait long d'argumenter ici. L'authenticité des oeuvres de St Denys (je ne parle pas de tel ou tel passage, qui a pu être interpolé), ne fait plus de doute à mes yeux.

De votre côté, mon bon maître, veuillez m'adresser hâtivement

et (1°) l'éclaircissement philologique sur saint Isidore, et (2°) quelques brèves considérations avec précisions sur la part de l'Espagne dans la renaissance carolingienne.

[Después de firmar, vuelve Cazac a la cuestión de san Dionís, —patrón de Francia— procurando convencer a don Marcelino de que no fue ningún impostor:]

Au sujet de saint Denys, dont vous établissez si bien la grande action sur le catholicisme philosophique —action telle qu'on peut dire que toute la philosophie chrétienne sort de saint Denys—, n' est-il pas répugnant, rationnellement, d'admettre au lieu de la filiation directe de saint Paul et de la Bible, à côté de celle des sages grecs anciens, je ne sais quel commerce des alexandrins, c'est à dire des adversaires de notre foi. C'est là, ce me semble, une théorie de protestant allemand ou de janséniste français. - En tout cas les preuves contre l'authenticité ne prouvent certainement pas. - Ce ne sont pas quelques abbés français qui affirment la tradition dionysienne et aréopagistique; c'est l'église de France entière avant le jansénisme; c'est l'église de France entière depuis qu'elle a banni tout levain janséniste. Quelle folie, pour des français, de poursuivre le patron de la France! - Depuis que je lis saint Denys, - grâce à vous, mon bon maître, - je le prie, et plus je le prie, plus il me fortifie dans le respect que je dois à la sainte tradition apostolique et gréco-gauloise de mes Pères. [...]

[...] Montjoie, Saint Denys! comme criaient les ancêtres. - Adieu encore, mon bon maître.- A bientôt.

59

P.H.CAZAC
29-III-1894

Niort, 29 de marzo de 1894.

Cher et illustre maître, Rentré hier matin de Paris, j'ai trouvé ici la fin du platonisme, et le Fox Morcillo que Mérimée me renvoie, avec ses félicitations, et ses voeux les plus sincères pour le succès de l'oeuvre! Antérieurement, le saint Isidore, définitivement revu par vous, m'est parvenu à Paris.- Notre éditeur nous attend et compte, vu tout ce qu'il entend dire, sur une véritable victoire.

[Expresa luego su temor de que llegue a anticipársele el profesor Mabilleau, que ya está de vuelta de España:]

Pourvu qu'il ne nous démolisse pas avant notre apparition, c'est tout ce que je souhaite! Pourvu aussi qu'il n'enlève pas aux essais une

part de leur nouveauté, tout ira bien! Il a écrit l'autre jour à mon père que «ces essais allaient faire une révolution en France, après tout ce qu'il en avait vu et appris». Dieu veuille qu'avec sa grande facilité et légèreté de travail il ne tente pas de nous couper l'herbe sous les pieds!- Je vais aussi vite que possible! Mais, malgré toute ma bonne volonté, et tout mon zèle, et toute mon application, tant d'obstacles m' entravent sans repos ni trêve!

[Luego anuncia a don Marcelino que acaba de ser trasladado a Limoges:]

Limoges est une vraie ville universitaire, autrefois chef-lieu académique, aujourd 'hui tributaire de Poitiers, mais qui a encore son école de médecine et ses étudiants.

[Manda a don Marcelino el Fox Morcillo. Por fin, evoca otra vez sus diligencias en París:]

Je me suis occupé aussi, à Paris, de faire annoncer l'oeuvre dans quelques journaux. Divers amis à moi m'ont promis quelques entrefilets aux premiers jours. - L'avertissement et votre préface seront paginés avec une pagination spéciale; on pourra se mettre à imprimer en juillet, j'espère.- Autrefois, mon bon maître, vous aviez bien voulu me parler d'une association, comme étranger, à l'Académie des Sciences Morales et Politiques de Madrid. Il me semble que si la chose se réalise, elle vous sera surtout facilitée si nous présentons, à vos confrères, par votre intermédiaire, les bonnes pages de la traduction aussitôt qu'elles seront faites et corrigées. - Il est clair que ce titre me donnerait infiniment d'autorité auprès du lecteur français. - J'ose croire en outre, mon bon maître, que vous me laisserez la propriété exclusive de la traduction de vos autres écrits; mon éditeur insiste sur ce point, et désire que, si besoin est, nous puissions organiser une commission de traducteurs dont je demeurerais le chef et le correcteur.

60

P.H.CAZAC
23-IV-1894.

Limoges, 23, de abril de 1894.

[Manda a don Marcelino y a la Academia de Ciencias Morales y Políticas dos ejemplares del blasón y del retrato de Francisco Sánchez. La edición se aplaza algo, pero no mucho:]

Il me semble, tout bien pesé, que, dans quatre mois, l'éditeur pourra commencer; daignez penser à votre préface spéciale. Daignez en

outre penser aux nombreuses questions que j'ai eu le plaisir de vous poser. Quelques mots de vous, mon bon maître, me seraient bien agréables!. Tout affectueusement et respectueusement vôtre,

P. Henry Cazac.

61

P.H.CAZAC
18-VII-1894.

Limoges, 18 de julio de 1894

[Acaba de mandar a Menéndez Pelayo el manuscrito del Ramón Lull, y le pide se lo devuelva lo antes posible, para que el editor pueda empezar la impresión. Está preparando también la ilustración, con retratos de Sabunde y Sánchez, existentes en la universidad de Toulouse, y de los que ha encargado copias fotográficas. Procura encontrar entre los grabados de la Biblioteca Nacional de París algún retrato de Luis Vives. Se queja del largo silencio de Menéndez Pelayo; hasta llega a pensar que éste pudo cansarse con sus reiteradas alusiones a un título español:]

Votre long silence me laisse tout supposer; si vous avez jugé autre chose de votre traducteur, vous avez mal jugé. - Sans doute, il me serait doux d'obtenir par vous un titre espagnol dans vos Académies: mais il n'y a pas là la moindre ambition individuelle. C'est afin de vous traiter plus honorablement que je me voudrais plus haut. - Vous êtes et je vous vois si haut vous-même ! Je vous ai toujours parlé avec toute l'âme: j'ai estimé que vous étiez un coeur capable de comprendre le mien comprimé par bien des difficultés dont j'ai été victime! Adieu encore, cher et bon maître. Je suis tout vôtre, et vous demande de compter toujours sur mon respectueux et inaltérable attachement,

P. Henry Cazac.

62

P.H.CAZAC
3-VIII-1894

Limoges, 3 de agosto de 1894.

[Pide a don Marcelino que le mande en el plazo de una semana todo lo relativo a Lulio, para que pueda aprovechar las vacaciones para sacarlo en limpio. Está ahora terminando la copia del 3er ensayo. Manda el discurso de Hinojosa sobre Vitoria, de cuya traducción

no está muy seguro, para que don Marcelino ponga notas aclaratorias en las márgenes. Éste ha exigido algunas modificaciones al proyecto primitivo de Cazac:]

Il va sans dire que, comme vous le voulez, le texte même de ces appendices sera imprimé en castillan ancien, et que ma pauvre version sera répétée en bas des pages, à moins que vous ne préfériez la supprimer complètement.

63

P.H.CAZAC
13-VIII-1894

Limoges, 13 de agosto de 1894.

[Está Cazac próximo a enviar a Santander todo el 3° ensayo, para que lo revise don Marcelino, poniendo además las notas que quiera; de esta manera, juzga posible tenerlo preparado para la impresión, y entregado al editor, al final de sus cuarenta días de vacaciones:]

Et ainsi, cher et illustre ami, le V° essai étant prêt depuis longtemps (il suffira que vous le relisiez encore), dès le début d'octobre je m'attacherai, autant que mes lourds soucis me le permettront, à terminer l'appendice du VI° essai. -Puis, on livrera à l'impression, et pendant ce temps je préparerai mon petit avertissement sur vous, avec l'épigraphe de Châteaubriand, en même temps que vous rédigerez votre préface. Le tout pourra être terminé après pagination sommaire spéciale. - Avec une courtoisie et une ingéniosité très espagnoles, Don Francisco Manuel de los Herreros, sachant mon travail, vient de m'envoyer de Palma, avec l'autorisation de l'archiduc Luis Salvador, la tête de Lull, remontant au XV° siècle. - Deux superbes épreuves photographiques qu'il m'offre ont été inmédiatement adressées par moi à mon photograveur de Paris. Tout serait bien harmonieux, maintenant, si nous avions quelque chose pour san Isidoro et quelque chose pour Vitoria. - M. de los Herreros m'a expédié, en outre, l'hommage à Ramón Lull, où se trouve une excellente étude (admirablement écrite) de Quadrado sur Lull. Je tirerai encore quelque chose de là.

[Termina diciendo:]

Encore une fois, pour aller au terme, il ne faut pas, littéralement, que je perde un seul de mes jours de vacances. Il m'est si doux d'être à vous, je vous aime tant, qu'à défaut d'un entretien avec vous, le travail pour vous est mon repos! - Donc, du courage, nous verrons avant peu le bout du premier volume. Et c'est le plus important pour le succès de notre tentative d'espagnolisation de la science française.

64

P.H.CAZAC
6-I-1895.

Limoges, le 6 janvier 1895.

Cher et illustre maître, Permettez-moi de vous offrir, d'abord, mes souhaits de nouvel an les plus affectueux. Vous avez, sans doute, appris, par mon communiqué de septembre, la mort de ma pauvre et sainte mère. Puisse 95 s'ouvrir pour vous sous de moins tristes auspices que ne s'est fermé, dans notre famille, 94! - Voilà de grands et de grands mois que je me trouve sans nouvelles de vous! - Pour le coup, notre livre touche au port. - Les 3 premiers essais sont prêts et transcrits pour l'imprimeur. Mon ami, l'abbé Couture, les relit en ce moment, une dernière fois. Il s'agit, maintenant, de copier et d'annoter vite le 4°: Platonisme, avec l'appendice Laverde-Ruiz. - Pour cela, cher et illustre ami, daignez me retourner dans le plus bref délai, les cahiers qui sont en vos mains avec vos précieuses observations. - Je n'ai, en effet, que le préambule et le début où il est question de l'Aréopagite. En me renvoyant les cahiers, cher maître, annotez-les le plus que vous pourrez, et, encore une fois, hâtons-nous, autant que possible, afin qu'à pâques, au grand plus tard, je puisse déposer le manuscrit complet entre les mains de Retaux. Si même je pouvais avoir fini au terme de février, cela ne serait que beaucoup mieux. - Vous pourrez également, en me répondant à présent, me dire quelle longueur à peu près vous donnez à votre préface spéciale. - En prenant, pour la composition du volume, 3 caractères 1° du corps 9 pour le texte, avec une justification aussi serrée que possible; puis 2° du corps 6 pour les notes des pages, et 3° du corps 8 ou 7 pour les éclaircissements à la suite de chaque essai, on aura de 7 à 800 pages, en y comprenant votre préface, un avertissement très bref plutôt de M. Ollé Laprune ou de Mérimée, que de moi, la table analytique qui reproduira tous les sommaires et peut-être une table alphabétique des noms d'auteurs, qui ne serait pas inutile. - Votre avis, je vous prie, sur tous ces sujets? - Serai-je indiscret en vous demandant de m'envoyer la dernière édition de la inspección de la instrucción pública? On répond que ce livre n'est pas dans le commerce, et que les professeurs seuls le possèdent. - Pour les gravures, nous achèverons de nous en occuper pendant l'impression. - J'ai le Lull de Palma que je vous enverrai en même temps que le platonisme, quand vous le relirez définitivement. - (1 exemplaire pour vous et 1 pour l'Académie des

Sciences Morales). Adieu, cher et illustre maître: j'attends bien vite votre envoi pour presser les derniers efforts.
Tout affectueusement et profondément à vous.

P. Henry Cazac.
Censeur du Lycée

Une combinaison ministérielle vient, au dernier moment, de me priver du titre de proviseur, que j'ai failli conquérir sur place; mon lycée ayant, cette année, 60 élèves de plus que l'an dernier (650) je pense que ce n'est qu'une question de mois: mais hélas! Juif errant, je devrai changer encore. Tout à vous.

65

P.H.CAZAC
1-I-1896

Le mercredi 1° janvier 1896.

Cher et illustre maître, voilà bien des mois que nous sommes sans nouvelles l'un de l'autre! Avez-vous reçu le récent communiqué de la mort de mon révéré père? Hélas! Dieu, dans une seule année m'a ravi, en mon père et en ma mère, deux êtres qui m'attachaient le plus à cette terre! - Ne croyez pas, illustre ami, que malgré mon silence j'aie cessé un instant de m'occuper de votre travail et de sa très prochaine publicatio n. Cette fois et sauf cas bien imprévu, tout le manuscrit sera bien entre les mains de Retaux, - comme y sont, depuis près d'un an, les trois premiers essais -, au plus tard à pâques. En ce moment, je vous demande, avec prière de me répondre tout de suite, les divers services suivants:
1° Relire attentivement le texte et les notes du Braga ci-inclus, et rectifier et compléter les petits renvois qui me manquent dans le plus bref délai. Important, si possible, de bien montrer l'israélitisme impudent de ce Braga. - Notre bibliographie Sanchézienne sera ainsi complète elle-même, et tiendra le lecteur au courant de ce qui a été fait et trouvé sur le philosophe hispano-toulousain, jusqu'à ce jour. - Renvoyez- moi vite ce petit manuscrit mis au point, je vous prie, afin que je le copie en son lieu et place: aussitôt après les autres morceaux importants relatifs à Sanchez. (Pressé).
2° Me procurer une bonne gravure de san Isidoro de Murillo (Cathédrale de Séville); là encore, il faut se hâter, car la photo-gravure est toujours un peu longue à obtenir de nos ouvriers de la rue saint Be-

noist de Paris. - Il vaut beaucoup mieux une gravure quelconque qu'une photographie, attendu que la reproduction de la gravure me revient bien meilleur marché que celle de la photographie, et est infiniment plus agréable à l'oeil (Pressé aussi).
3° Nous n'avons rien à mettre en tête de l'essai sur Vitoria. Puisque, à votre connaissance, et après quantité de recherches opérées en Espagne par mes amis les dominicains nous sommes aussi pauvres qu'avant, - ne serait-il pas possible d'avoir une gravure quelconque de la Salamanque universitaire puisque c'est là que Vitoria a passé sa vie? A défaut d'une tête de lui, et puisque chacun des 4 autres essais débutera par une gravure 1° St Isidore: 2° Lull, (à me fournir).
4° Ramón Sabunde.
5° Francisco Sánchez, il conviendrait d'avoir ce qu'on pourrait nommer un souvenir de l'existence de Vitoria (Pressé également).
Gardez, je vous prie, mon bon et illustre maître, 1° le Lull, 2° le Sabunde, 3° le Sánchez plus jeune que dans la gravure antérieure, ci-joints. - Le V° essai ayant un important appendice contiendra:
(A) le Sanchez plus jeune;
(B) ses armes;
(C) sa maison;
(D) les armes de l'université de Toulouse. -

Avec tous mes voeux, mille respects et affections de votre attaché

P. Henry Cazac

Censeur du lycée Gay Lussac -
Limoges - Haute - Vienne.

66
P.H.CAZAC
18-I-1896.

Limoges, le samedi 18 janvier 1896.

Cher et illustre maître et ami, je prends la liberté de vous rappeler indiscrètement ma précédente lettre, à laquelle je vous serai reconnaissant de répondre, aussitôt que cela vous sera possible. En outre, je me permets de vous poser quelques questions encore: 1° j'ai entre les mains, en vue de notre volume (héliogravure ou eau-forte, au choix de l'éditeur), votre photographie, format carte album. Cette photographie, que je reçois de Madrid, vous représente en buste avec une sorte de vêtement à revers de velours, et une plaque au cou, suspen-

due à un cordon, que je ne reconnais point pour une croix espagnole, et que je suppose être votre plaque de senador; elle semble en effet porter la couronne royale et les armes d'Espagne. La photographie susdite vient de chez la viuda de Amayza Fernandez, 12, Principe. Est-ce ce portrait de vous qu'il faut reproduire? Est-il récent? En existe-t-il d'autres, toujours en buste bien entendu, que vous jugiez meilleurs, que vous préfériez? Je ne saurais vous dire avec quelle joie je connais enfin vos vrais traits , qu'il m'eût été doux de recevoir de votre main, mais que je possède, cette fois. 2° Un simple petit mot de bibliographie, de quoi faire 5 ou 6 lignes, pas davantage, sur votre allusion du 5° essai (criticisme), à la petite polémique entre González, le défunt cardinal, et les franciscains défendant la mémoire de Duns Scot. - 3° mon révéré maître et ami M. Ollé-Laprune, maître des conférences de philosophie à l'Ecole Normale Supérieure, et chef incontesté du mouvement philosophique chrétien français, a bien voulu m'accorder la faveur de l'avertissement de la traduction, qui précédera votre courte préface. C'est donc M. Ollé Laprune qui aura le grand honneur de vous présenter en quelques mots, à nos lecteurs, et de dire, bien simplement, à ce que le P. Blanco Garcia appelle trop justement la légèreté parisienne, qui et ce que vous êtes. Adieu, cher et illustre ami, je vous envoie, eximo corde, l'expression de mon absolu dévouement. J'ai été bien brisé, depuis un an: j'ai perdu mon père, ma mère, maintenant mon beau-frère. Et de plus, au mois d'octobre et de novembre, d'ignobles journaux rouges, à leur tête, *La lanterne* de París, ont ouvert une campagne contre «le cléricalisme du censeur de Limoges», accusé de conspirer avec les jésuites, de tenter de dépeupler son établissement quand il y a ici 60 élèves de plus qu' avant ma venue, etc. etc. Il a fallu que je réponde à une demande d' explications du ministère; et Dieu merci, j'ai reçu au jour de l'an en dédommagement une promotion de classe. - Mais qu'il est dur de faire son devoir, quand on manoeuvre avec des éléments aussi mêlés que notre «répétitorat». Vous ne soupçonnez pas heureusement, vous autres, ce qu'est un internat. - Tout affectueusement et respectueusement encore,

P. Henry Cazac.

Si vous préfériez un autre portrait de vous, dépasserais-je toutes les limites de la discrétion en vous demandant comment je pourrais le trouver?- Inutile de dire que, depuis 2 ans, Murillo n'a jamais répondu à mes dernières demandes.

67
P.H.CAZAC
4-II-1896.

Limoges, le 4 février 1896.

Cher et illustre maître et ami, je vous offre, avec tous mes meilleurs souvenirs, la constante assurance de mon attachement le plus sincère et le plus dévoué. Voici comme complément à mes lettres antérieures, l'article de Morejón que je vous soumets pour révision exacte, car je ne l'ai traduit que sur une copie faite à la Bibliothèque Nationale de Paris, par un de mes vieux amis qui ne connaît pas l'espagnol.- Le même ami m'écrit «qu'il n'a rien su trouver dans Chinchilla». Est-ce vrai, en effet, que ce grand historien de la médecine ne dise rien de Sánchez? - De plus, le Lampillas et le *Diccionario universal de hombres célebres* ne sont pas à la Bibliothèque Nationale. Notre bibliographie de Sánchez étant, à cette heure, absolument complète, il serait regrettable que la critique espagnole ancienne n'y fût pas représentée. Ne pouvez-vous, comme j'ai eu déjà l'honneur de vous le demander, me faire envoyer l'article de Lampillas et l'article du *Diccionario universal?* Un de vos étudiants aurait copié la chose bien vite à Madrid. - Donc, en résumé, indépendamment des requêtes de mes précédentes lettres, je vous adresse celle-ci. 1° Rectifier, si besoin, le titre de Morejón (qui ne me paraît pas semblable à celui que vous m'aviez donné: *Historia de la Medicina)*, et relire ma traduction, transcrite par mon secrétaire; 2° Les articles Lampillas et del *Diccionario universal* (pour que la vieille critique espagnole trouve sa place parmi les morceaux allemands; etc.).

Tout affectueusement et respectueusement vôtre.

P. Henry Cazac.

68
P.H.CAZAC
11-III-1896

Limoges, 11 de marzo de 1896.

[Manda a don Marcelino una carta del Sr. Gestoso, de Sevilla, con fecha 6 de febrero de 1896, el cual dice que el San Isidoro de Murillo está colocado a tal altura en la sacristía mayor de la catedral que

la fotografía directa resulta imposible. Se necesita, por lo tanto, construir un andamio, lo cual le parece imposible, o descolgar el cuadro, y él no se atreve a solicitar el necesario permiso de la autoridad capitular. Cazac, en vista de esto, pide a Menéndez Pelayo intevenga personalmente para que, de cualquier forma, consiga haber una reproducción fotográfica del cuadro de Murillo. Como se ve en la carta siguiente, don Marcelino se apresuró a complacerle.]

69
P.H.CAZAC
20-IV-1896.

Limoges, le Lundi 20 Avril 1896.

Cher et illustre maître et ami, si je n'ai pas eu l'honneur et le plaisir de vous écrire plus tôt, c'est que je voulais aller à Paris avant de vous donner des nouvelles. Nous commencerons l'impression en octobre; incessamment, l'éditeur, qui a montré à quelques critiques la fraction de manuscrit qu'il possède déjà, fera, sans doute, annoncer vos *Essais de philosophie espagnole* dans notre grande presse. Mille fois merci pour le saint Isidore de Murillo; je vous aurais une vive gratitude de m'envoyer de même le cloître du couvent dominicain de saint Etienne de Salamanque, en photographie, puisque la reproduction de la maison à laquelle vous vous êtes adressé vous paraît fort superieure à la gravure du livre indiqué précédemment par vous. J'ai déjà remis au photograveur de Paris le saint Isidore, avec les mesures voulues; dès que vous m'aurez fait l'amité de m'expédier le cloître de Salamanque, je ferai de même pour cette dernière illustration de notre livre. A bientôt, n'est-ce pas, cher et illustre maître et ami, cet envoi qui clôturera nos préoccupations... du côté des illustrations.

Tout affectueusement et respectueusement à vous.

P. Henry Cazac

Censeur du lycée de Gay Lussac

Vaudra-t-il mieux, reproduire tout le tableau de Murillo (qui sera petit) ou le buste de Saint Isidore seulement? Demande des ouvriers de Paris.

70
P.H.CAZAC
24-IV-1903

Bayonne, le vendredi 24 avril 1903.

Honoré et illustre maître, après tant d'années de silence, - de souffrances en tout genre, de cruelles épreuves de famille et de luttes douloureusses pour la vie, où la politique vile n'eût dû avoir aucune part, - j'ai pu, enfin, rentrer au pays ! - Et, depuis un peu plus d'un an que je me vois rendu à notre cher midi, je me suis retourné vers mes souvenirs les meilleurs.

Je me permets de vous offrir, aujourd'hui, le résumé officiel du travail sur la vie de Francisco Sánchez, qui sera incessamment publié par le Ministère de l'Instruction Publique.

Si vous daignez en accepter la dédicace, je serai profondément ému de cette inestimable faveur; - si vous vouliez lire le manuscrit total, avant que je l'adresse définitivement à Paris, (je copie, et, dans quelques jours, j'aurai fini), vous mettriez le comble à mes voeux; - si vous consentiez à ouvrir ce modeste essai par une Préface que je traduirais aussitôt dans notre langue, mon bonheur serait complet.

Puis, mon travail Hispano-Français ancien serait bien vite au point!

Mon respect le plus dévoué et le plus intimement fidèle, malgré tant d'années de silence forcé!

Le Proviseur

Cazac

71
P.H.CAZAC
6-V-1903

Bayonne, le mercredi 6 mai 1903.

Honoré et illustre maître, j'ose espérer que ma lettre de ces dernières semaines vous sera parvenue. - Si je pouvais avoir le bonheur de causer avec vous quelques instants (et, maintenant, j'espère bien avoir tôt ou tard cette joie), vous comprendriez mon silence de ces dernières années. - Je viens de passer par des années de martyre, et, à cette heure encore, à la suite des longues et odieuses batailles des

socialistes contre moi, ma fille, âgée de dix-neuf ans, est, depuis 7 mois, entre la vie et la mort; - plus près, hélas! de la mort que de la vie!

Mon petit mémoire sur Francisco Sánchez (où je parle, à tout instant, du 1er écrivian de l'Espagne contemporaine, de vous), est la meilleure occasion de retourner, en hâte, à mes moutons.

Daignez m'honorer de réponses favorables, qui me combleront de plaisir, et me permettront d'achever un travail à votre gloire et à celle de votre chère patrie.

Mes respects les plus dévoués.

Cazac

72

P.H.CAZAC
14-V-1903

Bayonne, le jeudi 14 mai 1903.

Honoré et illustre maître, malgré mon très long silence à votre endroit, - que vous excuserez bien vite, j'ai l'honneur de vous le répéter lorsque j'aurai pu vous en exposer, viva voce, toutes les raisons, - je n'ose croire que le plus grand écrivain d'un pays que j'aime presque à l'égal du mien, veuille me tenir rigueur.

Je viens de passer par des années très douloureuses pour moi, - moralement, à cette heure encore, ma fille, mourante peut-être, est là, sur son lit de douleur, pour me rappeler ce que peuvent contre d'honnêtes gens, le sectarisme et la haine anti-religieuse. - Ne trouverai-je pas, chez vous, monsieur et honoré maître, avec qui et comme qui je pense l'indulgente sympathie du «doux» qui souffre avec ceux qui ont souffert, et qui aime, dans sa grandeur d'âme, dans sa hauteur d'esprit de «lettré chrétien», les frères poursuivis et longtemps persécutés pour leurs convictions similaires?

Daignez me répondre, honoré et illustre maître; daignez me pardonner un apparent manquement, que je n'ai aucune peine à avouer au penseur, - mon modèle - , que j'admire et que j'aime, au chevaleresque espagnol aussi, dont, je le répète, l'indulgence m'est assurée, dès que j'aurai pu lui conter les dernières années de ma vie.

Oserai-je espérer que vous voudrez bien m'honorer d'une réponse? Veuillez jusque-là, cher et illustre maître recevoir, en hommage, quelques modestes souvenirs hispano-Français.

Bien respectueusement et avec tout mon dévouement,

Cazac

73
P.H.CAZAC
18-X-1903

Bayonne, mercredi 18 octobre 1903.

Illustre et affectionné maître, j'ai l'honneur de vous prier de vouloir bien offrir, en mon nom, à l'Académie de l'Histoire, de Madrid, l'article préparatoire relatif à la patrie véritable et aux dates initiale et finale de vie de Francisco Sánchez.

Ces jours-ci, mon vieux maître de Sorbonne, M. Emile Boutroux, vient faire le même présent à l'Académie des Sciences Morales et Politiques, de Paris, et M. Bouché Leclerc, un autre de mes anciens professeurs de Sorbonne, veut bien se charger de la même mission à l' Académie des Inscriptions et Belles Lettres de Paris, à peu près similaire à votre glorieuse Académie de l'Histoire.

Dans le cas où vous daigneriez présenter le travail préliminaire avec communication, je vous serais bien reconnaissant de me faire transmettre le texte de la dite communication.

Dès que j'aurai les premières bonnes feuilles du livre dont vous voulez bien agréer l'humble et respectueuse dédicace, je m'empresserai à vous les soumettre, à mesure qu'elles s'imprimeront. - La vie de Sánchez est faite. Je tiens plus de soixante inédits: depuis mon article j'ai découvert l'original de la mention de Francisco Sánchez, qui avait servi à Jean Astruc, et où votre grand philosophe déclare de sa main: «Ego... natus in civitate Tudensi». Je tiens même, déjà, la photographie de cet original.

Merci, de tout coeur, pour votre aimable bonté. Nous ne tarderons plus, maintenant, à pouvoir tout reprendre et tout publier sur la philosophie espagnole.

Mon respect le plus attaché et le plus fidéle.

Cazac

74
P.H.CAZAC
27-IX-1907

Bayonne, le 27 septembre 1907.

Illustre et affectionné maître, veuillez me permettre, aujourd'hui de vous offrir simplement et modestement, sous trois enveloppes, les trente-six exemplaires de ma petite allocution de Madrid, du 29 juin dernier. Ils sont destinés aux doctes membres de l'Académie. Veuillez me permettre, en outre, de vous annoncer que, d'ici très peu de temps,

j'aurai l'honneur de vous soumettre, pour le Bulletin de l'Académie, l'article dont je vous parlais fin juin, et qui a pour titre: *Le philosophe don Francisco Sánchez le sceptique* (1550-1623) *et les maisons galiciennes de Castro.*

Le morceau en question est rédigé et quasi-transcrit. Je n'ai plus qu'à demander deux ou trois précisions à l'aimable et si distingué M. Gomez del Campillo, et, si possible, la transcription du testament de Don Diego de Castro, qui fera, aprés les deux dédicaces de Sánchez de 1578 et de 1581, une troisième pièce justificative importante.

Daignez agréer, illustre et affectionné maître, l'hommage de mon respect le plus reconnaissant et le plus intimement dévoué.

Cazac

Commet pourrai-je avoir la petite brochure de 1907 - Real Academia de la Historia... [Carta incompleta]

75

P.H.CAZAC
15-VI-1908

Bayonne, le lundi 15 juin 1908

Cher et glorieux maître, Lundi prochain, 12 Juin, je partirai, une troisième fois, pour Madrid. J'aurai, avant tout, le très grand honneur de vous y voir!

Je vous apporte, - si vous daignez l'accepter, si l'Académie de l'Histoire daigne l'accepter d'après vous -, mon petit mémoire:

Le philosophe Francisco Sánchez le sceptique et les maisons galiciennes de Castro avec dédicace à vous, illustre maître, - puisque les parties doivent être offertes une à une, avant que ne paraisse le tout -, à l'ombre de votre grand nom! -

Si, monsieur et illustre maître vous daigniez m'obtenir ou, - pour mon mémoire, ou pour une partie -, la faveur insigne d'une lecture, au moins fragmentaire à l'Académie, vous mettriez le comble à votre bonté.

Je serai à Madrid, la nuit du lundi 22 à 11 H 1/2 du soir. - Dès le mardi 23 Juin je tenterai tout le possible pour avoir le privilège de vous voir.

(Comme d'usage, je descendrai Calle de la Victoria, 4, Hotel du Café de París)

Je serai à Madrid (comme délégué de notre université) du mardi matin 23 juin, au mercredi 1 er juillet.

Mon respect le plus affectueusement dévoué,

Cazac